El Hogar



MAJA

Por

Rodolfo Claro

PINTADA EXPRESAMENTE PARA "EL HOGAR"



En la Playa...
A la Orilla del Mar

Mientras toma su baño de sol, tendida en la arena frente a la belleza del mar azul, usted aprovechará mucho más su descanso, si lleva consigo un frasco de "4711" Loción Colonia, para darse una fricción. Después de haber hecho ejercicio, la "4711" Loción Colonia, tonifica, trae nueva vida y nuevas energías.

El buen gusto reclama la suavidad de su perfume y los elegantes encuentran en ella una nota de exquisitez. Apenas unas gotas, después que la piel ha estado al contacto del agua, completarán el placer del baño de mar.

Pruébela... será su preferida.



No solo es perfumarse... es refrescarse agradablemente... Antes de salir, al terminar de vestirse, una fina pulverización de "4711" Loción Colonia, completará un arreglo serio y esmerado.

El polvo adherente, fino e impalpable, que da realce al tocado que permite a la vez, conservar toda la belleza y frescura de un cutis juvenil, es el

Nº 4711 Polvo Tosca





Desde el año 1792, en Colonia sobre el Rhin se destila la "4711" Agua de Colonia. La genuina lleva la etiqueta azul y oro. ¡Exíjala!

Nº 4711 Locion Colonia

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
ALBERTO M. HAYNES, *Fundador*
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

Año XXVIII. Núm. 1171

MARZO 25 de 1932

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD



VIERNES SANTO

En El Hogar el suelto de Viernes Santo es un suelto obligatorio. ¿Cómo podría olvidársenos que hoy es Viernes Santo? Es uno de los pocos días del año con fisonomía propia. Lo era más en el antiguo Buenos Aires, cuando la ciudad ya era grande, sin haber llegado todavía a ser ruidosa. Entonces el Viernes Santo se caracterizaba por un silencio impresionante. Pero a través de los siglos, de los cambios de la vida y de las transformaciones locales, el Viernes Santo continúa siendo el día más solemne del año. La invariable celebración de este día por la humanidad civilizada, acredita el profundo arraigo de los ideales de fraternidad cristiana. Las más rudas pruebas ha sufrido la fe en estos ideales; ninguna la ha quebrantado. El individuo transitorio e impaciente está expuesto a caer en el escepticismo o en el pesimismo, pero la humanidad permanente no padece los mismos desfallecimientos.

UN MILLONARIO NORTEAMERICANO

Mr. George Eastman, cuyos inventos tanto contribuyeron a los progresos del arte fotográfico, y que hasta su retiro de los negocios hace algunos años fué el alma de la Compañía Kodak, era un hombre por el estilo de Henry Ford. El corresponsal de "La Nación" en Nueva York hace de él un justo elogio. Era, dice, un ejemplo típico del ciudadano norteamericano que triunfa por sus propios medios, porque, a pesar de haber iniciado su carrera como un hombre pobre, se elevó a grandes alturas, conquistando fortuna gracias a su talento.

Hijo de inmigrantes ingleses y huérfano a edad temprana, estudió a costa de grandes privaciones, y a los 14 años empezó a ganarse la vida como mensajero de una empresa de seguros, en la que percibía tres dólares por semana. Se calcula que dedicó 100 millones a obras filantrópicas. El Instituto de Tecnología de Massachussetts recibió de él cuantiosas donaciones.

Era un auténtico millonario norteamericano.

TENEMOS DOS SOLES

Las estrellas aisladas, las estrellas simples, no son en modo alguno las más difundidas, decía recientemente en "La Prensa" el astrónomo Ch. Nordmann. Un número muy grande de estrellas, si no la casi totalidad, son en realidad sistemas binarios, formados por dos soles. Está comprobado desde hace poco que nuestro Sol también es un componente de una estrella doble. Se ha descubierto que tiene por compañero la estrella 46 de la constelación del Toro, que aunque situada a 90 años de luz de él, lo acompaña fielmente en su curso sin fin, y tal vez sin objeto.

Tenemos dos soles, ¿qué hacemos con el otro?...

LA VANIDAD

No moralicéis demasiado acerca de la vanidad. Un poco de vanidad puede ser necesaria al arte e industria cinematográfico, y probablemente a otras artes e industrias.

El total de nuestras horas de trabajo, que son muchas, dice Joan Crawford, transcurre en los confines, estrechamente vigilados, de los estudios, entre los muros, cerrados herméticamente a los extraños a la compañía, de los escenarios donde se impresiona una película sonora.

¿Y el régimen y disciplina a que deben vivir sometidos las estrellas y astros de cine?... Si ellos no fueran sensibles a la popularidad y al incienso, toda su preocupación sería reunir un capitalito para retirarse cuanto antes del oficio.

El viernes 15 de Abril

El Hogar

iniciará el segundo año de su curso de

CONFERENCIAS DE ECONOMIA DOMESTICA

(Sección culinaria)

Desde hoy se admiten los correspondientes cupones.

Las conferencias comenzarán a las horas 17.30 en punto.

34ª. CONFERENCIA II Año

Sírvase enviarme UNA entrada para la Trigésimocuarta Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en el Salón de El Hogar.

Nombre ....

....

Domicilio ....

....

LOS MONOPOLIOS

La situación del monopolio sueco de los fósforos, que arrastró al suicidio a su jefe el Sr. Kreuger, es uno de los hechos más significativos de la crisis, pues justamente esta última, al menos en lo que su duración, intensidad y proporciones tienen de anormal, es debida a las mismas causas que desvirtúan la libertad de comercio e industria: las barreras aduaneras, los trusts, los monopolios.

El diputado alemán Aufhauser propone la nacionalización de todos los grandes monopolios, como los de carbón, hierro, cemento, abono sintético, servicios de gas, agua y electricidad, fabricación de cigarrillos y de margarina, transporte de pasajeros y de carga, etc.

Como se ve, la lista es muy heterogénea, y la idea del Sr. Aufhauser no es que el estado y el municipio asuman el papel que les corresponde en la administración de servicios públicos y tal vez en la explotación de las riquezas naturales de propiedad pública, sino, simplemente, nacionalizar los monopolios.

En fin, el Sr. Aufhauser cree que hay que llegar también al monopolio del comercio exterior por el estado.

POR LA COMIDA

Mientras a pesar de la desocupación en muchas partes se ha sentido falta de peones para la cosecha de maíz, según el corresponsal de "La Razón" en Coronel Bogado (Santa Fe), allí los han tenido casi por la comida. ¿Quién creyera que nadie se trasladase

tal vez a 200 leguas para trabajar por la comida... y volver con las manos vacías? Pero el corresponsal nos explica que en el mismo pueblo hay hombres que salen a trabajar en las chacras, y que por ser conocidos y de confianza son preferidos a los "lingheras". Es sensible que esos trabajadores no hayan podido ser mejor recompensados, pero es justamente contando con braceros del distrito como se podría levantar económicamente la cosecha, pues las exigencias de los "lingheras" son forzosamente mayores. Si no siempre se puede, es porque la población del país está mal distribuída. Esto hace necesario el concurso de braceros trasladados de grandes distancias, y resulta que la cosecha sale cara, no sólo económica, sino también socialmente, pues así se fomenta el vagabundaje.

INVENTAD ÁRBOLES

¿Nunca habéis inventado un árbol?... Pues habéis perdido la ocasión de patentar el invento. Leed en "La Nación":

"Washington. — Un granjero de Illinois ha patentado un árbol obtenido por él, que produce duraznos de tamaño grande y uniforme. Esta es la séptima planta que se registra como invento en la Oficina de Patentes de los Estados Unidos."

¿Y qué se adelantaría con inventar árboles, rosas, tulipanes, cereales mestizos, trigos refractarios a las plagas, si después de un paciente trabajo que quizá nos llevó veinte años y veinte mil pesos, pudiera nuestro vecino el holgazán fabricar nuestro árbol en gran escala y arruinarnos por la competencia?

Los árboles inventados por el hombre, producto de su ingenio e industria, caen dentro de la propiedad intelectual.

EXPLOTACIÓN TAMBERA

Buenos Aires consume diariamente entre 600 y 750 mil litros de leche, la cual es proveída por 4000 tambos, dice en "Noticias Gráficas" el Sr. Alejandro Schóo (hijo).

El Sr. Schóo cree que hay un gran margen para reducir el costo de producción y el precio de la leche.

Los tamberos podrían producir la misma cantidad de leche con la mitad de las vacas.

Hoy la producción media por vaca es de 2 ½ a 3 litros diarios, pero podría ser al menos de 5 ó 6, como ya ocurre en los tambos mejor explotados.

A eso se llegaría con sólo alimentación adecuada, mejor trato, control, buenos toros y selección.

Los arrendamientos gravan en 6 ½ centavos el litro de leche. Debería hacerse una rebaja.

Los fletes gravan el litro en 1 ½ centavos, pero hay una rebaja del 25 % para el transporte en vagones colectivos, que no suelen aprovechar los tamberos.

COSTO DEL KILOVATIO

¿Cuál es el costo de las cosas? Este punto es de tanta importancia, que cuando el buen caballero Don Quijote le habló del bálsamo de Fierabrás a su no menos buen escudero Sancho Panza, lo primero que preguntó éste no fué por la receta, sino por el costo.

—Es de saber si tiene mucha costa el hacelle...

¿Cuál es el costo de la energía eléctrica? Desde luego, esto es según los lugares. Una comisión de vecinos que tiene a estudio el asunto en una localidad de Tucumán (Aguilares), llega a la conclusión de que allí oscila entre 9 y 10 centavos el kilovatio-hora.

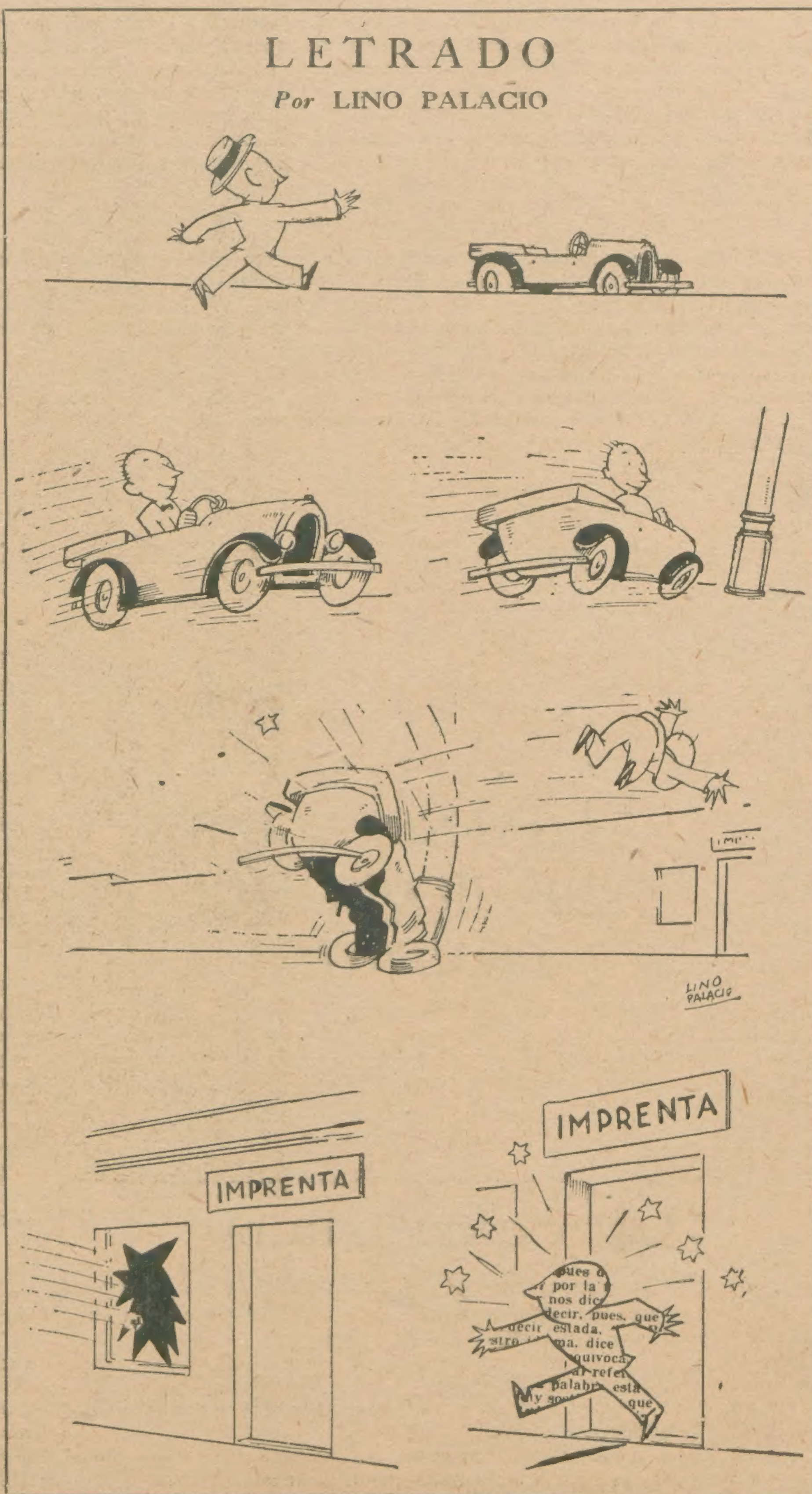
Para la ciudad de La Plata el costo fué calculado en 5 centavos por el ing. Sr. Taylor Boboler, que hace algunos meses dió una conferencia al respecto en la Cámara de Comercio de la Provincia.

D. DOMINGO LAMAS

D. Julio Costa, de quien Rubén Darío no hubiera podido decir que en cuestiones de historia antigua sea una pantufla, reivindica para D. Domingo Lamas la paternidad de la Caja de Conversión:

"Ha habido la edad fantástica, cuando un financiero malabarista como Dominguito Lamas, que demostraba sus propias finanzas con el fleco raído de sus pantalones, inventaba esa maravilla de equilibrio inestable que se llama la Caja de Conversión, y que lleva la etiqueta imponente de Tornquist y de Pellegrini."

D. Domingo Lamas, estudioso que figuró entre los primeros intelectuales de la prensa porteña, vivió largos años en nuestro barrio de Almagro, primero en la calle Castro Barros, cerca de Rivadavia, después en Bartolomé Mitre, al llegar a Bustamante. Era una figura parecida a la del poeta Tagore, pero de levita y chistera. Todos en su casa vestían muy bien, y sus hijos eran muchachos muy elegantes. Pero en cuanto a él, hombre del romanticismo, el fleco raído de los pantalones era un detalle característico.



EL CASO KRAGLIEVICH

"La Prensa", en la nota necrológica del joven paleontólogo argentino Lucas Kraglievich:

"No sólo luchó con la falta de recursos en sus esfuerzos por ahondar y perfeccionar el conocimiento de la paleontología argentina, sino que le salieron al camino las emulaciones pequeñas para oponerle dificultades y amargarle la vida."

Por lo demás, recientemente la prensa se había ocupado de las contrariedades que indujeron al Sr. Kraglievich a buscar otro ambiente en la vecina república del Uruguay. Nuestros autores dramáticos tendrían aquí materia donde inspirarse.

El caso del Sr. Kraglievich no puede menos de recordarnos la poca fortuna que tuvo en nuestro medio un sabio de la categoría del profesor Nicolaï. Entre nosotros a los sabios les conviene acorazarse de la ironía del maestro Ingenieros. Pero los sabios no tienen tiempo para cultivar la ironía.

56 AÑOS DE CÁTEDRA

El economista francés M. Charles Gide, recientemente fallecido a los 85 años de edad, había dictado hace dos años su última clase en el Collège de France. Aquellos de entre ustedes que hayan tenido la paciencia de seguirme hasta el fin, dijo en esa ocasión, podrán decirse que han asistido a la última lección del profesor Gide. No es éste, por cierto, un acontecimiento histórico, pero tampoco es un hecho común el final de una enseñanza que haya durado medio siglo. Y hasta creo sea un record hasta ahora no alcanzado por ningún profesor, el haber llegado al 56º año de enseñanza, primero en la Facultad de Derecho, y luego en el Collège de France. Esto representa un número de lecciones que no quiero contar, pero que es muy superior a las Mil y una noches.

LA CASITA

(CUENTO)

Por

BEATRIZ BLACKMAR

"LUEGO SE DEJÓ CAER EN EL BANCO DE PIEDRA DE LA ENTRADA Y SE CONSAGRÓ A SUS RECUERDOS."



LA señora Sidonia apagó la vela de su dormitorio. Siempre se acostaba alumbrada por la luz de la vela; la prefería a la luz eléctrica. Se puso un chal sobre sus agobiadas espaldas y salió de la gran casa por la "puerta de servicio", como constaba en los planos del arquitecto que la había construído.

La señora Sidonia sentíase preocupada y abatida al avanzar por el sendero que llevaba a la casita que Adán había construído para ella cuando recién se casaron, hacía de esto como cuarenta años. Las rosas cubrían la arcada de la puerta. Ella misma las había plantado en aquella lejana primavera. ¡Todavía perfumaban el aire! ¡Tenían muchísima más vida que ella, que arrastraba la suya como una pesada carga!

Siempre había odiado la casa grande, la casa que Adán había construído en su época de prosperidad, y que era su orgullo, puesto que había hecho de un pueblito una ciudad de floreciente comercio. La fortuna de Adán había crecido como la ciudad, como su maldad ingénita.

En la casita Adán también era malo, pero entonces la amaba.

El enorme terreno de la casita sirvió primero para recreo de los chicos, después de lugar de almacenaje. Cuando llegó el primer automóvil, Adán quiso convertirlo en un garage, pero ella se opuso Esta fué la única vez que él acató un deseo suyo.

Desde la muerte de Adán no tenía más que un deseo: dejar la casa grande y fría y volver a la pequeña, para terminar en ella el resto de su vida. Sus hijos se habían opuesto a este propósito.

— La gente criticará esta rareza tuya, mamá, y con razón — le dijo Milagritos.

— No estaría bien que hicieras tal cosa, mamá — le recriminó Juan.

Las dos casas eran suyas, y bien podía hacer de ellas lo que se le antojara. Esa noche, después de cenar, Juan y Ana, su esposa, habían ido a la casa grande para tratar de convencerla.

— Estoy vieja — fué la respuesta de la madre — y no tengo más que mis recuerdos. Quiero, por lo tanto, vivir sólo para mis recuerdos.

— Debes desechar esas ideas, mamá — le reconvino Juan. — Todavía nos tienes a nosotros. Si no quieres vivir sola aquí, Ana y yo vendremos a vivir contigo. No debemos dejar abandonada la casa grande. ¡Papá estaba muy orgulloso de ella!...

La madre inclinó la cabeza y consintió. ¿Cómo iba a decirles que no quería su compañía? ¿Cómo podía decirles que la casa grande sólo le había traído penas? ¡Que le había quitado a sus hijos de su lado! ¡Fué en la casa grande donde sus cabellos encanecieron! En ella fué donde Juan creció, y Juan era el vivo retrato de su padre, tenía sus mismos rasgos duros y se había vuelto también demasiado avaro de su dinero. En aquel caserón grande y frío había nacido Adriano, el primer nietecito suyo, que murió a los pocos días. Fué también en la casa grande donde comenzaron los primeros disgustos con Julio, el otro hijo, que al fin desapareció de casa.

Mientras vivió en la casita, ella tenía tiempo suficiente para ocuparse de sus hijitos, que jugaban delante de la puerta de la cocina, descalzos y alegres.

Julio tenía siete años cuando se mudaron a la casa grande. Siempre tuvo muy mal carácter; pero teniéndolo cerca, ella siempre había podido dominarlo. En la casa grande había mucho que hacer, a pesar de que tenían dos sirvientas. Adán organizaba reuniones y cenas y quería que su casa sobresaliera de las demás.

Un día, Julio, a quien habían encerrado en el comedor en penitencia, tuvo un ataque de rabia, y zarandeó un cristalero, rompiendo sus más queridas porcelanas. En esa ocasión su padre, para corregirlo, le había pegado fuertemente con un trozo de rama de árbol. Desde ese día padre e hijo no podían verse. Finalmente Adán lo encerró en un colegio militar.

¡Ah! Si le hubiera sido posible a ella retenerlo junto así, a buen seguro que ella lo hubiera corregido, usando de toda su bondad.

Después vino el asunto con una muchacha de los contornos, y Adán lo conminó a que no volviera más por su casa. Desde entonces Julio sigue vagando por el mundo. Su última carta estaba fechada en una lejana ciudad de un país extranjero.

¡Pobre Julio, su pequeño niño rubio! ¡Cómo jugaba, ante sus ojos encantados, en la querida casita!

La señora Sidonia se puso el chal. La noche estaba fresca; tenía que ir a acostarse, pues debía levantarse temprano a la mañana siguiente para preparar el desayuno para Juan y Ana.

Y se volvió a la casa grande. Tomó la vela, la encendió y recorrió todas las habitaciones, que ahora estaban desiertas. Al pasar por la cocina, se quedó contemplándola un momento. ¡Qué espaciosa y qué moderna era!

¡Qué feliz se había sentido cuando Adán le puso una canilla en la cocina para que no tuviera necesidad de salir afuera a buscar el agua!

Pasó por el salón de música. ¡La música! ¡Jamás había tenido para ella el dulce encanto de la voz de sus bebés!...

Llegó a su dormitorio. Ahí estaba el retrato de Adán. ¡Cómo lo había cambiado la riqueza! La casa grande también lo había separado de ella. Prefería el dinero a su compañía.

Se encaminó hacia la ventana, llevando en sus temblorosas manos la vela. De pronto la llama alcanzó una cortina. Fascinada, la pobre mujer se quedó contemplándola un instante. Dejó caer en seguida la vela y echó a correr escaleras abajo.

De vuelta a la casita de sus ilusiones y sus afanes, se puso a contemplar desde la arcada de rosas de la puerta el progreso de las llamas. Luego se dejó caer en el banco de piedra de la entrada y se consagró a sus recuerdos. ¡Parecíale que su inolvidable Adán y sus queridos bebés estaban cerca de ella!

Entornó los ojos, a los que asomaban las lágrimas, y se dijo:

— Si Julio supiera que vuelvo a vivir a la casita de antaño, estoy segura de que volvería. ¡Él también la amaba!

¡HOLA, DON PANCHO! ¿VD TAMBIÉN ESPERANDO ALGÚN PÁRVULO A LA SALIDA DE CLASE?

EFECTIVAMENTE

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

AQUÍ VIENE M'HIJITA. NO ES POR ALABARME, PERO ELLA ES UN DECHADO DE INTELIGENCIA

AQUÍ TIENE VD. A MI SOBRINITO. UN VERDADERO NUMEN EN GESTACIÓN

YO TAMPOCO QUIERO ALABARME, PERO ESTA INTELIGENCIA YA NOS VIENE DE FAMILIA. MI ABUELO LA DERROCHÓ POR QUILATES EN LOS ESTRADOS DE LA RURAL

¡BAH!... NUESTRO ÁRBOL GENEALÓGICO ESTÁ CARGADO DE POETAS, MINISTROS E INVENTORES!

PUES YO ME HE RECIBIDO REPETIDAS VECES CON DIPLOMA Y MEDALLA DE ORO EN VARIAS EXPOSICIONES

UNA PRUEBA DE MIS GRANDES DOTES DE TRIBUNO LA TIENE VD. EN QUE HACE 35 AÑOS QUE VIVO DEL PRESUPUESTO, A PESAR DE HABER MILITADO EN 15 PARTIDOS POLÍTICOS

¿VERDAD, MONINA, QUE TÚ TAMBIÉN SEGUIRÁS EL CAMINO TRIUNFAL DE LA FAMILIA? ¿QUÉ QUIERES SER CUANDO SEAS GRANDE?

¿YO? QUIERO SER COMO LA GRETA GARBO O JOSEFINA BAKER.

¡JA! ¡JA! ¡JA! ¡LA FAMILIA LE FALLÓ ESTA VEZ, COMPAÑERO!

¿Y TÚ QUÉ QUIERES SER MONÍN?

YO NO VEO LA HORA DE DAR EL BACHILLERATO

ME ALEGRA TU IDEA. ¿Y PARA QUÉ QUIERES DAR EL BACHILLERATO?

PARA HACERME ESTUDIANTE UNIVERSITARIO, Y ASÍ PODER HACER HUELGAS Y QUEMAR LOS COLEGIOS.

Lanteri



Buenos Aires, 1931

Por

NYDIA LAMARQUE

ALGUIEN estaba al lado mío, alguien me decía palabras apremiantes, alguien sacudía mi brazo en el afán de arrancarme cuanto antes a la noche venturosa que me proporcionaba el sueño. Un terror incomprensible me poseyó y me incorporé de golpe sobre la almohada, agitado el cuerpo por una convulsión repentina, los ojos muy abiertos, espantados antes de haber visto por lo que sin duda tendrían que ver. Pero entre la rosada luz del velador sólo distinguí a mi madre. Estaba parada junto a la cama, y con una voz que no era su voz repetía algo cuyo sentido entró bruscamente en mi cabeza como una cuña de hierro:

—¡La policía!... ¡Ahí está la policía! ¡Viene a llevarse a los muchachos! Tienes que levantarte en seguida, ¡en seguida!

Me tiré al suelo, enloquecida. La sangre en una marea terrible había subido hasta mis sienes, ardía en mis mejillas, me latía atrozmente bajo el cráneo, en la nuca, en las muñecas temblorosas. Mamá, al salir, había cerrado la puerta, y toda la casa parecía dormida aún. Desde el dormitorio contiguo llegaba la respiración tranquila de mi hermana. "Y ahora, ¿qué pasará, qué les harán?", pensé, sintiendo con espanto que tras este pensamiento la desesperación me hundía en espacio ancho, indefinido, sin ubicación y sin límites, donde yo caía y caía con mudo grito de angustia como ocurre en las pesadillas.

Me envolví en un peinador, me calcé las chinelas y corrí a despertar a mi hermana. Después volví a mi dormitorio, me puse un tapado de piel, y ya salía cuando una idea me clavó en el sitio: ¿Se lo llevarían también a papá? Sentí el sudor frío, glacial en la raíz de los cabellos, por encima de la frente. Y por debajo de ella cruzaba el recuerdo de monstruosas torturas, suplicios crueles que algunos amigos narraban en voz baja, y que aseguraban eran aplicados a los presos políticos. Me recosté contra el ropero, porque temí caer, sin desmayarme, bajo el peso solamente de mi angustia. "¡Es posible que sea yo tan cobarde!", pensaba con una desagradable sensación de disgusto contra mí misma, que me abatía cada vez más y con mayor fuerza. Quise reaccionar, pero no pude, y allí quedé inmóvil, mirando delante de mí, como si a mis pies se hubiera abierto bruscamente un abismo. Mi hermana, que se vestía en silencio, preguntó desde la otra pieza:

—¿Qué hora es?

—No sé.

Aquello bastó para reanimarme, y salí. La pesada puerta que se abre sobre el jardín estaba entornada; pero en el pequeño patio interior, la luz todavía sin sol de la mañana destacaba la maciza silueta de un hombre uniformado. Fué como si hubiera recibido una bofetada; todo temor desapareció, y una ira loca me arrebató con violencia de huracán. Lo miré sacudida de vergüenza y de cólera. Parecía más bien un soldado con su gorra chata y su capote de pliegues rígidos, con la línea dura del arma en el cinto. Y daba la impresión de llenar por entero el claro y pequeño patio, proyectándose como sombra de infamia sobre las limpias paredes, sobre los alegres mosaicos, sobre el cielo que aparecía recién despertado en la cuadrada abertura de los vidrios.

Seguí mi camino. Todo estaba desierto. Sin duda los muchachos permanecían aún arriba, en su departamento, terminando de arreglarse. Allí estarían también seguramente los demás policías. En su dormitorio mi padre, totalmente vestido, se paseaba contraído el ceño. Las puertas cerradas dejaban la habitación casi completamente a obscuras. Fuí hacia él y le apreté un brazo suplicante:

—Papá, papá, ¿qué es esto?

—¡Qué sé yo!... ¡No han bajado todavía los muchachos?

—Todavía no. Mamá está con ellos, ¿verdad? ¿Te ha dicho cuánta policía hay?

—Tres vigilantes y el segundo jefe de investigaciones de La Plata. A la puerta espera un auto con otros... ¿Sabes si los muchachos andaban en algo? A mí no me han dicho nada absolutamente.

Una amargura infinita me apretó el corazón:

—¡Ah, yo tampoco sé nada, nada! Hace tiempo que les dije que no me contaran lo que hicieran ni lo que pensaran hacer, porque me fastidiaba el fracaso de todo. Aquel maldito es siempre el más fuerte.

Él se encogió de hombros con gesto a la vez iracundo y desesperado. Luego volvió a hablar con su mismo acento de siempre, un poco más bajo:

—Resistirse ahora es inútil. Ellos tienen la fuerza. Parece que no van a registrar la casa, aquí abajo por lo menos. El departamento de los muchachos lo estarán poniendo hecho un escándalo.

Callamos. Algunos minutos pasaron, lentos, crispadores. Por fin se sintieron los pasos de mis hermanos, y otros pasos. Luego apareció mi madre, que se deslizaba sin ruido, rápida y pequeña. Él dijo solamente:

—¿Y?...

—No quieren decir por qué ni para qué los llevan.

Salió, y desde la puerta vimos cómo se encerraba con los muchachos en el baño. Mamá proseguía en voz contenida pero firme:

—El canalla que los manda se ha ido al vestíbulo a esperar que tomen el desayuno. Por poco no ha muerto de un susto, recién, en un momento en que se quedó solo con nosotros en el dormitorio. Le faltó el tiempo para volver a abrir la puerta y llamar a los vigilantes.

Hubo un silencio. Yo la había escuchado estupefacta ante su presencia de ánimo. La miré a los ojos. Sabía que hasta la última fibra de su ser estaba conmovida y vibrante, pero el rostro tranquilo —capa de agua muda— nada transparentaba de la terrible agitación interna. "¿Cómo hará para dominarse así?", pensé con envidia, mientras sentía mis propios nervios rebelarse definitivamente con un flujo de llanto que, irresistible, me cegaba. Quedé sola. Mamá se había alejado de nuevo, rápida y silenciosa como las sombras. Blandamente me envolvía la espesa penumbra de la alcoba. Entonces, por un segundo, con los codos sobre la mesa de luz y la cabeza entre las manos, me abandoné al imperio de la congoja; y no sabía con certeza si aquellas lágrimas calientes que se filtraban a través de mis párpados cerrados eran sólo por la humillación y el dolor de mi casa, o si a ellas se mezclaba el recuerdo de la tarde anterior resplandeciente de emoción y de dicha, dintel luminoso bajo el cual había pasado inconsciente, para entrar en este pavoroso túnel de angustia.

Un rumor hogareño de vajilla y de voces me llamó al comedor. Ya toda la familia se apretaba en torno de los dos muchachos, sentados para tomar el desayuno, que mamá había querido prepararles por su propia mano. Una de las chicas contaba cómo les había preguntado a los vigilantes por qué allanaba la casa policía de la provincia, y que le habían contestado que la de la capital no daba abasto. También los muchachos habían interrogado acerca de ello al jefe de investigaciones, y éste se había negado a contestar. Hablábamos en voz baja. En cada una de las puertas un vigilante, del lado de afuera, montaba la guardia. Mi padre daba a mis hermanos las últimas recomendaciones: prudencia, tranquilidad, serenidad ante todo. Ellos comían en silencio, asintiendo con la cabeza. Los veía yo partir el pan y llevarse la taza a los labios, y ante esos sencillos movimientos sentí que los quería más de lo que hubiera creído, que estaba ligada a ellos por un lazo de sangre recién experimentado en toda su fuerza; que iba a padecer un nuevo sufrimiento ignorado por mí hasta entonces, frente al cual mi corazón, acobardado, retrocedía con íntimo espanto.

"¡Oh —me dije aterrada,— se vive, se ríe y se juega, hasta se disputa y se guarda rencor por tonterías, todo bajo un mismo techo, sentándose a la misma mesa, besando a los mismos padres, y es preciso que llegue un momento así para comprender recién qué es el cariño, el afecto fraternal diluído en la diaria convivencia hasta parecer semejante sólo a una amistad ligera."

Pero ya ellos se levantaban y abrazaban a papá, que les murmuraba aún las últimas recomendaciones, a mamá que no terminaba de besarlos como si se los hubieran estado por quitar para siempre. Ellos se mantenían perfectamente serenos, hasta risueños, mientras correspondían a los adioses y aseguraban "que aquello no sería nada"; iguales a sí mismos, el mayor jovial y despreocupado, el segundo

(Continúa en la pág. 68)

DESDE LA PLATEA

"EL MOLINO ROJO"

Por NICOLAS CORONADO

CON *El molino rojo* — pieza de magia que sirvió para la presentación de la compañía que dirige el señor Octavio Palazzolo, y que actúa en el teatro de la Opera, — Franz Molnar ha querido instalarse en la alta cumbre desde la cual los filósofos contemplan el renovado espectáculo del mundo.

No hay en eso nada de condenable ni de extraordinario. Es achaque común a los comediógrafos que cultivan, lo mismo que Molnar, un género amable y epidérmico, éste de meterse alguna vez en filosofías de once varas. Cansados de su pequeño jardín, sienten de pronto la necesidad de salir en busca de aventuras por el conocido campo de Montiel; y es entonces cuando construyen un poema de vastas proporciones, que el público recibe con benevolencia y olvida con facilidad.

Tal es, según se me alcanza, el caso de Molnar y de *El molino rojo*. Hombre conocedor de todos los secretos de su oficio, dueño de una prosa liviana, ingenioso como ninguno y como ninguno capaz de apoderarse del interés de su auditorio, nuestro escritor ha ambicionado nuevos horizontes. Y de ese ambicionar nuevos horizontes ha nacido *El molino rojo*, "commedia" que se encuentra ál márgen de su producción literaria. Con lo cual se demuestra que nadie está contento con su suerte y que Molnar, envidiado por muchos, tiene también su pequeño drama interior...

Sucede en *El molino rojo* que un demonio ha inventado una máquina para corromper a los hombres. Siglos y siglos ha empleado en su construcción. Se introduce en ella al más candoroso, al más honesto, al más humilde de los ciudadanos, y a la vuelta de pocos minutos el infeliz comete las peores villanías imaginables.

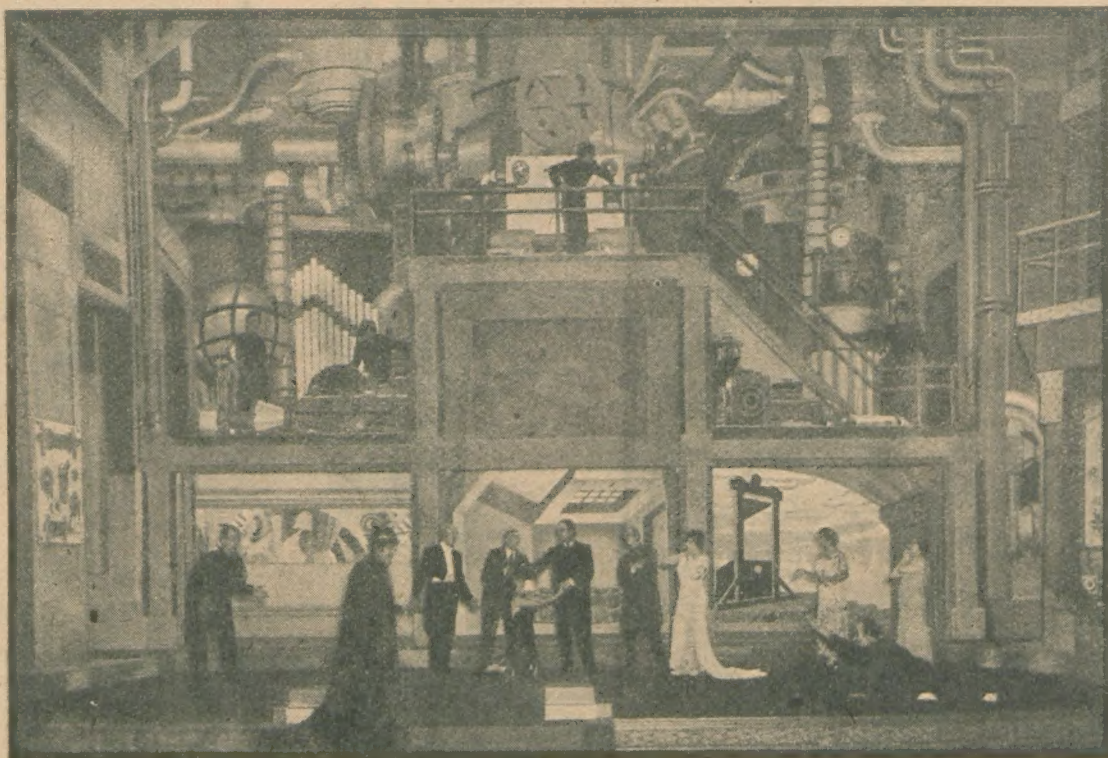
Y bien; yo creo que Molnar ha incurrido en lo que un teólogo bondadoso y flexible llamaría pecado de inocencia; pues cuesta creer que las acciones ejecutadas por las víctimas del demonio y de su máquina sean merecedoras de un castigo infernal, desde que aparecen realizadas sin aquella libertad de elección que el Señor de las Alturas concedió a nuestra humana inteligencia.

Por otra parte, la máquina corruptora revela en su inventor una notable carencia de imaginación. Nada ocurre en ella que no sea perfectamente natural. Antes que el demonio que nos ocupa inventase su máquina el hombre había descubierto ya los medios de corromperse a sí mismo. Podía *El molino rojo* carecer de todo su aparato formal — destinado a poner a prueba la capacidad del escenógrafo, — y quedaría siempre en condiciones de ser representada, y quizá ganaría con ello en vivacidad y movimiento


Carlos Lalo Bohuier, en el papel que tuvo a su cargo.

Pero Molnar deseaba renovarse, deseaba exponer un pensamiento filosófico. ¿Cómo iba a renunciar a sus diablillos, a su máquina, a sus amperes, al largo discurso con que se da comienzo a la obra?

Para un profesional del teatro — y el autor de *El molino rojo* lo es por donde se le busque, — una idea audaz debe tener siempre una presentación audaz. De ahí sus trucos y retrucos, su "Rex infernus", su Rabicante, su Draghinazzo, sus citas en latín, sus alusiones a la *Divina Comedia*.


Una escena de la obra de Franz Molnar, estrenada en el teatro de la Ópera por la compañía que dirige Octavio Palazzolo.

He aquí la idea audaz de nuestro comediógrafo.

El diablillo que ha inventado la máquina elige, para exhibir su funcionamiento ante la corte satánica, a un ser ingenuo, a un hombre decente. Lo introduce en su engranaje, y mediante muñecos de forma humana — en cuya confección ha trabajodo miles de años — hace caer al inocente en la tentación de la lujuria.

Ya ha incurrido en toda suerte de iniquidades, ya ha robado y matado, cuando se le quiere obligar por tres veces a renegar de su propia madre. Y en este punto fracasan los ardides del demonio; porque el hombre, capaz de las mayores infamias, conserva todavía en el fondo de su espíritu, allí donde reside el santo amor a la madre, algo que es incorruptible y divino.

¡Ah! Yo pienso con Molnar que si hay un sentimiento noble en nuestro corazón, ése es el que nos une a nuestra madre. Díganlo aquellos a quienes el destino se las arrebató para siempre. No se concibe una pena más honda. Cuando se ha perdido la amistad, mucho se ha perdido; cuando se ha perdido el amor, mucho se ha perdido; cuando se ha perdido a la madre, todo se ha perdido. El que ha sufrido este desgarramiento no volverá a reír jamás como reía antes. En su alma habrá permanentemente un rincón de fácil acceso para la melancolía y la tristeza.

Pero con este pensamiento, ¿ha realizado el dramaturgo el propósito trascendental de su obra? ¿Necesitaba para expresarlo recurrir a la martingala del demonio y de la máquina corruptora?

Permítaseme votar como en mis viejos tiempos del Concejo Deliberante — permítaseme votar por la negativa.

Sin aparato de ninguna especie, sin pretensiones filosóficas, pudo Molnar darnos a sus numerosos admiradores una comedia como todas las suyas: espiritual, animada, transparente. Prefirió ofrecernos esta otra, que nos abruma con su decoración infernal y su trascendentalismo a todo trapo.

El molino rojo contiene, desde luego, momentos de verdadera emoción. No faltan a lo largo de su desarrollo episodios conducidos de mano maestra. Pero hay una evidente contradicción entre su despliegue de forzada originalidad escenográfica y la *idea audaz* que le ha dado el soplo de la vida.

Apenas me corresponde decir que he hablado por mi cuenta. Lo hice con cierto temor. La personalidad de Molnar es de las que ponen miedo en el ánimo de los críticos. Frente a *El molino rojo* me encuentro en la situación de quien no se atreve a formular un juicio definitivo; pues, a lo mejor, no faltará quienes con más autoridad que yo, la coloquen al lado de *La vida del hombre* de Andreiev.

Se me ocurre que cuanto acabo de escribir sobre *El molino rojo* es exacto. Otros afirmarán lo contrario. En compensación me quedará el consuelo de recordar que en materia literaria el cronista describe tan sólo sus propias impresiones y que en las obras de arte, como en el cuerno de Bran-Galed, cada uno bebe el licor que desea.

P. S. — Sería injusto no aprovechar la oportunidad que se me ofrece para aplaudir a los modestos actores del teatro de la Opera. Con buena voluntad y mejor discreción han puesto sus aptitudes al servicio de una comedia que no es ciertamente para ellos. Sería aún más injusto no destacar la meritoria labor del escenógrafo, y muy especialmente la del director artístico señor Octavio Palazzolo, a quien hemos de atribuir en primer término el feliz resultado del espectáculo.

Como se ve, el teatro nacional progresa sensiblemente. Tenemos actores deseosos de trabajar y directores de indiscutible competencia.

Eso sí, la cosa sigue bastante mal por el lado de los autores...

Pero algo es algo.


Ana Arneodo, que interpretó el papel de la protagonista.

"ROSALBA, VESTIDA LIGERAMENTE, CON UNA GRAN CAPELINA DE PAJA, CUYAS ALAS AGITABA EL VIENTO VESPERTINO, SE MOSTRABA EN TODO EL ESPLENDOR DE SU JUVENTUD, Y SENTÍA QUE LAS MIRADAS DE FEDERICO SE POSABAN SOBRE ELLA, INDISCRETAS E INSISTENTES."



Los dos camaradas

(CUENTO)

Por SILVIO ZAMBALDI

MAMÁ..., llega Federico!...—gritó presa de gran regocijo, Rosalba, agitando entre sus manos el telegrama, al pisar el umbral de su casa.

—Debes decir: "señor Federico"—le observó la señora, al salir al encuentro de la muchacha con una sonrisa de agradable sorpresa.

Iba para siete años que no lo veían. Todavía muchacho, Federico se había ausentado para el extranjero, a fin de completar sus estudios comerciales dejando a Rosalba todavía una niña. La despedida de ambos se había producido sin lamentaciones ni suspiros, como si la ausencia no hubiese de durar más que unos pocos días.

—Hasta la vuelta, mi novia—le había dicho Federico tirándole cariñosamente del moño de cabellos que tenía sujeto sobre la nuca.

—¡Buen viaje, Frifrí! Mándame tarjetas postales..., las más lindas...

Con estas palabras lo había despedido Rosalba, apoyada en el cancel del jardín para seguir con los ojos el carruaje hasta la vuelta del camino, y envidiando a su compañero de juegos que se iba de viaje por el mundo. Después se puso a correr por la calle, persiguiendo mariposas, acaso para ahogar su pequeña rabia por quedarse sola.

A la mañana siguiente, no oyendo más la llamada estrepitosa de Federico, desde la casa de enfrente, sufrió cierto desaliento; sintiéndose, de improviso, presa de un amago de melancolía y de soledad, se puso a llorar en silencio, apoyada en la ventana.

La madre de Federico venía de vez en cuando a traer noticias de su hijo. Había sido puesto a pensión en una casa de familia de Winterthur, y no olvidaba nunca enviar saludos para Rosalba, no obstante asegurar que había encontrado en la casa de sus huéspedes otra niña que se le parecía mucho, salvo alguna diferencia en la forma de la nariz, que tenía la punta un poco vuelta hacia arriba, y los cabellos mucho más largos, que le caían en dos lindas trenzas.

A Rosalba le mortificaban aquellas noticias; y sintiendo algo de celos estuvo a punto de recomendarle a la madre de Federico que le escribiese a su hijo diciéndole que a ella no le importaban nada las muchachas suizas que tenían nariz de patata y cabellos de estopa.

De vez en cuando le llegaban también tarjetas postales con vistas de los panoramas más variados. Después, Federico se trasladó a Bélgica; más tarde a Inglaterra. Y el tiempo pasaba siempre lo mismo. Rosalba se hizo grande, y al llegar a los diez y seis años estaba convertida en una linda señorita.

AHORA no puedes llamarlo Federico simplemente, y mucho menos Frifrí—le advertía la madre mientras se dirigían a recibirlo a la estación del ferrocarril.

—Ya—asintió Rosalba—el "señor Federico". ¡Quién sabe si lo reconoceré todavía, ahora que vendrá tan serio, con cara de inglés!...

Y cuando lo vió descender del tren y venir hacia ellos sonriente y desenvuelto, no acertó a decir nada. Se dejó apretar la mano, mientras bajaba los ojos y recordaba en aquel momento una multitud de cosas desvanecidas como en un sueño. Veía a una niña conducida de la mano por un muchacho un palmo más alto que ella, con rizos negros esparcidos sobre la frente y con los brazos y las piernas desnudas, tostados por el sol. Y aquel muchacho era ahora el señor Federico, que le superaba todavía toda la cabeza, y en el cual habían despuntado unos mostachos pretenciosos que cambiaban completamente su figura.

—Señorita, ¿no me reconoce ya?

—Sí, sí—barbotó Rosalba, mirándolo con sorpresa y no creyendo en lo que veía, ni en lo que le rodeaba, como si todo se hubiese cambiado para ella.

Y volvía a ver todavía a una chiquilina que se lanzaba a rodar por las pendientes de céspedes, mientras el muchacho, de pie en la altura, reía a carcajadas, para correr en seguida en dos saltos a su lado.

—¿Se recuerda?—le preguntaba Federico.

—Sí, señor Federico—respondía Rosalba.

Mas, ¿cómo podía recordar? Ni siquiera su voz era aquella, aquella voz que sabía emitir los sonidos más extraños, imitar ladridos y maullidos a la perfección. Ahora, la aparición de aquel jovencito apuesto y elegante le parecía que venía a destruir todo el encanto de un feliz pasado.

La madre de Rosalba, en cambio, había recibido a Federico con la más tierna expansión.

—¡Pero qué cambiado vienes!... ¿Te puedo tutear todavía?

—Naturalmente, señora.

—¿Y qué te parece de Rosalba?

—Que está hecha un amor.

A Rosalba no le agradó la palabra, la halló vulgar, y dió vuelta a la cabeza para que no viesen que se había sonrojado.

El almuerzo esperaba bajo el emparrado, y el opíparo menú sirvió para disipar aquella sombra de frialdad que se había interpuesto entre los dos jóvenes. Federico contó pormenores de su peregrinaje; después anunció que había sido nombrado subgerente de una gran fábrica lombarda, expresando toda su satisfacción por haber conquistado tan pronto su posición y su porvenir en el mundo.

Rosalba escuchaba con gran interés. Reducida siempre a las pequeñas cosas de su vida de colegio y de familia, admiraba a Federico; en él sentía la fuerza y no podía substraerse a una sensación de sometimiento.

He ahí, pues, por qué, al volver a verlo, sintiera la impresión de no haberlo conocido antes. Y para reconstruirlo como había sido en otros tiempos, obstinábase su mente en achicarlo, sacarle los bigotes, hacerle crecer los rizos negros sobre las sienes, tostar aquella piel blanca de ahora; y su mirada, tornándose hacia las colinas del contorno, espiaba en los matorrales y los árboles esperando ver surgir al Frifrí que había llenado toda su infancia de estrepitosas alegrías.

También Federico, como si interpretase las miradas de la joven, mostró deseos de volver a ver, paso a paso, aquellos lugares durante tanto tiempo abandonados por él; y por la tarde, cuando ya había calmado el calor, subieron por los senderos internándose en los breñales. Pero ya no encontró aquello como antes.

La señora los había dejado ir solos. Consideraba a Federico algo así como a un hijo suyo. Había sido compañera de su madre, se habían casado con muy poca diferencia de fechas, y durante muchos años las dos familias habían vivido en una afectuosa comunidad. La señora había llevado en brazos a Federico, afectando así una maternidad que hasta entonces le había sido negada; finalmente vino al mundo Rosalba, y las dos madres felices habían soñado simultáneamente en la posible continuidad de aquella afectuosa comunidad, en el matrimonio de sus dos hijitos que crecían hermosos, sanos y robustos.

Rosalba, vestida ligeramente, con una gran capelina de paja cuyas alas agitaba el viento vespertino, se mostraba en todo el esplendor de su juventud, y sentía que las miradas de Federico se posaban sobre ella, indiscretas e insistentes. Con el pretexto de guiar a su compañero, se le adelantaba algunos pasos, mientras él se detenía aquí y allá, trayendo a la memoria algunos episodios de la infancia.

Frente a un gran árbol cuyas ramas tocaban casi en tierra, Federico le preguntó a Rosalba:

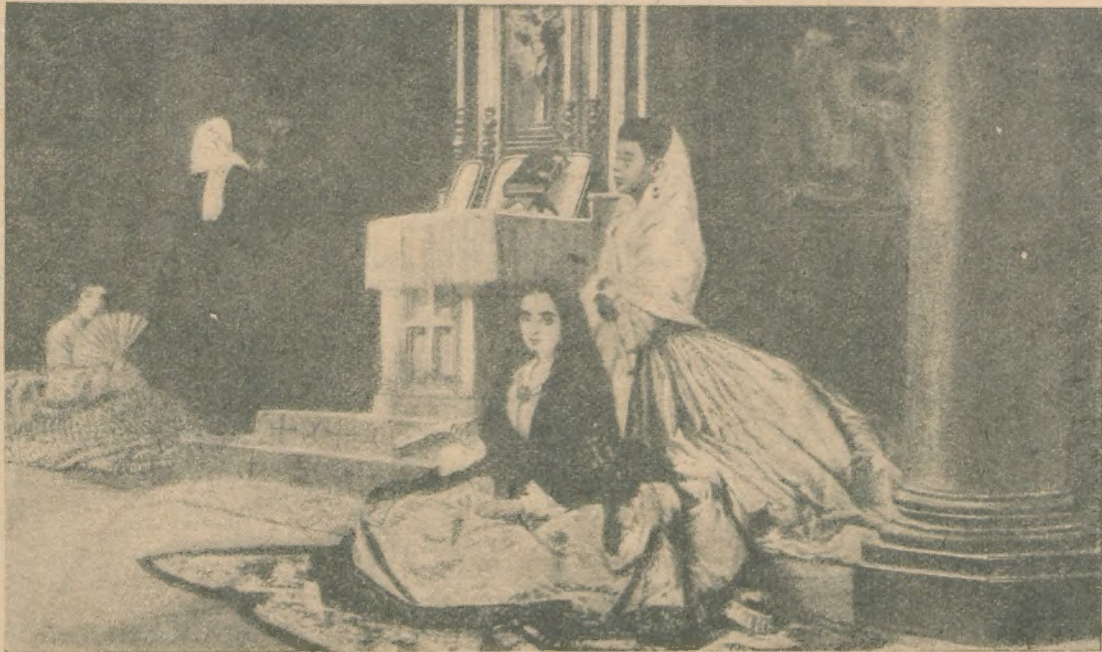
—¿Trepa todavía, señorita? Acostumbrábamos a subirnos, ¿recuerda? Usted se encaramaba en la parte más alta. Una vez se desgarró el vestido y se puso a llorar desesperadamente. Entonces yo, para consolarla, la tomé en mis brazos...

—No recuerdo—interrumpió secamente Rosalba. Sin embargo, el recuerdo de la pequeña catástrofe había venido a su memoria. Ella le había echado los brazos alrededor del cuello y él la había besado fuertemente en la boca para que no llorase más. Ella deseaba en aquel momento que el joven no recordase tales pormenores. Si él, en ese instante, hubiese repetido el gesto afectuoso e inocente, ella se hubiese sentido profundamente ofendida, y era seguro que hubiese huído roja de vergüenza y de rabia.

Como Federico permanecía algunos días siendo huésped suyo, acordaron hacer una excursión por el lago que distaba pocos kilómetros. De la jira participó también la madre de Rosalba, quien, temiendo los efectos de una brisa demasiado fuerte, se refugió en la cámara interior del barco. Federico y Rosalba permanecieron sobre cubierta, contemplando el panorama. Los vidrios de las casitas agrupadas en el promontorio de Cannero proyectaban reflejos de oro.

—¡Qué hermosa es Italia!...—prorrumpió Federico con sincera admiración.—Es nece-

(Continúa en la pág. 22)



Una porteña de hace noventa años, tal como acudía al templo en los días de Semana Santa.

LA SEMANA SANTA EN 1842

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

AL comenzar la Semana Santa de 1842, don Juan Manuel de Rosas hizo saber a la federal Buenos Aires que su salud, hasta entonces robustísima, hallábase atacada de misterioso quebranto.

Eran los días de un luminoso otoño, tibio y transparente, el que se iniciaba aquel 23 de marzo de hace justamente noventa años.

El lúgubre edificio de la esquina de Bolívar y Moreno iba quedando silencioso y desierto. Ya no se oían las carcajadas del sereno Moreira (padre del famoso Juan, de Lobos) en el ancho zaguán del caserón pintado de rojo que alcanzó a conocer cualquier porteño de cuarenta años, como el que traza esta evocación.

Los estudiantes del Colegio Nacional que hace un cuarto de siglo estudiaban, o fingían estudiar, en el antiguo y famoso Real Colegio de San Carlos, de angostos claustros y enormes patios, el cual quedaba en la esquina de enfrente, solíamos señalar, con vaga emoción, las anchas ventanas y los rojizos muros de la casona, y nos decíamos en voz baja:

—Ésa fué la casa donde vivió Rosas...

En 1842 hacía tiempo que el sombrío edificio donde residió años largos y memorables el Héroe del Desierto, traíale recuerdos poco gratos, y quizá persistentes remordimientos.

En los patios, vastísimos y descuidados, que el autor de esta crónica pudo conocer, ambulaba el espectro ensangrentado del oficial Cienfuegos, el mísero unitario que, al rondar una novia del barrio, fué denunciado y muerto por "haber intentado atacar al señor gobernador".

Esta denuncia, esta muerte y este remordimiento costaron poco después la vida al feroz progenitor de Juan Moreira, quien, en aquel mismo año, lloraba en una cuna del barrio de la Concepción.

Rosas, como escribimos al principio, decíase enfermo en 1842. Él, que tenía una salud de indio...

Sus enemigos próximos y lejanos habían desaparecido en su mayor parte. La noble cabeza de Avellaneda se secaba al sol en la plaza de Tucumán. Las aguas precarias del Arroyo del Medio se habían llevado la sangre de Domingo Cullen, el gobernador de Santa Fe, como se llevaron en otro tiempo no distante las lágrimas de ira de Estanislao López. Los jazmines de Rosita Fuentes se habían marchitado hacía tres años sobre las cenizas, frías ya, de Ramoncito Maza, el desventurado conspirador de 1839. El esqueleto del general Mariano Acha ya había caído del algarrobo donde lo ahorcó la noche de Angaco, el joven sargento Donato Álvarez, quien, siendo teniente general, narró, setenta años después, al autor de estas líneas, la federal hazaña, cumplida por orden superior y bajo pena de muerte. De Facundo Quiroga ya no quedaba más que el fantasma de sangre en la barranca lúgubre...

Sólo permanecían de pie los unitarios de Montevideo. A las voces líricas y denotantes de Mármol y Rivera Indarte, uníase el clamor airado de Florencio Varela — que debía caer tres años más tarde bajo el puñal del sicario mazorquero en la puerta de su casa — y el acento acusador y viril de Valentín Alsina.

En los pagos lejanos y tristes de tierra adentro, el alma argentina gemía bajo la lanza de los caudillos rosistas. Hasta la apesadumbrada y temerosa Buenos Aires llegaban, a través de llanos y montañas, las maldiciones del fraile Aldao y los bostezos de tigre soñoliento de Felipe Ibarra. Sólo el valeroso Ángel Peñaloza seguía alzando sus pobres montoneras riojanas contra la Federación omnipotente.

Allá en el litoral, Corrientes mantenía encendida la llama del odio a la tiranía y el amor a la libertad, la llama que Urquiza no logró apagar nunca bajo un río de sangre.

Ahora, en 1842, el peligro venía de afuera. La intervención de Inglaterra y de Francia quitaba el sueño al Héroe del Desierto.

"Todos contra mí", diríase Rosas en las noches siniestras de la calle Moreno, que entonces se llamaba "del Restaurador".

Sí. Todos los libres contra él, contra la Santa Federación. Y la Santa Federación era él, fugitivo de las batallas, enemigo mortal del liberalismo y de la civilización. Dos nombres habían poblado sus insomnios: Rivadavia y Lavalle. Pero Lavalle hacía un año que dormía en una quebrada del Norte, y el soñador de 1826 ocultaba su desesperanza en el destierro.



El tirano don Juan Manuel de Rosas que se indispuso por primera vez en su vida para los días de la Pasión de 1842.



Vicente Peñaloza, alias "el Chacho", uno de los pocos criollos que se alzaron contra la tiranía.

Ahora, Francia e Inglaterra, "infames aliados de los impíos unitarios y logistas", venían, con barcos y cañones, a pedirle cuentas de su administración política en nombre del derecho de gentes.

Fué entonces cuando Rosas se enfermó.

También un súbito y violento mal se apoderó de él en octubre de 1840, cuando supo que Lavalle, cumpliendo el juramento de Martín García, había pisado el territorio de la provincia madre. Desgraciadamente, para retirarse poco después, misteriosa actitud que restableció inmediatamente la salud del Restaurador. Se enfermó de nuevo al comenzar la Semana de 1842, según decimos, y resolvió irse a su gran quinta de Palermo, sombreada por magnolias y naranjos, acariciada por las brisas del estuario.

Cuando comenzaron a repicar las campanas del Domingo de Ramos, llamó a su débil y famoso ministro don Felipe Arana a su despacho.

Oiga, Arana. No me siento bien de salud.

— Lo deploro, excelentísimo señor.

— He resuelto irme a mi quinta, en Palermo. Antes de irme he dejado órdenes por escrito y verbales...

— Que se cumplirán al pie de la letra, excelentísimo señor.

— Si se producen estallidos populares, dado el federal entusiasmo de las masas...

— Muy bien, excelentísimo señor.

— Si formulan protestas los cónsules extranjeros...

—Comprendo, excelentísimo señor.

— Veo que me entiende, señor ministro. Hoy es domingo...

—Domingo de Ramos, excelentísimo señor.

— Yo me iré pasado mañana, martes, con mi hija y las personas de mi servicio. No estaré en la ciudad el miércoles santo. Tome usted. Haga llegar al pueblo federal y a la Sociedad Popular Restauradora, esta proclama... Lea.

"Los impíos salvajes unitarios no respetan ni los días santos, y es de esperar que los buenos federales..."

— Perfectamente, excelentísimo señor...

Esa noche Rosas estaba en su quinta, entre los naranjos y las magnolias, con Manuelita, Juanita Sosa, el padre Biguá, don Eusebio de la Santa Federación y el chinerío del servicio.

Al día siguiente, el 23 de marzo de 1842, comenzaron los degüellos.

Desde ese miércoles santo hasta la madrugada del sábado de gloria, la sangre corrió por las parroquias. Los verdugos de la Mazorca manifestaban su feroz y federal entusiasmo en las esquinas, en las plazas y en los callejones. Rivera Indarte consigna en sus "Tablas de sangre" los nombres de los que fueron alevosamente asesinados en aquella Semana Santa de hace noventa años, al son de las campanas.

Esos tres días las calles de los barrios de San Francisco, de Santo Domingo, de San Ignacio, de San Miguel, de la Merced, de San Nicolás, de la Piedad, se vieron pobladas por espesas y llorosas caravanas de negras, mulatas, chinas, que entraban y salían de los templos gimiendo histéricamente, sacudidas de congoja ante las representaciones de la divina tragedia, explicada por las voces gangosas que bajaban de los púlpitos sumidos en la penumbra.

Así en los tres días de Pasión.

Al llegar el sábado santo, aquel sombrío cuadro cambió.

Las campanas echadas a vuelo, desde el Socorro hasta San Telmo, desde la Merced hasta la Piedad, anunciaron la gloria inefable de la Resurrección. Las mujeres blancas y negras y mulatas, besaban fervorosamente los rosarios humedecidos de lágrimas, mientras que los hombres se empapaban de caña en las pulperías.

En las esquinas de los barrios del Sur, al caer la noche, una tibia noche de otoño, se empezó a levantar la humareda de las fogatas.

Sus resplandores enrojecían los aleros y los muros coloniales. Las matanzas habían terminado al amanecer.

En cada fogata, alrededor de la cual bandadas de muchachitos de raídos chiripás bailaban "refalosas" y medias cañas federales, se quemaba un judas vestido de celeste, con orejas de burro adornadas con legumbres, grotescos judas unitarios, entre las maldiciones de los blancos, la algazara de los negros y las voces jubilosas de las campanas.

El gobernador delegado, don Felipe Arana, rezaba sus rosarios en la Merced, y don Juan Manuel de Rosas dormía profundamente en su quinta de Palermo.

Esta fué la Semana Santa de 1842.

El extraño caso del señor Porrier

(CUENTO)

Por

H. DE VERE STACPOOLE

Ilustración de Rodolfo Claro

LISFRANC y Porrier habían tomado habitaciones en el hotel de Roma, de La Turbie, la extraña población milenaria ubicada a espaldas de Montecarlo, sobre la montaña. Tomaron los dos departamentos más lujosos. Venían de París y parecían ser muy amigos. Lisfranc se decía capitalista, retirado de los negocios, y era grueso, tardo de movimientos y con trazas de astuto. Porrier era de tipo completamente distinto, delgado y nervioso.

Aunque comían en la misma mesa, rara vez conversaban. Todas las mañanas hacia las nueve, Lisfranc se ausentaba, seguido al poco rato por Porrier, y no regresaban en todo el día. Rara vez volvían juntos, pero siempre se reunían en las habitaciones de Lisfranc.

Las gentes del hotel se preocupaban, según lo hacen siempre en casos análogos, de los raros huéspedes. Normande, el dueño, opinaba que por muy extravagantes que fueran nadie tenía que ver con el asunto porque abonaban regularmente sus cuentas y jamás protestaban por el importe. En cambio, la esposa de Normande ternaba por que se fueran porque no le parecía que fueran gente bien. Decía con mucha convicción:

— Si no los desalojamos, algo desagradable ocurrirá con estos dos pájaros.

— ¡Bah, tonterías tuyas! — replicaba Normande, encogiéndose de hombros.

— ¡Ya lo verás! — terminaba la mujer. — Bien sabes que mis "pálpitos" no fallan jamás.

— ¡Agüerías! ¡Agüerías!

Dos días después los hechos dieron la razón a la hotelera. Toinette, la mucama, encontró a Lisfranc sentado en un sillón de su saloncito, atravesado el corazón de un balazo y con una pistola vacía al lado.

Normande corrió en busca de la policía y regresó con monsieur Henri, quien subió de inmediato a la habitación, y después de un breve examen ordenó que no se tocara el cadáver.

Examinaba Henri la pistola cuando se presentó Porrier. Parecía horrorizado y perplejo. Manifestó que había salido temprano a dar un paseo, y reconoció la pistola como de Lisfranc por haberla visto en su poder. Se mostraba desesperado. Dejándose caer en una silla, ocultó el rostro entre las manos y sollozó:

— ¡Ah, Jean, querido Jean!... Y todo por culpa de ese maldito juego.

— Sí — le manifestó a Henri, — le parecía que su amigo debía haber perdido dinero en las mesas de juego... Para terminar en esto — agregaba.

Henri, hábil y experto en el asunto, tuvo por absolutamente cierta la desesperación de Porrier. El caso era claro para él: se trataba de un asesinato más cometido por las salas de juego.

El asunto se silenció de acuerdo con la saludable práctica del casino de evitar todo comentario y publicidad, con lo que estuvo, por cierto, muy de acuerdo el hotelero.

Henri, por pura rutina, hizo llamar a un fotógrafo, hizo sacar unas vistas del cuerpo, selló las dos habitaciones, se llevó todos los papeles del muerto, el dinero que se encontró en una gaveta del escritorio e interrogó a Porrier. Lisfranc, según las declaraciones, era hombre retirado de los negocios y vivía en la calle de Anjou número 6, de París. No tenía esposa ni familia y era rico o lo parecía. Tenía cuenta bancaria en el Credit Lyonnais, y Porrier opinaba que debía haber retirado algunos fondos de la sucursal en Montecarlo.

Una investigación en el banco le permitió a Henri comprobar que Lisfranc había girado por cien mil francos contra la institución. En seguida el policía se dedicó a interrogar a los banqueros y "croupiers".

Platigne, un belga, reconoció a Lisfranc en una fotografía que le exhibió Henri. Dijo que siempre jugaba a pares, generalmente negro o rojo. Además, había otro hombre que parecía seguir su juego y hacerle la contra.

Monsieur Hamond, el jefe de partidas, que había presidido la mesa de Platigne, confirmó eso y agregó que Lisfranc era conocido por su juego, y que había perdido fuertemente en los últimos días. Al jugar, cuando uno apostaba a rojo, el otro siempre jugaba a negro. Apostaban a pares y colores, negro y rojo, "manque et passe, etc." Si existía acuerdo entre ellos debían haber estado jugando alguna combinación, un "sistema".

— Pero eso parece una necedad — objetó Henri.

— ¡Todos los sistemas son necios!

Henri regresó al hotel y allí se enteró de que Porrier se había trasladado al Hotel de Italia, y comprobó que jugaba fuertemente. Resolvió ir al Casino a probar la última parte de la información. Llegó como a las once de la noche. Porrier estaba jugando alto y ganando. En la mañana de la tragedia había declamado contra "el maldito juego", y ahora él estaba aquí jugando. No parecía el mismo hombre; el demonio del juego lo dominaba.

Absorbido, dominado por la pasión tremenda, su rostro y sus manos temblorosas delataban su estado de espíritu. Henri notó todos esos detalles y siguió su camino.

A las diez y siete regresó a la misma mesa. Allí estaba Porrier, perdiendo ahora. Una mala racha lo había liquidado. Le quedaban unas pocas fichas. Las colocó a un número, perdió, se levantó y se retiró de la mesa. Del Casino se dirigió al Café de París y se sentó a una mesa. Casi inmediatamente, Henri, que lo había seguido, se sentó frente a él.

— Discúlpeme, señor Porrier — le dijo, — pero deseo hablar con usted.

Pidieron café y encendieron sendos cigarrillos. Luego, Henri, preguntó:



"...LAS GENTES DEL HOTEL SE PREOCUPABAN, SEGÚN LO HACEN SIEMPRE EN CASOS ANÁLOGOS, DE LOS RAROS HUÉSPEDES..."

— ¿Usted ha perdido fuertemente, señor Porrier?

— Sí.

— Así es que no ha escarmentado con lo que le ocurrió a su amigo. Sin embargo, en la mañana trágica usted invectivó contra el juego.

— Y todavía lo hago.

— Bueno — dijo Henri — no estoy aquí para moralizar sobre el juego, sino para decirle que conozco la clase de relaciones que usted mantenía con Lisfranc.

— En ese caso — contestó Porrier — eso me ahorra el trabajo de ir a contárselo. Ahora que todo lo he perdido, y que todo ha terminado, lo hubiera hecho para aliviarme la conciencia. Soy un hombre honesto y cuando renegué del juego el otro día dije la verdad. Cuando negué saber cómo había muerto Lisfranc, mentí porque temí decir la verdad. Usted dice que lo sabe todo, pero hay algo que usted no sabe: aunque maté al señor Lisfranc, no lo asesiné. En realidad, puedo decir que no lo maté, pero es una historia rara y que tuvo su principio lejos de aquí.

— Prosiga — dijo Henri. — Dígame exactamente lo que lo preocupa. Conmigo es mejor ser franco.

Hace un año—comenzó Porrier,—dejé a mi ex patrón, el barón von Stein. Lo serví durante treinta años en calidad de mucamo. Sus hijos, que lo sabían, me dieron excelentes certificados, pero no pude obtener trabajo. ¿Por qué?... Porque había servido durante demasiado tiempo al barón. Parece increíble, pero es así. Los caballeros que desean ocupar mucamos no quieren ocupar a los que han perdurado mucho tiempo en una colocación por entender que se han cristalizado, fosilizado...

Había perdido casi todos mis ahorros en una especulación, y me encontraba en muy mala situación cuando una agencia me envió al señor Lisfranc. Quería un "valet", y siendo sensato, por lo menos en esto, prefirió a un hombre de largos años de servicio e integridad a un hombre joven y sin experiencia.

El señor Lisfranc era un hombre raro, muy rico y muy ruin.

Le agradaba el juego, pero no toleraba las pérdidas, pero tampoco anhelaba mucho la ganancia. Simplemente buscaba el azar, y como me lo dijo más de una vez, se sentía más feliz jugando por porotos que por dinero. Pero nadie en París, ni en Montecarlo juega por porotos.

Montecarlo lo atraía mucho con sus salas de juego, su multitud y las circunstancias del juego, pero para un hombre a quien afectaba la pérdida de un napoleón, sin que le importara ganarlo, Montecarlo resultaba imposible.

Su vida en París era muy tranquila. Tenía pocos amigos. Yo fuí "valet", y, en cierto modo, amigo suyo. De noche, a veces, le leía "Les Debats" o "L'Echo de Paris".

— Discúlpeme — interrumpió Henri, — pero me parece que usted se confesó autor de la muerte de ese hombre...

— No, señor — dije — en efecto, que creo que lo maté, pero no estaba seguro. Tenga paciencia, señor.

— Prosiga usted.

— Él tenía una pequeña ruleta y se divertía jugando solo. Tenía interés con los "sistemas" y abrigaba la convicción de que si un color se daba tres veces seguidas, continuaría en racha. Poseía varias ideas parecidas que prestaban interés a su diversión, y pudo haber continuado así hasta abandonar su ruletita, y consagrarse, por ejemplo, a los problemas de palabras cruzadas, si no se le hubiera ocurrido una idea brillante.

Un día de fines de diciembre, me dijo:

— Prepárese para un viajecito. Me voy a Montecarlo. Un amigo me ha hablado de un hotel barato en que puedo parar. Voy a divertirme con los más empingorotados, pero necesito su ayuda. Usted vendrá conmigo, pero como no lo dejarían entrar si supieran que es mi criado, parará en el mismo hotel como amigo mío. Si fuera necesario hasta tendré que afeitarme solo y doblar mi ropa a la noche. Valdrá la pena hacerlo durante unas semanas, tanto por lo que me voy a divertir por mi cuenta como a expensas del casino. Yo no comprendía lo que me quería decir, pero se sentía tan feliz como un niño con un juguete nuevo.

Llegamos a La Turbie y nos alojamos, como usted lo sabe, en el hotel de Roma. Pronto descubrí su plan. Era muy sencillo. El dinero para el juego diario se dividía en dos partes, una para él y otra para mí. Él jugaba, por ejemplo, a colorado, y yo debía apostar una suma igual al negro. En tal forma, y sin preocuparse de mí, podía entregarse de lleno al juego, disfrutando de todas las alternativas con el espíritu absolutamente despreocupado, pues si perdía todo lo que había traído, sus pérdidas las encontraría en mi poder al finalizar la noche. Naturalmente, debíamos jugar en la misma mesa, y la combinación tendría que repetirse muchas veces en una misma mesa para que los "croupiers" entraran en sospechas. A veces yo jugaba enfrentándolo y otras me colocaba detrás de él. Como hay muchas mesas, cambiábamos todos los días. En ocasiones no jugábamos y nos dedicábamos a tomar el sol en las terrazas. Así nadie se percataba de que jugábamos el uno en contra del otro.

— Ahí se equivoca

(Continúa en la pág. 63)

LA CIUDAD DEL CALVARIO

Por LUIS FRANCO


Jerusalén, la ciudad Santa, vista desde el campanario de la iglesia rusa del Monte de los Olivos.

EL-CODS! ¡La Santa!" Éste era el grito con que el peregrino de las tierras de Jehová solía aclamar la primera aparición de los muros de Jerusalén, en el seno de aquella tierra acérrima y desnuda.

Tierra de la cólera y la misericordia, tierra transida por los recuerdos de la historia y la leyenda, y labrada por los milagros. Jerusalén, con su fama insumergible a través de las distancias y los días ¿fué alguna vez la mayor urbe de su tiempo? ¿Desplegó una opulencia regia? Sus ejércitos y sus flotas ¿gobernaron los caminos de la tierra y del mar?

No; fué sólo pequeña metrópoli de un reino pequeño y pobre. Ciudad de segundo y aun de tercer orden. Sin embargo, es capital del mundo, no menos que Atenas y más que Alejandría o Roma, París o Nueva York, porque amasó con sus manos fervientes la levadura del espíritu.

He aquí algunos datos de su biografía, en que la leyenda y la historia, hermanas de leche, colaboran.

Fundada en el año 2023 del mundo por Nelquisedec, gran sacerdote, la bautizó con un nombre que dice bien el anhelo de tribus ya demasiado hartas de guerrillas y vagancias: *Salem*, es decir, la Paz.

Al cabo de medio siglo fué tomada por los jebuseos, que en la colina de Sión, aún desierta, alzaron una fortaleza a la que dieron el nombre de su padre: Jebus. La ciudad, agrandada ahora, se llamó Jerusalem: *Visión de paz*. Años después, Josué, el espléndido caudillo que sucedió a Moisés y un día detuvo al sol para que alumbrase su espada, se apoderó de la parte baja de la ciudad, con mucho hierro y mucha sangre. Pero los constructores de la ciudadela de Jebus, quedaron dominando la alta Jerusalén.

Corrieron siglos y vino un hombre que debía ser el mayor poeta de los antiguos días, un pastor que había trocado la flauta por el arpa y el cayado por el cetro, siendo a la vez muy fuerte capitán. David echó a los jebuseos, enseñoreó toda la ciudad y en la colina de Sión mandó construir un tabernáculo para el arca de la alianza.

Entonces llegó el rey del amor y de la sabiduría. Bajo el cetro de Salomón Jerusalén creció aun en área, en opulencia y en fama, y fué la ciudad de los esplendores. El rey mandó edificar el templo, maravilla sólo comparable al sol. Esto, por el año 3043.

A lo largo de los tiempos que vinieron, más de una vez Jerusalén fué tomada y saqueada.

Hasta que con el año 3513 vino el amo de esos asirios cazadores de pueblos, el rey largo de nombre y de mano: Nabucodonosor. Y el templo fué convertido en cenizas, y de la urbe del rey profeta y del rey sabio no quedó piedra sobre piedra y el pueblo elegido fué arrastrado a Babilonia.

Setenta años de cautividad, y la añoranza de la patria, viva en cualquier otro, inmarcesible en el judío.

Super flumina Babylonis.


Un moslen de Betania, la ciudad en que vivieron María, Marta y Lázaro.


Niña cristiana de Jerusalén ataviada con prendas típicas de esa ciudad.


La Vía Crucis, según un grabado de Peter F. Anson.

Zorobabel inició la reconstrucción de la ciudad.

Alejandro el Grande, que tan violento había sido con Tiro y con Gaza, entró en Jerusalén solemnemente recibido por el sumo sacerdote Jebus y ofreció sacrificios en el templo.

Con los Tolomeos, los egipcios dominaron la ciudad después y sobre los hijos de Moisés pareció proyectarse de nuevo la sombra funesta de los faraones. Sin embargo, Tolomeo Filadelfo fué príncipe gentil y ofreció al templo suntuosos presentes.

Mas, ciertamente, la ciudad de Melquisedec estaba en la encrucijada del mundo y debía ser la víctima favorita del flujo y reflujo guerrero de los pueblos.

Vinieron los reyes de Siria. Antíoco el Grande rechazó a los príncipes del Nilo. Y les quitó la cautiva. Fué desposeído a su vez por Tolomeo Evergetes. Pero de nuevo triunfaron los sirios, y Antíoco Epifanio, que colocó en el templo la estatua de Júpiter Olímpico, echó su sombra roja sobre el pueblo judío.

Aparecieron los Macabeos entonces, y en ellos se hace escudo y espada el corazón de la patria. Primero es Matatías, que arroja fuera de Judea a los invasores junto con los ídolos que han querido imponer al pueblo sojuzgado. Luego es Judas, que derrota siete veces a los generales de Antíoco Epifanio, entra en Jerusalén, restablece el culto de Israel, y muere al fin en el octavo combate. Últimamente son los siete Macabeos, con cuya fe de diamante nada pudieron el látigo, la hoguera, la espada, el agua hirviente y la catapulta.


Muchacha perteneciente a buena familia del Belén ya cristiano.


Tipo judío de los muchos que hay en Persia.

Pero sucedía entretanto que un pueblo sin gran pasado, que tenía por insignia un águila, venía desde el lejano occidente extendiéndose en vuelo caudal... Los romanos. Pueblos bárbaros del Poniente y del Septentrión, y Cartago, Grecia, Egipto, habían caído sucesivamente en su poder. Acababan de vencer al gran Mitrídates y eran ya los amos del Oriente. Acaecía esto tan luego cuando en Jerusalén, libre un momento del enemigo exterior, los jefes de dos bandos se disputan la corona, y buscan el apoyo del romano.

Pompeyo entra en Jerusalén, y aunque respeta el templo, Craso lo pilla más tarde.

Y así es cómo Antígono, el último descendiente de los Macabeos y "rey legítimo de Jerusalén" muere por orden de un ciudadano romano: Antonio. Y así es también cómo apoyado por éste y el Senado de Roma, ciñe la corona de Judea Herodes, hijo de Antipater.

Este es Herodes el Grande, a quien los Evangelios achacan la *Degollación de los inocentes*, aunque Josefo, que le es también adverso, nada diga de ella. Este es el rey que toma a Jerusalén y la entrega al saqueo y al degüello, y después manda reconstruir su templo y la llena de monumentos soberbios; el que un día vende sus joyas y su vajilla de oro para comprar trigo y frutos, porque su pueblo tiene hambre — por eso le llamaron Grande, — y otro manda decapitar a su propia mujer a quien adora, y después a sus hijos.

Bajo este rojo monarca nació Jesucristo a la luz de la tierra, a veinte siglos de la fundación de Jersualén, en el año 4113 del mundo, según la cronología hebrea.

Hijo del llamado el Grande fué el Herodes llamado Antipas, tetrarca de Galilea y de Perea, admirador de Tiberio y adversario de Calígula, que lo des-

(Continúa en la pág. 61)



Tríptico de pasión

Por

ROSA CANTO

LA ADORACIÓN DE MAGDALENA

SE conmemora una vez más el drama cristiano; como todos los años por esta época, ramitos de oliva y romero muestran su verdor, palmas ondulantes ponen entre ellos su nota dorada, y las gentes visitan los monumentos que la devoción levanta, está el cuerpo de Jesucristo.

Sobre este aparatoso sentimiento, que el ritual y la costumbre hacen emocionar a los católicos, se destaca, hondo y vivo aún, a través de veinte siglos, el dolor sentido por las mujeres que siguieron en vida, y acompañaron en la muerte a Jesús. En torno a la sacrificada figura del Hijo del Hombre, forman un dulce marco las mujeres galileas, hierosomilitanas, nazarenas...

María, la madre, tiene un vigoroso relieve en su dolor maternal; al pie de la Cruz, su angustia la identifica con la agonía del Hijo, y ella desfallece, sintiéndose morir también.

Cobran nueva vida las mujeres del Evangelio, y se nos presentan con su firme adhesión al Maestro, con su veneración, con su fe en Él. Juana, la mujer de Kuza, intendente de Antipas; Susana y las jóvenes galileas que siempre seguían los pasos del Rabí; María Salomé, que le rogó el honor para sus hijos, de colocarlos a su derecha y a su izquierda, y que lo acompañó en el Gólgota; María Cleofás, que también lo consoló con su presencia al morir... Aún parece aspirarse el perfume que María de Bethania, embelesada siempre ante el Maestro, derramó en homenaje sobre sus pies; y dominando todo este conjunto de afecto, de adhesión, de adoración, surge la pasión de la cortesana de Magdala; la que un día, al encontrarse con Jesús y sus discípulos, paróse a escuchar por curiosidad, y se sintió prendida en el irresistible atractivo del Nazareno; sintió por Él amor de mujer a hombre, pero la dulce virtud de Jesús venció sus deseos, y una adoración exaltada y respetuosa dominó ya para siempre en el alma de la cortesana; se despojó de sus galas, y vestida con una sencilla túnica, siguió, incansable, las huellas del Rabí.

Ella padeció el más cruel de los tormentos al ver crucificarlo; su espléndida cabellera supo del dolor de ser mesada por sus crispadas manos, y en su febril exaltación ella fué la que ante el sepulcro vacío lanzó el grito de resurrección que convirtió en Dios a Jesús. El amor purificado, sublimizado por la renunciación, de la cortesana, alcanzó la revelación divina de que su adorado Maestro era el Mesías..., ¡era Dios!...

LA PENA DE SALOMÓN

TRISTE, discurre por las suntuosas habitaciones de su palacio el magnífico rey Salomón; poderosa es su jerarquía, grande su ciencia, elocuente su palabra y altos sus pensamientos; su fama ya traspasó Jerusalén, lo acatan los suyos y los de países lejanos; pero él no se envanece de su poder omnímodo, no sonríe ante la esclava adoración de los suyos, no se halaga por el acatamiento ajeno. Las más bellas mujeres danzan y cantan, muestran sus encantos, y él pasa ante ellas mirándolas sin verlas, ausente de sus danzas, de sus cánticos y de sus atractivos, y es que Salomón está enamorado de la Sulamita, y la hermosa hija de los campos está prendada de un selvático pastor, al que dió su alma; y todo el poder del omnipotente rey Salomón no basta para arrancársela.

El rey la sigue, en su palacio, cuando ella va a las fuentes de sus jardines para llenar su cántaro; la sigue y le dice palabras en las que le pinta su amor profundo.

— Eres más bella que las ánforas de plata y marfil que adornan mis estancias — le dice. — Más lindo el color de tus labios y de tus mejillas que la seda púrpura de mi trono. Más dulce tu voz que el sonido de las arpas que pulsan mis esclavas. ¡Ámame, Sulamita! Yo te daré ricas telas bordadas en oro y piedras preciosas. Yo haré derramar sobre ti los más preciados perfumes; mis mujeres te servirán de rodillas... ¡Dame tu amor, Sulamita!, que sin tu amor, ¿qué es la gloria y la vida?, ¿de qué me sirve el poderoso reino de Jerusalén?

Pero la Sulamita, llevada contra su voluntad al palacio salomónico clama por su pastor y no comprende las alabanzas de Salomón. Su amado comparaba sus negros cabellos rizados con los racimos de negras moras silvestres; sus labios con las amapolas de los trigos; su voz al gorgeo de las aves. La Sulamita entendía esto; su pastor, de corta túnica y piel de oveja al hombro, la enamoró así, y ella se aturde ante el rey cuando éste la compara con aquellas ricas cosas que hasta entonces ella nunca vió y de las cuales no aprecia el valor.

No cede el amor de la bella hija de Sulam por su amado; no estima el amor del rey, porque no ve en él más que al hombre poderoso que contra su voluntad la separó de su adorado y la retiene lejos de él; Salomón llega, en su afán, a disfrazarse una noche, imitando la vestidura, el lenguaje y los modales del pastor amado por la Sulamita; pero ésta lo reconoce y lo rechaza, diciéndole:

— Me engañas; tú no eres mi pastor.., eres él rey de Jerusalén.

Y él rey, vencido y humillado ante aquel amor, más poderoso que su majestad, le deja el paso libre mientras murmura dolorido:

— ¡Yo no soy para ti más que el rey de Jerusalén, y ese pastor, en cambio, es el rey de tu vida...; nada puedo contra él!

Y con lento paso, con tristeza infinita, el magnífico Salomón se aleja y va a ocultar su angustiada desesperanza en su lujosa cámara, recamada de oro y plata, adornada con estatuas y objetos valiosos, y más pobre y vacía para él que la choza miserable del pastor, que está llena de los dulces sueños inspirados por el amor de la Sulamita.

LA PASIÓN DE SALOMÉ

TAN bella y célebre como Cleopatra, pero con el atractivo de su aureola virginal, era el más poderoso incentivo en la corte del tetrarca Herodes, que no podía ocultar a veces el amor que le inspiraba.

Monstruo de lujuria y crueldad, la llaman; caprichosa y perversa; pero, ¿cómo podrán juzgarla los que no supieron comprenderla?

Era más que bella, magnífica; era casta; halagada por todos, sus menores deseos eran satisfechos por los que la rodeaban; la adoraban todos como a un ser inaccesible y superior, y he aquí que un desharrapado y austero apóstol de unas ideas perturbadoras y extrañas, la trató con dureza y frialdad; y, ¡oh, caprichos inexplicables y terribles del niño Amor!, aquel hombre fué el elegido de su corazón. Su corazón virginal, que ningún hombre había conmovido, se agitó inopinadamente ante los ojos que la miraron torvos, ante la boca que le dirigió palabras duras, ante los brazos que se extendieron hostiles para rechazarla... No fué extravío ni lujuria; fué pasión, pasión inmensa que sufrió la terrible tortura del desprecio, de la injuria, del rechazo; ella, tan deseada, tan atractiva, se ofreció pura al adorado, que en su austeridad inflexible sólo vió capricho sensual en su amor.

Enloquecida por aquel hombre, nada podía calmar su pena; su ansia de besar aquella boca tan dura para ella, se convierte en una obsesión lacerante; el tetrarca en aquella fiesta le facilita el afán.

— Danza, Salomé, danza, y pide lo que quieras — insiste. Y al ver su negativa: — ¿Quieres la mitad de mi reino? — dice.

Una luz deslumbra a Salomé; el tetrarca no le negará nada, y reclama la promesa de concederle lo que ella pida al final de la danza.

Baila Salomé, encendiendo locos deseos en los que la contemplan; sus velos van cayendo, descubriendo los encantos de su bello cuerpo; los hombres están enloquecidos; gira en el torbellino final y termina. Está fría, serena; extendiendo un brazo hacia el tetrarca, le reclama su premio.

— La mitad de mi reino es tuyo — le dice, trémulo, él.

Una sonrisa desdeñosa entreabre los labios de ella; la visión de los ojos profundos del apóstol, de su boca ansiada, pasa por la mente de Salomé... ¡Besar, besar aquellos labios, presentidos más dulces que los rubíes de las granadas de sus jardines; más sabrosos que el vino con miel escanciado en copas de plata; y, rígida y obsesionada, pide:

— ¡La cabeza del Bautista!...

Un escalofrío pasa por los invitados al festín; el tetrarca se estremece, duda, pero concede al cabo, y en voz baja da la orden. Parte el mensajero de la muerte, y al poco tiempo vuelve con la austera cabeza en un plato de oro.

Salomé se abalanza a la adorada faz, y sus labios febriles se aplastan contra aquellos, únicos que se atrevieron a injuriarla... ¡Oh, la pasión desesperada de Salomé! ¡Su delirio de amor, que la hizo rechazar medio reino, que la llevó hasta el crimen por poder besar con sobrehumano deleite los adorados labios muertos que la rechazaron vivos!...

UN EMULO DE PASCUALON DIAZ

Por

OTTO MIGUEL CIONE

Ilustración de Rodolfo Claro

PASCUALÓN Díaz, el célebre cuentista e inventor de historias inverosímiles, tiene muchos imitadores en nuestro país y fuera de él. He conocido uno que no le iba en zaga, hace ya tiempo, en oportunidad de efectuar un viaje al interior de la república. Un accidente natural de todo viaje por caminos imposibles me obligó a mí y demás acompañantes a refugiarnos en una casa sita no muy lejos del lugar donde nuestro coche se había incrustado en el barro hasta los ejes. La noche fría, neblinosa y obscura nos imposibilitó todo esfuerzo para intentar sacar al vehículo del "peludo" donde había caído. Resolvimos dejar para el día siguiente la ardua tarea, y acudimos presurosos al rancho allí próximo, que nos atraía con su pobre luz.

Nos recibió un viejito de rostro arrugado, ojillos vivaces, hablar claro y rápido, y muy atento y servicial. Una barbilla canosa cubría su mefistofélica cara y una gorra de vasco encajada hasta las orejas en su cabeza expresiva. Vestía de gaucho con cierta elegancia y mucha limpieza. Conocíanle en el pago por el "viejito Quijano".

Nos acogió alegremente como si fuéramos viejos conocidos. Comimos un suculento asado preparado diligentemente por el huésped, y terminada la comida, el anciano, que era dicharachero y locuaz por naturaleza, no tardó en narrarnos algunas anécdotas graciosas, hasta que, incitado por nuestras risas, nos anunció que iba a contarnos varias de las cosas extraordinarias que le habían acaecido durante su larga vida de gaucho, soldado y trotamundos en una sola pieza. Nos aprestamos a oírle con mucho deleite, pues sabía contar con naturalidad, y se mantenía en la seriedad propia de hombre formal incapaz de toda mentira.

Comenzó como quien hace memoria:

EL TIRO DE BOLAS

CUANDO el viejo Aparicio andaba por el departamento de Canelones haciendo de las suyas, yo mandaba una partida del gobierno que tenía la misión de vigilar el camino de entrada al pueblo mirando pa Florida. Excusado está el decir que los habitantes de la ciudad canaria se hallaban en pleno sobresalto al anuncio de la posible llegada del terrible caudillo. Yo con mi partida me adelanté por el camino hasta una distancia de unas diez o doce leguas, cuando resolví hacer alto y dar un descanso a la gente. No teníamos nada que comer y ni un trago de caña para refrescar el garguero. Iba a apearme de mi pingo cuando un milico me advirtió:

"— Mi capitán, allí hay un avestruz...

"Preparé en seguida mis boleadoras y me largué al galope en persecución del ñandú, que echó a correr gambeteando apenas me vió. Estaba como a unas dos cuadras de mí, y resolví bolearlo...

— ¿Desde dos cuadras? — le pregunté admirado.

— ¿Y qué? Yo tenía en ese entonces un brazo de acero... He boliado un venado desde cinco. Pa mí era un juego... Bueno, como iba diciendo... Peligra la verdad, aparcero... Que el finado Centurión no me deje mentir, que él presenció el hecho... Pues, rebolié las boleadoras y le hice el tiro al galope de mi flete... Le erré al avestruz... Las boleadoras salieron como balas, pero muy altas. Las perdí de vista en seguida... ¿Quién las iba a encontrar?... ¡Con la juerza que tenía en mi brazo!... Pero casi en seguida oímos que las campanas de Canelones comenzaron a repicar juerte... Se vienen los blancos, dije. Y resolvimos volver al pueblo, al galope de nuestros caballos. Cuando llegamos a la plaza, la gente estaba amontonada frente de la iglesia. Miré a la torre y... no lo querrán creer...: mis boleadoras estaban en el campanario, haciendo repicar las campanas, tal era la fuerza con que se habían enredado en las cuerdas...

— ¿A diez leguas, dice?...

— ¿No le dije que yo en ese entonces tenía un brazo de fierro?... Ahí está el finao Centurión que no me dejará mentir.

Y se rió con tantas ganas que nos contagió.



"— NOS APRESTAMOS A OIRLE CON MUCHO DELEITE, PUES SABÍA CONTAR CON NATURALIDAD Y SE MANTENÍA EN LA SERIEDAD PROPIA DE HOMBRE FORMAL INCAPAZ DE TODA MENTIRA..."

LA CRUCERA

EL viejo Quijano armó un *negro* y nos dijo:

— Esta que les voy a contar es tremenda... De juro que va a peligrar la verdad. Habíamos dormido con mi gente en medio del campo y nos agarró una helada de esas que yelan hasta las palabras. Era oscuro todavía cuando, no pudiendo dormir por el bárbaro frío, me levanté y resolví prender fuego y comerme un asau que tenía en reserva... Como no hallara el asador, busqué en la oscuridad algún palito por entre la escarcha... Ni de encargo..., me encontré una vara derechita, puntiaguda de un lao y rematada del otro por una especie de bola. Ahí no más la ensarté en el asau, la clavé al lao del fuego y... parece cosa de Mandinga..., al rato no más el asau comenzó a retorcerse y a bailar una polca quebrallona... Me fijé bien y... peligra la verdad: lo había ensartado en una víbora de Cruz, mi amigo, que se había puesto dura con la helada, y claro, al calor del fuego...

LAS SANDÍAS

YO fuí siempre medio curandero pa los animales y hasta pa los cristianos. Cierta vez tuve que abandonar en las costas del Olimar, en una rinconada del monte, que nadie frecuentaba, a un petiso que mucho me había servido. Tenía en el lomo una matadura que no dejaba ponerle el recado. Antes de soltarlo al petiso hice una mezcolanza con barro y algunas yerbas de mi conocimiento, y se la apliqué sobre la lastimadura, y lo largué... Sucedió que al año justo, la casualidad me llevó al mismo pago. Era verano. Al llegar a la rinconada mi asistente me dijo:

"— ¿Qué será de la vida del petiso aquél?...

"Le iba a contestar, cuando nos quedamos turulatos de puro asombraos... En dirección a nosotros se venía una cosa que parecía un *sombra de toro* cubierto por enredaderas del monte, algo así como una glorieta que anduviera caminando sola... Entre asustaos y curiosos, nos arrimamos..., y vimos que era el petiso, que estaba cubierto por un plantío de sandias... Conté hasta diez sandias maduras. Y me di cuenta que al hacerle el emplasto con barro el año anterior se habían deslizao en la mezcla dejuramente unas semillas de sandia. Con el sol y la humedad... habían prendido lo más bien en el lomo del jamelgo..."

Por la copia:

OTTO MIGUEL CIONE.



EL IDEAL

(CUENTO)

Por JORGE RODENBACH

GUSTÁBALE a Montaldo pasar el mes de septiembre en París, porque en esta época está algo solitaria la ciudad. Rico, desocupado y misántropo, se dedicaba a cultivar una afición en extremo original: la de vagar al acaso por calles y paseos. Y la practicaba como un arte, un arte sutil, según decía, complejo y amargo, que no carecía tampoco de delicias, de emociones y de sorpresas.

Hallaba un delicioso placer en investigar el alma de los que pasaban, y así, en sus investigadores paseos, se complacía en hacer conjeturas sobre los rostros, en sondear las miradas, en auscultar las almas. ¡Hay tantos dramas interiores, tantas existencias obscuras, tantas ideas que jamás llegarán a formularse y que los rostros insinúan en el crepúsculo! El fin del día es propicio a esta clase de investigaciones mentales, y lo es también el final de la estación veraniega.

Montaldo había adquirido la costumbre de salir al declinar la tarde en aquel mes de septiembre en que París le agradaba más por su relativo silencio, por hallar en él un orden dentro del tumulto.

Deambulaba a lo largo de los paseos de los Campos Elíseos, en los que abundaban las niñeras, las amas de cría y algún viejo sentado en un banco.

Caminaba sin rumbo.

De pronto se fijó en una mujer, que llevaba su misma dirección, y en la que no hubiese reparado siquiera a no ser por un detalle que llamó mucho su atención.

¿No es siempre un detalle el timbre de la voz, el modo de andar, un gesto cualquiera, hasta un defecto, lo que nos hace amar a una mujer? El detalle que aquí despertó su sensibilidad fué el cabello de aquella mujer. Era realmente extraordinario, era rojo; pero de un rojo único, inédito, inverosímil, maravilloso; un rojo como compuesto con todos los rojos más luminosos. ¡Y cómo se los anudaba en la cabeza su dueña, formando un inmenso y espeso turbante!

Al principio no se fijó Montaldo, lleno de admiración, más que en aquella deslumbradora cabellera; pero cuando su vista se posó en la mujer, ¡qué penosa impresión recibió al verla tan pobremente vestida! ¡Aquella cabellera, resplandeciendo como antorcha encendida sobre una indumentaria triste como un sepulcro sin nombre! La falda estaba ajada, verdosa. Era la miseria del pobre vergonzante, la más aniquiladora, la más incurable; esa miseria de lucha con la aguja, puntada a puntada, en que triunfa la paciencia del desgaste del tiempo.

Las botas eran también viejísimas, rotas, desfiguradas, asomando apenas por debajo de la falda como temerosas de mostrarse a la vista. Pero lo más triste era el sombrero bajo aquel maravilloso rizo de oro: un sombrero muy pequeño, negro, adornado con algunas rosas descoloridas. Parecía un nido abandonado sobre el cual el viento otoñal hubiese arrojado algunas flores marchitas, y sobre el cual hubiese caído la lluvia de muchos días.

Detallando, analizándola despacio se veía en el conjunto de su persona un resto de majestad, una distinción que la ennoblecía, transfigurando su derribo en ruina. Hasta llevaba guantes, recosidos y lavados a fuerza de bencina.

A Montaldo le interesó vivamente aquella mujer. Empezó a seguirla, atando cabos, aunando indicios para reconstituir la novela de su vida. Tal vez fuese una huérfana que luchaba heroicamente contra la desgracia, contra la ruina imprevista. Y aún era joven y de una belleza que sólo ayudaban a completar sus espléndidos cabellos y su melancolía.

Y siendo tan atractiva, permanecía virtuosa, puesto que era pobre. ¡Aquella era la verdadera, la heroica honradez! Se adivinaba que buscaba trabajo sin encontrarlo y sin poderse vestir más que con los despojos del pasado. E iba ya vagando sin objeto, desamparada en aquella tarde otoñal que moría poco a poco.

Montaldo no cesaba de seguirla; pero desinteresadamente, sin aires de tenorio callejero ni intención de abordarla, sino procurando, en su platónica persecución, ser todo lo discreto posible.

La siguió durante mucho tiempo Montaldo a través de los bulevares, hasta que la vió internarse en una calle de menos tránsito.

La joven se había detenido y daba muestras de gran contrariedad al ver de nuevo a su perseguidor. Esperaba algo parada al borde de la acera.

—Calla, ¿si me habré equivocado? ¿Tendría una cita en aquella calle? No podía ser, en ese caso, más que un amor desinteresado y verdadero, puesto que iba tan pobremente vestida — pensaba Montaldo; y sonreía de un modo algo escéptico, dispuesto a destruir en él aquel retrato de una heroína casta, pobre y altiva. Iba a llegar ya al extremo, a lo más vil, a lo más bajo, cuando la vió decidirse, atravesar la calle como quien se arroja al agua y penetrar en una tienda de enfrente y en cuya muestra se leía: "Añadidos, postizos y pelucas".

Aumentó la curiosidad de Montaldo. La desconocida no debía de ser tan pobre cuando iba a hacer compras. Tal vez aquel frasquito de esencia que brillaba en el escaparate, para poder dar con el perfume un poco de ilusión al que la esperaba. El amor tiene delicadezas por el estilo.

Poco después la vió salir.

¡Tentación del misterio! ¿Quién se detiene al borde de un secreto? Montaldo quiso romperlo a toda costa.

El medio era sencillísimo: entrar a comprar cualquier chuchería de tocador y llevar la conversación hacia la desconocida. Montaldo empezó a hablar al comerciante de las hermosas trenzas y mechones de pelo que había colocadas cuidadosamente en las vitrinas. De pronto exclamó con indiferencia:

—Por cierto que la señora que acaba de salir de aquí tenía una bellísima mata de pelo.

—¿La conoce usted? — preguntó el comerciante.

—No.

—Yo tampoco. Figúrese usted que precisamente venía a ver si le quería comprar el pelo.

Montaldo se estremeció. Se abría una pista patética. En la sombra brillaba una lucecita pálida y triste.

—¿A venderle el pelo? — exclamó, asombrado.

—Sí, puesto que yo negocio y trabajo en eso.

—¿Entonces se lo habrá usted comprado...? y a buen precio?

—Nada de eso. Precisamente por ser incomparable no lo he querido. Siento no haberla podido socorrer a la pobre señora; pero... ¿qué quiere usted? Yo no compro más que el artículo corriente. Si hubiese tenido el pelo castaño, negro o rubio, y hasta rojo; pero de un rojo frecuente y natural, no hubiese tenido inconveniente en hacer el negocio. A mí no me sirven los cabellos de un color raro, sino postizos que entonen con los de mis clientes. Los de esa señora son únicos en el mundo. Yo no he visto en mi vida otros iguales. Son hermosísimos, ya lo creo; demasiado hermosos. Vaya, en una palabra: son de "imposible venta".

Montaldo, al salir de la tienda, se quedó pensativo por aquel discurso práctico y razonable. Pensativo, también, por aquella aparición que en su vaguear se le había presentado con un objeto. No creía él en el azar, no; nada es fortuito en la vida. Los transeúntes llevan un objeto que ellos ignoran... Y cada rostro no es más que la máscara humana de una verdad que camina. Montaldo había comprendido el símbolo, y de allí en adelante dió a la hermosa desconocida el verdadero nombre que el destino le había impuesto: "La mujer de la originalidad".

Sí, era la musa de los genios, de los iniciadores, de los que fundan escuelas, sociedades, religiones: la musa de los innovadores, la musa, en fin, de todos los que aportan algo nuevo, de todos aquellos cuya desgracia terrena consiste en no ser iguales o parecidos a los demás. Musa rechazada y sin empleo, musa eternamente pobre, porque sus nobles ideas, del mismo color de los únicos cabellos rojos, son de un tono raro, que no puede amoldarse a las ideas comunes, y como decía, en definitiva, el comerciante: "pensamientos de imposible venta".

CHARLAS LITERARIAS

Los hispanoamericanos y la gloria parisiense



Armando Godoy

Por JOSE FERNANDEZ CORIA

EL modesto joven procedente de la América Latina que llega a la ciudad de París para conquistarla, corre también el peligro de ser víctima de la explotación a que aludíamos en nuestra crónica anterior cuando nos referíamos a las diversas formas en que allí se cumple el dicho corriente de que "el vivo vive del sonso y el sonso del extranjero".

Nada hay más respetable que la ambición juvenil. Ese muchacho que llega a París con su tomo de versos y su carga de ensueños a cuestas, es digno de la mayor simpatía. Le ha resultado estrecho el escenario de su país, y, atraído por la fascinación que ejerce en el mundo entero la ciudad francesa, llega a ella en son de conquista. Si es pobre y quiere abrirse camino por sus propios méritos, vanos serán todos los esfuerzos que realice para ponerse en evidencia. Encontrará cerradas las puertas, y si por casualidad llega a franquear algunas, no será precisamente para su bien. Cuando salga de la redacción de un diario o una revista en donde le habrán negado la inserción de una nota anunciando la aparición del libro que acaba de publicar, escuchará más de una vez la palabra *meteque* entre el murmullo que suscita su presencia. *Meteque* es el término despreciativo que se aplica, en general, a todos los extranjeros, como antiguamente en Atenas.

Pero si ese escritor meteco ha llegado a la gran ciudad con la bolsa bien repleta, no tendrá que hacer antesalas. Pues el dinero se delata aunque esté bien oculto. El vividor posee una nariz de perro trufero y lo olfatea de lejos, a través de las más espesas capas de la faltriquera. Y el joven escritor tendrá la noticia que desea, además de que su trabajo será objeto de una crítica entusiasta. Revistas y periódicos fundados "especialmente" (según los prospectos) para defender los intereses materiales y espirituales de Sud América y para establecer un intercambio de ideas entre Francia y nuestro continente, publicarán su retrato, su biografía y su obra. Todo esto a cambio de unas cuantas invitaciones, de algunos regalos y de ciertos préstamos cuya cuantía es variable según las circunstancias.

Esa explotación al intelectual latinoamericano tiene infinitas variantes. No caen bajo su garra solamente los jóvenes ingenuos, sino también ciertos agalludos señorones, por más que éstos no sean, en realidad, engañados, desde que saben que se les engaña y se dejan engañar por la cuenta que les tiene.

No hay embajador, ministro, secretario de embajada, cónsul o simple empleado de cancillería, procedente de las zonas tórridas de nuestra América, que no sea autor, por lo menos, de un tomo de versos. El tomo de versos ha sido, quizá, el único título que ha poseído para iniciarse en la carrera diplomática o para medrar en ella. Inmediatamente de llegar a París, el poeta centro o sudamericano recibirá más de una propuesta para la traducción al francés de su obra poética. Mediante el pago de una buena suma por la traducción de la obra y otra no menor por la impresión, el poeta latinoamericano podrá ver su libro con pie de imprenta de París, y su inspiración vaciada en los mismos moldes de los grandes líricos franceses. ¡Qué triunfo! Si luego quiere dar una conferencia en la Sorbona, aunque tales conferencias están muy desacreditadas después del célebre artículo de Gerchunoff, encontrará gestores que le conseguirán un aula en la secular institución, con su público y todo.

Por cierto que París no se ha conmovido con la presencia de esa personalidad. Sin embargo, la traducción de sus versos, su retrato, el artículo que le han dedicado, el banquete de que ha sido víctima, todo eso ha tenido su repercusión en América. El escritor objeto de tales homenajes bien pronto se da cuenta de que se le explota. Entretanto, él ha salido beneficiado. En su país, los que no están en el secreto comentan:

—A Fulano le han dedicado un largo y elogioso artículo en la prensa de París, le han traducido sus versos, le han dado un banquete. Algo debe valer el muchacho. Así no más no se conquista aquella ciudad.

El caso de Armand Godoy — teníamos prisa por llegar a él — es típico dentro del género de explotación que nos ocupa.

Armando Godoy es un cubano millonario. Llegó a Europa hace algunos años, y, sintiéndose poeta, se propuso conquistar nombre y fama como tal. Pero le pareció que su propio idioma, el castellano, no era suficiente para contener los desbordes de su inspiración. Consideró pobre la lengua de Cervantes y Lope de Vega. No es extraño que un Armand Godoy pensara así si se tiene en cuenta que el mismo Groussac, en su libro "Un enigme littéraire", dice, muy suelto de cuerpo, que pretender hablar en español de ciertas cuestiones elevadas, es como proponerse interpretar a Wágner con una murga. Y Armand Godoy se puso a estudiar inglés. No le sirvieron para nada sus estudios. Las tentativas que hizo para consagrarse como escritor inglés fueron inútiles. Hombre de voluntad, no se amilanó ante el fracaso, y se dedicó al francés.

Es frecuente entre los literatos sudamericanos caer en la tentación de escribir versos en francés. "En vain vous croyez posséder a fond un idiome etranger — les diremos con Chateaubriand; — le lait de la nourrice vous manque, ainsi que les premières paroles qu'elle vous aprit a son sein et dans vos langues: certains accents ne sont que de la patrie."

Pero, ¿qué no puede un hombre millonario y tesonero? Armand Godoy empezó por poner casa en París, una suntuosa casa, como correspondía a su gran fortuna. Dió frecuentes comidas. En su mesa se sirvieron los más ricos manjares y los vinos más exquisitos. Fácil le fué atraer a cuanta persona tenía alguna influencia en el mundo de las letras. Se relacionó con periodistas, críticos, novelistas, dramaturgos. Prodigaba habanos procedentes de sus propias vegas de Cuba. Prodigaba regalos, prodigaba dinero. Se constituyó en un Mecenas y no le faltaron Horacios agradecidos. Ya con esta fama publicó su primer tomo de poesías en francés, y, naturalmente, llovieron los elogios. Algunos de los banquetes que entonces se le ofrecieron como prueba de admiración y simpatía — banquetes pagados por el mismo Godoy, desde luego — tuvieron el mismo carácter de aquellas célebres *cachadas* criollas realizadas aquí alrededor de una mesa bien abastada y organizadas por la "Siringa" o el "Simposio de Agathaura".

El señor Armando Godoy — digamos mejor monsieur Armand Godoy — siguió escribiendo versos, dando fiestas, ofreciendo comidas, regalando obras de arte, desparramando dinero. Su personalidad literaria se agrandaba de día en día. Se le reconoció como a uno de los más grandes genios de la Poesía. Víctor Hugo, Musset, Lamartine no oyeron jamás elogios parecidos a los que se tributaron a este insigne poeta. En el número especial que la revista *Mediterránea* publicó en su honor y que fué algo así como una apoteosis, las más altas personalidades de la intelectualidad francesa expresaron su entusiasta admiración por la obra del poeta millonario, en una forma detonante, y, por tanto, inusitada en aquel país de gente contenida y mesurada. Mauclair comparó a Godoy con Baudelaire, y de la comparación este último salió empequeñecido. El crítico Chatelain lo puso por encima de Edgard Poe. Marcel Prévost, por encima de Heredia. Paul Fort dijo que es "uno de los más enormes líricos de la escuela simbolista". Pierre Lagarde expreso lo siguiente: "Godoy pone en construir su obra la misma fe diligente y apasionada que ponían los artesanos y artistas de la Edad Media al levantar sus catedrales." Gonzague Frick afirmó que los poemas de Godoy "recuerdan a Luis de Góngora, el más rico creador de imágenes que haya brillado en el cielo latino." Emmanuel A. Marin, analizando la forma de la obra godoyesca, resumió así su juicio: "La métrica del verso es impecable y el ritmo de las estrofas arrebata como una sinfonía gloriosa."

¿A qué seguir? Añadamos solamente que entre los turiferarios figuraban, además de los nombrados, Claude Farrère, Fernand Divoire, Robert Randan, Valery Larbaud, Lugne Poe, Henry de Regnier, Francis de Miomandre y cien más.

Claro está que si se leen atentamente los artículos consagrados a la glorificación de Godoy, se ve despuntar la ironía en cada párrafo; unas veces la ironía francesa fina y delicada; otras, la ironía basta y barata, al alcance de todo el mundo, esa ironía que consiste simplemente en atribuir a las personas y a las cosas las cualidades que les son más opuestas.

No faltó, como es natural, quien denunciara al público esta truhanada de que era víctima Godoy. Pierre Gueguen, en "Nouvelles Littéraires", y Henry Charpentier, en "Latinité", develaron la farsa al mismo tiempo que estudiaban sinceramente la obra, muy inferior, del poeta cubano. Algún otro escritor a quien equivocadamente se le atribuyó una participación directa en el homenaje de "Mediterránea", protestó airado. Así, por ejemplo, André Fonlainas, quien a fines del año anterior y al expresar en una carta su posición frente al caso Godoy, decía: "Yo no puedo envanecerme de haber encontrado las buenas comidas o las ventajas que procuran los cumplimientos que se dirigen a M. Godoy."

Pero la crisis mundial que ha trastornado tantas cosas, ha dejado un poco maltrecha la gloria de Godoy. Parece, en efecto, que el poeta cubano ya no está, como hace tres años, en condiciones de gastar el dinero a manos llenas. Ha bajado el precio del azúcar, del café, del tabaco y de otros productos que se cosechan en sus posesiones antillanas. Ha bajado el valor y la renta de sus acciones y títulos. Y el insigne poeta ha debido imponerse economías severas. Ya no tiene mesa puesta en su elegante casa del barrio de Passy, ni puede satisfacer todas las solicitaciones de sus "confrères", apurados igualmente por la situación económica actual. Como consecuencia, se ha producido también una baja extraordinaria en las acciones de su gloria. Ya no se le elogia, ya no se le cita, ya no se le menciona. O si se le cita y menciona es en son de franca burla.

Entretanto, Godoy se defiende. Ha publicado en "Esprit Français" un artículo con motivo de cierta crítica violenta que le enderezó M. Georges Pillement. El señor Godoy reprocha al crítico sus apreciaciones de hoy y le recuerda sus alabanzas de ayer.

La contestación de M. Pillement, aparecida en uno de los últimos números de la "Revue de l'Amerique Latine", es significativa y aleccionadora. El señor Pillement comienza por decir que él no ha recibido dinero del señor Godoy cuando lo ha alabado ni tampoco lo ha recibido de los enemigos del poeta cubano por los ataques de que lo ha hecho víctima. Declaración que parece señalar, por el tono en que está formulada, una actitud insólita en un crítico. Y luego el señor Pillement explica sus alabanzas. No niega haber manifestado que una "soirée" en la que se recitasen versos de Godoy sería un regalo de arte. Pero ése, como todos los otros elogios a Godoy, y como muchos que se hacen corrientemente a distintos poetas y escritores, son elogios absurdos, cuya ironía no ven los mismos autores a quienes van dirigidos.

Así habla, más o menos, el crítico. En guardia, pues, jóvenes ilusos que creéis en el magisterio si no en el sacerdocio de la crítica. Y en cuanto a usted, señor Armando Godoy, consuélese. La crisis no durará eternamente. Hay indicios de que no ha de tardar en normalizarse la situación económica del mundo. El café de sus cafetales, el azúcar de sus ingenios y el tabaco de sus vegas alcanzarán el precio anterior. Repuntarán las acciones, señor Godoy, de las distintas empresas industriales a que usted está ligado. Todo induce a pensar, pues, que está usted en vísperas de ser nuevamente un gran poeta.

Las comedias de EL HOGAR

SEMANA SANTA

Un acto de ENRIQUE LAVEDAN

PERSONAJES: LA ABUELA. EL NIETO.

La abuela está en su habitación que da sobre el jardín. Sentada junto a la ventana, lee un libro recubierto de una tapa negra, y se interrumpe de tanto en tanto para mirar los gorriones que vienen a picotear el pan que ella les arroja todos los días. Su nieto penetra a la habitación con el sombrero puesto. Tiene veinte años.

Nieto.—Buenos días abuela.
Abuela. — ¿Eres tú? Buenos días criatura.
Nieto. — ¿Cómo? ¿Quedas encerrada con este lindo tiempo?
Abuela. — ¡Oh! ¡No! Ya he salido y he vuelto.
Nieto. — ¿Dónde has ido? Apostaría que a la iglesia.
Abuela.—Es claro. En Semana Santa.
Nieto. — Santa o no santa. Estás siempre allí. La Semana Santa dura para ti todo el año. Estás siempre en la iglesia.
Abuela. — Y muchas veces por días, no lo niego.
Nieto. — Esto lo ignoraba. Pero ¿por qué?
Abuela. — Voy, por los que nunca van.
Nieto. — ¿Es por mí que lo dices?
Abuela. — No, por el chico de la vecina...
Nieto. — Si fuera por mí, yo debiera ser perfecto, una perla azul. Porque, es el caso de preguntar: ¿tus oraciones me benefician o no me benefician? Si ocurriera lo primero, ello se vería a simple vista...
Abuela.—Te aprovecharán nás tarde.
Nieto. — ¿A qué hora?
Abuela. — Más tarde.
Nieto. — ¿Cuando me haya muerto?
Abuela. — *(Con una mirada grave.)* Puede ser.
Nieto. — No estás graciosa por ser Viernes Santo.
Abuela. — No tengo intención de serlo.
Nieto. — Es cierto. Sólo piensas en estar triste. La religión tiene esto de terrible: ella no inspira alegría.
Abuela. — Eres un sacrílego.
Nieto. — Tú lo has dicho. Carezco de fe, es cierto. Todo el mundo no puede tenerla.
Abuela. — ¿Te apena no tenerla?
Nieto. — No.
Abuela. — ¡Pobre criatura, me inspiras lástima!
Nieto. — Yo, en cambio, te quiero mucho.
Abuela.—Y yo más. Es por eso que quisiera verte...
Nieto. — ¿Seguir por el sendero de San Luis de Gonzaga?...
Abuela. — No...
Nieto. — Si. Tú quisieras que yo fuese piadoso de sacristía.
Abuela. — No tanto.
Nieto. — ¿Eh?
Abuela. — No pido que te confieses.
Nieto. — Pero me lo pedirás...
Abuela. — Pero pudieras ir a misa los domingos. La que tú prefieras: la de once, si se te ocurre más chic... Pero al menos que te vean...
Nieto. — ¡Ahí está! ¡Para que me vean! Para el mundo, únicamente... ¿No es cierto? Por la espectabilidad social..., para salvar las apariencias... ¡Ah! ¡Tienes una linda manera de comprender los deberes sociales, mi buena abuela!...
Abuela. — Yo no pido a las pobres almas sino aquello que puedan dar. Y hallo que las apariencias valen más que nada. Prefiero siempre un señor que va a la iglesia a otro que no va nunca.
Nieto. — Aun en el caso de que ese señor no rece nunca.
Abuela. — Sí.



Abuela. — Es que has mirado mal. Yo siempre he encontrado mucha gente en las iglesias, a cualquier hora en que he ido...

Nieto. — ¿Y si en la iglesia piensa en otras cosas..., en cosas profanas?
Abuela. — También.
Nieto. — ¡Pero ofende a Dios!
Abuela. — Menos que absteniéndose. Por débil e imperfecto que sea a los ojos de Dios, presenta algún mérito. Tú no imaginas cómo es Dios de condescendiente.
Nieto. — Él tiene los medios. Pero yo soy más difícil que él desde el punto de vista de mi dignidad humana y de estima hacia mí mismo. Yo no iré a la iglesia sino el día en que crea todo y me encuentre en estado de rezar, como tú, con absoluta convicción. Mientras permanezca en este estado impreciso, Dios no me contará entre los suyos.
Abuela. — No digas blasfemias.
Nieto. — Las pienso.
Abuela. — No debes pensarlas.
Nieto. — Si así lo dispones. Pero debo decirte que todo esto me es absolutamente igual, tan igual como no puedes hacerte una idea...
Abuela. — ¡Oh! ¡Oh!
Nieto. — ¡Dios, la vida futura, la inmortalidad del alma, el infierno y el paraíso, el purgatorio, nuestra santa madre la Iglesia y nuestro santo padre el papa... Me inclino al pasar... ¡Oh! Me inspiran gran respeto, pero no me acuerdo de ellos una sola vez al año. Vivo sin ellos, porque no tengo la conciencia acribillada de remordimientos. No es que yo sea un pozo de perfecciones y bondades. Pero afirmo que no soy malo y que no hago mal a nadie.
Abuela. — Sí, a mí.
Nieto. — *(Afectuoso.)* ¡Oh! Pero tú eres mi buena abuela... Tú no cuentas. Siempre hacemos mal a nuestros parientes; esto es la tradición, la vida misma. Si los padres no tuvieran hijos, sería realmente hermoso y tendrían la dicha plena.
Abuela. — ¿Qué es lo que hay que hacer para que tú seas otro hombre, un hombre nuevo?
Nieto. — No soy yo quien pueda decirlo.
Abuela. — Rezo tanto, que Dios concluirá por escucharme.
Nieto. — ¿Lo crees?
Abuela. — Estoy segura.
Nieto. — Quien vivirá, verá.
Abuela. — No he de ser yo, pues estoy muy vieja. Si logro tu conversión, no la veré, a menos que los muertos..., pero no, es imposible.
Nieto. — ¿Qué me reprochas, en resumen?
Abuela. — De no creer, de no tener el deseo, o, la falta del deseo, el remordimiento. Y todavía es mucho decir: remordimento; pongamos pena. Una pena pequeña, por no compartir las creencias de tu abuela. He aquí lo que me causa dolor.
Nieto. — Mi padre y mi tío, no son más cristianos que yo.
Abuela. — Sí, pero ellos sufren.
Nieto. — ¿Cuándo, por favor?
Abuela. — De tarde en tarde.
Nieto. — ¡Ah! Pero no seguido.
Abuela. — Más seguido de lo que imaginas. Están preocupados de la razón de la vida. Tu padre, a medida que avanza en años, se muestra inquieto de su destino. Está en trance de encontrarse y estoy segura que lo ha de lograr.
Nieto. — Prueba de que envejece y se deja dominar por la tristeza. Cuando yo tenga sus cincuenta y cinco años será el caso de pensar en concurrir a las novenas. Por lo demás, es así para todo el mundo. Yo no soy una excepción; soy la Francia entera, el mundo entero. Porque, en fin, querida abuela, no quisiera molestarte y abusar de mi superioridad, porque te quiero mucho y porque tu fe es tan conmovedora como inofensiva... Pero quieres hacer el favor de decirme: a parte de la misa chic del domingo, ¿a quién se ve en las iglesias? A nadie. Nada más que a los pobres que se calientan en invierno y buscan el fresco en el verano; las cocineras, gentes de condición inferior y siempre mujeres. Nunca hombres o casi nunca; si los hay, son ancianos, dominados por el reuma, con un pie en el estribo del coche fúnebre... Me acuerdo, en una de las raras veces en que entré a una iglesia fuera de las horas de misa, porque llovía y andaba de bastón, haber visto dos calvos y un tipo de pelo corto, que parecían jugar a las escondidas detrás de los pilares.
Abuela. — Es que has mirado mal. Yo siempre he encontrado mucha gente en las iglesias a cualquier hora en que he ido. Ve a dar una vuelta por Nuestra Señora de la Victoria y estarás informado. Eres una criatura y sólo dices monstruosidades... Pretendes, nada menos que ser la Francia entera. Me harías reír si tuviera ganas con tu iglesia, asilo para los pobres. Yo hubiera querido que hubieras estado, ayer nomás, en San Felipe. Sin duda, hubieras visto pobres en gran cantidad. Se sentían allí como en su casa; había cocineras y mucamos...
Nieto. — ¿Qué iba a hacer?
Abuela. — A aprender a servirnos. Ellos necesitan tanto valor para soportarnos, como nosotros paciencia para lo mismo. Y luego, había también mujeres de otra condición: millonarias, marquesas y burguesas, mujeres de luto y de color, con sombreros de diez luises y bonetes de un franco. Todas habían pagado su silla para escuchar al buen padre Le Roc, cuyo sermón te hubiera interesado mucho, y sin duda te habría hecho mucho bien, a pesar de tu gesto. Y en cuanto a los hombres que nunca se ven en las iglesias, ¡ah!, había donde elegir y estarías sorprendido si te los nombrara; mundanos, políticos, magistrados, senadores, oficiales, escritores...
Nieto. — Iban para escuchar al "divo" de moda...
Abuela. — No creo que haya sido esta la

(Continúa en la pág. 56)



Nieto. — ¿A quién se ve en las iglesias? Nada más que a los pobres que se calientan en invierno y buscan el fresco en el verano.



EL TERCIOPELO Y EL SATIN EN LOS MODELOS DE TARDE

1 Modelo en crêpe rojo con fruncidos en el cuello y puños. Sus líneas son sencillas y su corte elegante y juvenil. El cuello y puños en blanco ofrecen listones en rojo suave.

2 Lujoso modelo de paseo en satin formado de dos piezas y con sólo dos tonos. Saco con cuello y mangas largas, mientras la bata presenta una amplia pechera finalizada en lazo.

3 Otro vestido en satin obscuro cuyo adorno principal lo constituye la gran cantidad de fruncidos en color crema. Mangas largas y puños con final de lazos. Sombrero de igual tono.

4 Rico modelo en terciopelo violeta con el saco con mangas cortas colocado sobre el vestido con mangas largas. Cuello drapeado, lazo y sombrerito del mismo color. Bueno para paseos.

CONTRACT - BRIDGE

Por E. V. SHEPHARD


14

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".

CONTINUACIÓN DE LOS "DOBLES"

TODO jugador ha tenido en alguna ocasión una mano fuerte que parecía ofrecer una excelente oportunidad para game en su mejor palo, sólo para oír a un adversario hacer una declaración inicial del palo que parecía tan prometedor. Oeste tenía la primera mano que enseñamos, y había pensado declarar 2-piques. Con gran sorpresa suya, Sud hizo una declaración inicial de 1-pique con la segunda mano. ¿Cuál era la mejor medida que debiera tomar Oeste?

P. A-Q-10-7-3	P. K-J-9-8-6
C. 6-4	C. A-10-8
T. A-Q-7	T. 9-5
D. A-J-5	D. K-Q-2

Oeste no podía pasar los piques porque le gustaba ese palo y luego doblar el cambio amenazado de palo, sin confundir a su compañero. Hizo un doble informativo, con la intención de declarar sin triunfos si su compañero respondía con corazones, o ayudarlo en su respuesta tanto de diamantes como de tréboles. No hubiese sido prudente declarar sin triunfos sin saber quién tenía los corazones, porque hubiese sufrido innecesariamente si los adversarios hubiesen salido de este palo teniendo gran cantidad.

Habiendo doblado piques, Oeste podía doblar un cambio de los adversarios a corazones, para obligar a Este a tomar alguna decisión (declarar diamantes o tréboles; dejar subsistir el doble de corazones para marcar una multa, suponiendo que Este pudiese hacer fracasar esa declaración; o que Este declarase sin triunfos si tuviese el corazón protegido dos veces, y careciese de una declaración de palo sana).

Un doble informativo de dos palos indica que el doblador está fuerte en el primer palo doblado y débil en el segundo. La lógica dada más abajo es demasiado sencilla para necesitar una explicación muy extensa.

Si un jugador hace un doble informativo de un palo y luego no dobla el segundo palo declarado, expresa que está débil en el primer palo doblado y que está lo bastante fuerte en el palo que no ha doblado, para quedarse satisfecho que se juegue el contrato en la segunda declaración. Estando satisfecho con el segundo palo, sería muy tonto doblar esa declaración permitiendo a los adversarios cambiar al palo en el cual está muy débil.

Nunca haga un doble informativo con una mano de dos palos; declare primeramente un palo y luego el otro. Un doble informativo expresa que usted no tiene una mano de dos-palos fuerte. Únicamente cuando se tiene fuerza considerable en el tercer palo se puede doblar teniendo una mano de dos palos. Puede doblar 1-corazón con la primera mano de las que siguen, pero en la segunda se debe declarar 1-pique sobre 1-trébol, y luego 2-corazones, ya sea sobre 2-tréboles o 2-diamantes; si los adversarios cambiasen a corazones, por supuesto que se debe pasar.


"¡Eh! ¿Usted sabe jugar al bridge?"

P. A-K-10	P. A-Q-10-9-3
C. - - - -	C. K-J-10-8-4
T. A-Q-5-3-2	T. 7
D. K-Q-10-8-4	D. 6-3

PIENSE EN LAS 26 CARTAS

EL jugador egoísta a veces aumenta la importancia de sus trece cartas propias y de su habilidad como jugador hasta que la suerte de cada mano y lo que tiene parece depender únicamente de él. Dos cabezas son mejores que una. Veintiséis cartas son más importantes que cada mitad de ese número. La mano siguiente demuestra la importancia de pensar en su compañero tanto como en usted mismo:

NORTE
P. Q-10-7-2
C. Q-8
T. 9-7-5-3
D. J-7-4

OESTE
P. A-K-J-9-6
C. A-K-10-4
T. K-Q-J
D. 10

ESTE
P. 5-3
C. 9-7-5-3-2
T. 10-6
D. 8-6-5-2

SUD
P. 8-4
C. J-6
T. A-8-4-2
D. A-K-Q-9-3

Sud inició el remate con 1-diamante. Yo creo que la mayoría de los jugadores en la posición de Oeste hubiesen declarado 2-piques, que bajo el Sistema Oficial sería únicamente una fuerte invitación para que el compañero declarase algo, si fuese razonablemente posible; por cierto que casi todos los jugadores en la posición de Este considerarían todo imposible, excepto pasar. Ni Norte ni Sud combatirían una declaración de 2-piques, y haría poca diferencia a Oeste si sus cinco piques o sus cuatro corazones fuesen el triunfo. En cambio a Este le haría mucha diferencia cuál palo fuese triunfo. El game era casi seguro en caso que Este pudiese declarar corazones, y si por casualidad declarase tréboles, Oeste aún podía volver a sus piques. De modo que Oeste eligió sabiamente hacer un doble informativo. Norte pasó y Este declaró 1-corazón. Sud subió a 2-diamantes y Oeste decidió que terminaría el remate subiendo a 4-corazones. Nada extraordinario en el desarrollo del juego. Por supuesto, Sud ganó la salida de diamantes; vió que quizá pudiese salvar el game en el supuesto caso que su compañero no tuviese diamantes y pudiese triunfar más alto que el muerto, de modo que obligó a Oeste a triunfar una segunda vuelta de diamantes. Este arrastró todos los triunfos adversos en dos jugadas. Luego el muerto ganó dos bazas de piques firmes; Este triunfó la tercera jugada de ese palo, y jugó un trébol que Sud tomó con el as. Sacó el último triunfo de Oeste con otro diamante, pero a Este le hacía poca diferencia; jugó y triunfó uno de los piques del muerto, dejando en la mano de Oeste dos tréboles y un pique firme. En su propia mano Este tenía un triunfo, un trébol para entrar al muerto y un diamante para perder que podía descartar en una de las cartas firmes del muerto. Hicieron cinco-corazones, simplemente porque Oeste pensó en términos de 26 cartas.

CON la mano siguiente, Sud declaró 1-diamante; Oeste 2-tréboles que Sud dobló después de haber pasado Norte y Este, para obligar a Norte ya sea a ayudar en diamantes, marcar una multa en tréboles o declarar uno de los palos mayores. Norte respondió con 2-corazones; Sud declaró 3-corazones, y Norte subió valerosamente el contrato hasta game.

NORTE
P. 8-7-4
C. A-Q-7-4
T. 10-5-2
D. 8-5-2

OESTE
P. A-10-2
C. J-3
T. A-Q-9-6-4-3
D. J-10

ESTE
P. Q-6-5-3
C. 10-8-2
T. K-8
D. 7-6-4-3

SUD
P. K-J-9
C. K-9-6-5
T. J-7
D. A-K-Q-9

La salida inicial fué el trébol más alto de Este, seguido por la última carta de ese palo, dejando a Oeste con la mano. Norte había jugado sus tréboles 5 - - 10, guardándose el 2 de modo que Oeste no podía saber si Este o Norte lo tenían, haciendo temer a Oeste jugar nuevamente ese palo por si Norte descartaba un pique y Sud triunfase. Oeste jugó su 10 de diamantes, con la esperanza que Norte acreditaría a Este como poseedor de la J ausente.

Norte hizo un cómputo antes de jugar. Calculó cuatro bazas probables en triunfos; cuatro bazas probables en diamantes; el muerto podría triunfar el último trébol de Norte, dándole nueve bazas probables; tendría que ganar también una baza en piques para hacer game en el supuesto caso que sus otros cálculos fuesen correctos. Jugó el triunfo más alto del muerto, seguido por uno pequeño; Norte tomó la baza con su Q; la jugada de la J de Oeste podría o no ser una prueba sincera que no tenía más, pero Norte debía asumir que era verdadera. El triunfo del muerto del dos de tréboles obligó a Norte a aventurar una jugada de diamantes antes de jugar el último triunfo de Sud. La caída de la J de diamantes de Oeste fué un alivio porque Norte estaba seguro ahora del descarte de un pique. Jugó el último triunfo del muerto, ganando la baza y devolviendo un pique; la finesse de la J de Sud hizo saltar el as de Oeste. La devolución de tréboles fué ganada con el último triunfo de Norte, y los dos diamantes firmes y el rey de piques del muerto le dieron game.

Un jugador de Calgary vió la mano que damos abajo. Corazón es triunfo. Sud tiene la mano. ¿Cómo pueden ganarse las ocho bazas contra una defensa perfecta?

NORTE
P. - - -
C. J-10-6-3
T. 7-4
D. 8-2

OESTE
P. K
C. - - -
T. K-J-8-2
D. Q-J-9

ESTE
P. Q-10-5-4
C. - - -
T. Q-10
D. 10-7

SUD
P. A-J-9-7
C. - -
T. A-3
D. K-6

La solución se publicará en el próximo número.

CURIOSIDADES ZOOLÓGICAS



Algunos peces viven entre lodo o hielo durante meses.

¿Pueden los animales vivir sin alimento y sin aire?

HA llamado extraordinariamente la atención el hecho de haber encontrado un sapo cornejo vivo en el agujero de la primera piedra que se colocó al construir un edificio en Eartland, Texas (E. U), hace treinta y un años. Al ser derribada la construcción vieron con asombro al animal tan vivo como cualquiera otro individuo de su especie.

Las discusiones que sobre esto se están estableciendo en los centros científicos indican lo poco que se sabe sobre uno de los más interesantes de la vida animal, a saber: el sueño hipnótico, la invernada, la suspensión de la vida y de la explicación de que personas "muertas" y enterradas han vuelto a vivir.

El encuentro del sapo vivo de Eartland pone sobre el tapete la cuestión de si es posible que un animal pueda vivir durante treinta y un años sin respirar, sin comer y sin beber.

En el jardín zoológico, el profesor Brown se ocupa en estos momentos de estudiar veinticuatro sapos de la misma especie que el encontrado en Eartland, y otros eminentes zoólogos y biólogos se ocupan de lo mismo.

A algunos se les ha ocurrido la idea de que el estudio de la facultad que tienen los osos de invernar desde el otoño a la primavera, sin comer ni beber, podrá traer algunas ventajas a la especie humana.

Las invernadas, según las ciencia, se explican por la existencia de unas glándulas que existen en los animales y en el hombre, lo que permite a los esquimales invernar en la forma que lo hacen, y a los buriatos, raza semibárbara de los mongoles rusos, el pasar el invierno siberiano en una especie de suspensión de vida.

El sapo cornejo, que los constructores metieron en el agujero de la primera piedra del edificio indicado hace treinta y un años, no es en realidad un verdadero sapo, sino una variedad gruesa y corta del lagarto, que presenta en el cuello y en la cabeza hileras de púas, por lo que se le ha llamado sapo cornejo o de cuernos. Este animal pasa el invierno durmiendo, sin comer ni beber. ¿Puede también pasar en las mismas condiciones y sin aire y vivir treinta y un años? Hay testigos que presenciaron cómo se le encerró en la piedra citada. Hoy se exhibe el curioso animal en Eartland.

Hay quien duda de la veracidad de la historia; pero hay igualmente testigos presenciales del hecho, y biólogos y zoólogos de gran reputación que afirman la posibilidad de tal invernada.

Se sabe que muchos animales como el oso, el erizo, el murciélago, la mofeta, el coatí y otros, duermen durante todo el invierno, y es conocido el pez africano que se entierra en el lodo del lecho de los ríos, y al secarse éstos permanece allí encerrado y no sale hasta que las nuevas aguas reblandecen su prisión.

Todos los insectos pasan por épocas parecidas a las invernadas, y la mayor parte de las ranas, sapos y lagartos lo hacen cuando escasea el alimento o cuando la temperatura es muy baja. Las invernadas de los murciélagos son de todos conocidas.

Estos hechos requieren, indudablemente, grandes cambios en el interior del cuerpo. En los animales de sangre caliente, la temperatura del cuerpo baja considerablemente. Su invernada es un sueño semihelado; la temperatura en algunos es de un par de grados sobre cero.

El cambio en la respiración es otro fenómeno de las invernadas. Las ardillas respiran de cien a doscientas veces por minuto durante su vida activa, y al invernar, solamente tres o cuatro veces en el mismo tiempo, y uno de estos animales no respiraba sino una vez cada dos minutos. En algunos otros mamíferos la respiración es casi nula.

La digestión se para por completo: se nutre de su mismo cuerpo. Muchas ardillas al salir de la invernada no pesan sino las cuatro décimas partes del peso que tenían en el verano.

La cuestión es averiguar hasta qué punto puede bajar el nivel de vitalidad, y cuál es el mínimo de alimento y aire que se necesita para vivir.

El doctor Bailey dice que sería muy conveniente el que el hombre pudiese invernar o permanecer largo tiempo en una especie de sopor o sueño hipnótico. Sería una excelente cura para los nervios poder permanecer en un sueño hipnótico durante seis meses o un año. Esto por ahora no es sino una esperanza.

Es cierto que ciertas invernadas se deben a cambios de actividad en el sistema glandular que controla la vida.

Hay, por lo menos, dos o tres glándulas: la tiroide y las adrenales. La primera en la garganta, y las otras en la región renal.

Cuando estas glándulas son excesivamente activas, el individuo es nervioso, enérgico; si por el contrario tienen menos actividad que la normal, el individuo es flojo, lento, dormilón; pasa la vida en un estado parecido a la semiinvernada.

Nadie puede hacer vaticinios definidos sobre cosas fisiológicas no sometidas a experimento; pero parece probable que de cierto modo podría encontrarse una manera de disminuir la actividad de esas glándulas sin perjudicar la salud del cuerpo, produciendo invernadas artificiales: ya una invernada de los individuos nerviosos para producir una cura de descanso en la especie

humana, o en los animales para fines beneficiosos a la humanidad.

Un hombre de ciencia indicó hace poco una manera de invernar que podría resultar de gran valor práctico. Hay muchos países septentrionales en los cuales el ganado no se puede alimentar durante el invierno no por falta de pastos, aunque en el verano encuentre abundante comida. ¿Por qué no intentar producir el sueño en ellos durante la temporada de escasez? ¿Por qué no hacer en sus glándulas alguna operación o modificarlas de modo que en el invierno permaneciesen en una especie de somnolencia, durante la cual no fuese necesario alimentarlas? Esto aumentaría considerablemente la riqueza producida en aquellos lugares y disminuiría los gastos de manutención durante el invierno.

El encuentro del sapo en Texas y su estudio puede ser de gran beneficio a la humanidad.

ES curioso el modo que tienen de dormir algunos animales. Para el observador éste y otros problemas zoológicos tienen una importancia que no es posible desdeñar. En efecto, hasta hace poco tiempo las costumbres de los animales no llamaron, como debieron, la atención de los naturalistas.

El perro, antes de tenderse para dormir, da varias vueltas alrededor de sí mismo.

Los zoólogos ven en esta costumbre una supervivencia atávica, una primitiva costumbre de un tiempo en que los perros vivían en completo estado salvaje. En esos tiempos, los perros, antes de echarse para dormir, aplastaban las hierbas espesas y altas y con ellas se hacían la cama.

Frecuente ha sido la creencia de que todos los grandes simios, chimpancé, orangután, dormían de lado. Hoy se sabe que el orangután, es con el hombre, el ser vivo que duerme de espaldas.

Las jirafas duermen apoyando su cuello en el dorso. Los ciervos y los corzos permanecen durante el sueño con la cabeza en idéntica posición que cuando están despiertos.

Los animales de piernas cortas y recogidas, rinoceronte, hipopótamo, se acuestan de lado, por la dificultad de recoger las patas.

Los caballos, generalmente, lo hacen de pie, no acostumbrando a dormir echados.

El oso es muy original en su modo de dormir, y no adopta una actitud determinada.

EL problema de la coloración de los animales es otro de los más interesantes de la historia natural. En general, para estudiarla se ha de tener presente el medio en que aquéllos viven.

No es un accidente casual el que el tigre tenga la piel listada. Las listas rojizas y amarillas, alternadas, de este animal, armonizan con el follaje de sus lugares nativos, y de ello saca partido para ocultarse cuando intenta lanzarse sobre su presa.

El jaguar, de piel moteada, se confunde con el claroscuro de luz y sombras del ramaje de los árboles que esta fiera aprovecha para sorprender a los monos.

Curioso es el hecho de que los ciervos que habitan las selvas tropicales tengan la piel moteada durante todo el año y la misma especie, en los climas templados, sólo presentan en el estío moteada la piel.

Los dos camaradas

— (Continuación de la pág. 9) —

sario permanecer ausente algunos años para darse cuenta de ello.

En la proa de la lancha, un hombrecito rasgueaba en una guitarra, cantando canzonetas. Cerca de ellos, una pareja vestida de gris permanecía estática contemplando el vuelo vertiginoso de las gaviotas que se precipitaban alrededor del barco disputando los pedazos de pan que caían al agua. La mujer tenía una mano sobre la rodilla de su compañero, que a su vez ceñía con un brazo su cintura. Permanecían así, inmóviles, con los ojos abiertos, sin expresión, como si navegasen fuera del mundo, hacia la felicidad.

— ¡Qué ridículos!

— Son recién casados — expresó Federico. — En el primer tiempo del amor se es siempre un poco ridículo.

Y una sonrisa brotó en sus labios. ¿Era acaso el recuerdo de las ligeras aventuras con las complacientes muchachas de Lieja, que gustan de excursionar con sus pretendientes por los bosques que rodean la ciudad, o los idilios con las bizarras señoritas de Liverpool, que no tienen los escrúpulos de las latinas?

— Usted, señorita, ¿no tiene todavía novio?

Rosalba alzó los hombros con gesto de despecho. A los diez y siete años no se piensa en ello. ¿Se había acordado, acaso, de aquel día cuando él la había despedido con un "hasta la vuelta, *mi novia*"? ¡Qué tontería!...

Rosalba se admiraba de tener que recordar a cada instante aquellas cosas ya tan olvidadas. Los pequeños celos por aquella muñequita de Winterthur no le habían inquietado más que un minuto. Federico podía tener ahora cien novias, que a ella nada le importaba.

La pareja de recién casados le fastidiaba, y propuso trasladarse bajo cubierta. Allí la madre había entablado conversación con un marino, y Rosalba se encontró de nuevo sola con Federico, que se sentó a su lado.

— ¿Qué le pasa, señorita? — preguntó Federico. — Me parece que está de mal humor.

— Nada de eso.

— ¡De niña era usted tan alegre y divertida!...

— No se puede ser siempre niña.

— Lo veo. — Y Federico añadió con un pequeño suspiro: — ¡Así es!

¡Ah, si Federico fuese todavía un muchacho, con qué gusto lo hubiera invitado a jugar!... Pero, en cambio, con toda aquella seriedad, con aquella parada de joven juicioso, qué cosa más antipática!...

Por la noche, cuando la madre vino a saludarla ya en el lecho y a preguntarle: — ¿Te has divertido hoy? — ella respondió: — No mucho.

— ¿Qué impresión te hace Federico?

— Ninguna.

— ¿Cómo?

— Ninguna, te digo. Ahora es como todos los demás.

Se durmió, y soñó que Federico quería alzarla en su brazos y llevarla lejos, a un país desconocido. Rosalba trataba de resistirse, pero como él era más fuerte, lo mismo que cuando era más chiquilina, y la llevaba adonde quería, no obstante los gritos y los arañazos. Pero la opresión de los brazos era ahora distinta y le causaba una languidez indefinible. La boca de Federico se aproximaba cada vez más a la suya y sentía ya la punta de los bigotes rozarle las mejillas y el olor a tabaco irritarle las narices; y tuvo miedo y cerró los ojos.

Se despertó con las primeras luces de la mañana y no le fué posible volver a conciliar el sueño. Aquel día Rosalba se sintió fastidiada. Habiendo Federico expresado sus deseos de salir hasta la antigua capilla que había sido la meta de muchas de sus excursiones de chiquilla, ella buscó un pretexto cualquiera para no acompañarlo; y cuando lo vió alejarse solo, lanzó un suspiro de alivio y retornó casi al-

(Continúa en la pág. 54)

Notas deportivas

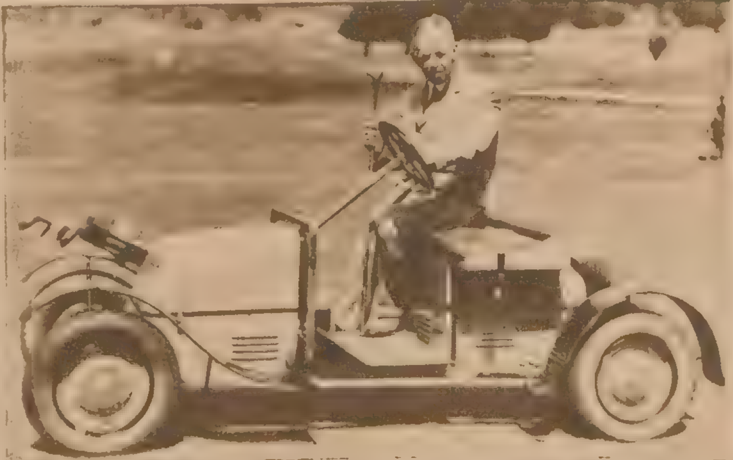


FOTO INTERNATIONAL NEWS

El amor al golf hizo que Mr. M. Willock se hiciera construir este auto eléctrico cuando comprobó que su avanzada edad no le permitía recorrer a pie las grandes distancias que en el golf son comunes. Con su coche el anciano sigue jugando su deporte favorito y asegura que ya ha recorrido con él dos mil millas en las canchas de golf.



FOTO KEYSTONE

Cecilia Coilledge, eximia patinadora de once años, que ha conquistado varios triunfos patinando sobre hielo. Aquí la vemos sometiéndose a una clase de entrenamiento.



FOTO INTERNATIONAL NEWS

Este extraordinario golfista es muy popular en Estados Unidos. Se llama Tommy Mc Auliffe y juega muy bien no obstante carecer de brazos. Helo aquí disponiéndose a embocar un hoyo.



FOTO INTERNATIONAL NEWS

La niña Arlayne Brown, que aparece en la foto, es la campeona mundial de tiro con pistola. Luce en el pecho, como se ve, todos los trofeos que ha conquistado hasta ahora compitiendo hasta con los tiradores del ejército y la marina de su patria.



FOTO KEYSTONE

Acaba de hacer su aparición en Londres este luchador, a quien se llama el "Hombre Misterioso". Es muy bien educado y tiene gran fuerza. En la foto se le ve en su rincón, poco antes de empezar un combate.

En Playa Grande



Señorita Sara Ester Shore, poco antes de tomar el baño habitual.



Señora Myrtha P. de Alemán y su hijito Goyo.



Señoritas Dafne S. Crovetto, Susana Rodríguez Etcheto y Nilda Arrué Crovetto, tomando el sol.



Señoritas Cocó Zuberbuhler Udaondo y Marta Rodríguez Alcorta.



Señoritas Inés Casado y María R. Cantilo, platicando en la playa.



FOTOS CARRAGHA

Señoritas Marta, Julia Elena y Sofía Nazar Basualdo, tomando el baño de sol que impone la moda

DE NECOCHEA



Señora María D. de Mariani, contemplando el mar desde los médanos.



Familias de Alvarez de Toledo y Díaz Vélez, en la playa.

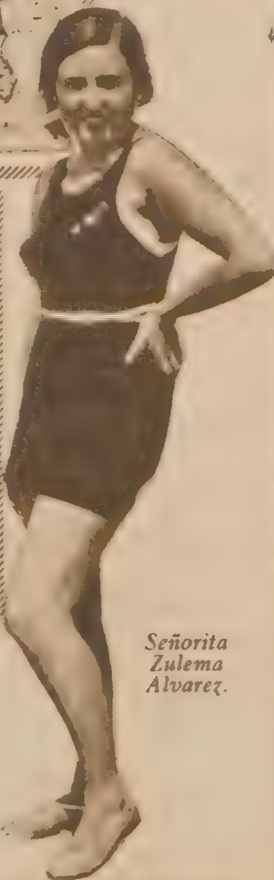
FOTO MONGUELARD



Señoritas de Gardell, García, Rabadán, Saporrat y Varela, tomando sol antes del baño.



Señora Luisa Carrega de Canesa.



Señorita Zulema Alvarez.



Señoritas Maruja Bolasell, Elisita Violetto, Margarita, Haydee y Nydia Raquel Casaretto.



Señoritas Irma Elda Mongueda y Sara Morganti, tomando el diario baño de sol.

Notas marplatenses



Señoritas Elisa Geyer, Blanca Tuculet Dymas y Marta Garay, tomando el sol en la Playa Bristol.



Señorita Susana Rodríguez Elcheto



Señorita Chela Corbiere Bevione, leyendo EL HOGAR *en Playa Grande.*



Señorita Nélida Varas, poniéndose el pijama después del baño de sol.



Señorita Isabel Villamil, haciendo un delicado bordado en la playa.

Señorita Susana Elizalde



Señoritas Mercedes Silveyra, María Amelia Galán Debeza y Silvia Aparicio de la Torre, en Playa Bristol.

FOTOS CARPAGNA



Señora de Elías y señoritas Amalia y María Inés Elías, en Playa Bristol.

DE CORDOBA



FOTO TERNENGO

Grupo de maestros reunidos en la plaza General Paz, con objeto de reclamar el pago de sus haberes atrasados.



Parte de los niños pobres de Cosquín que asistieron a la fiesta gratuita que todos los años les ofrece el señor Juan Camarillo.

FOTO ARTURO FRANCISCO



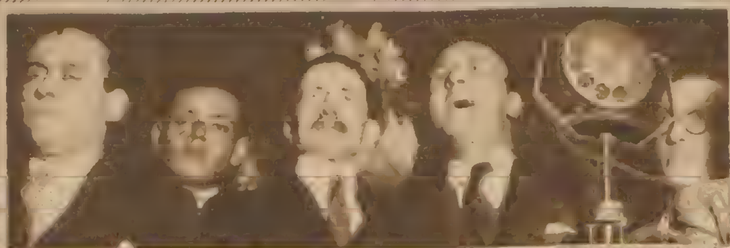
Grupo de socios de la Biblioteca Vélez Sársfield, reunidos con motivo de la entrega de premios del Concurso de Ajedrez celebrado recientemente en la institución.

FOTO TERNENGO



Los doctores Adolfo Güemes y Damonte Taborda y el periodista Palacios Hidalgo, en el Bristol Hotel, durante la reciente visita que los dirigentes radicales hicieron a esta provincia.

FOTO TERNENGO



Uno de los delegados de la capital federal haciendo uso de la palabra durante el mitin radical celebrado en esta ciudad.

FOTO TERNENGO



Señores Ricardo Rojas, H. Martínez, Filemón Gómez y P. Hidalgo, durante la visita que realizaron a La Cumbre.

FOTO TERNENGO



Camila O'Gorman es conducida al sitio de la ejecución. Para evitarle sufrimientos, pues estaba engrillada, se le condujo en una silla hasta el banquillo en que fué fusilada.

Del tiempo viejo

Algo más sobre la muerte de Camila O'Gorman y Gutiérrez

Por VIATOR

ANTONINO Reyes, jefe de la cárcel de Santos Lugares durante los últimos años de la dictadura de Rosas, relata de la manera siguiente la llegada de Camila O'Gorman y Gutiérrez al campamento:

"No estoy seguro—dice—si fué el 14 o 15 de agosto, hacia las cuatro de la tarde cuando llegaron los presos. Detrás de ellos iba una multitud que trataba de acercarse a las carretas toldadas y cubiertas con mantas, para que no pudiera verse el interior.

Di orden de que no dejaran aproximar a nadie, preparasen el calabozo de Gutiérrez y pusieran a la joven en un cuarto que servía de capilla, junto a la puerta principal.

Luego hice entrar los dos vehículos al patio, acercando el de la joven a la celda que le había destinado. Camila se sentía muy cansada del viaje, y me preguntó, al sentarse:

—¿Es usted el que manda aquí?

—Es el señor — contesté, señalando al alcaide.

—Estoy enferma, necesito un médico. — Y separando el rebozo negro, para que viéramos su estado, agregó: —¿Ven ustedes cómo vengo?

Momentos después volví a hablar con Camila, que representaba unos veintitrés años. Su semblante envejecido y su cabello descuidado mostraban las penurias que había sufrido. Se expresaba con soltura y sencillez.

Se alegró mucho cuando me di a conocer, y me pidió algunos alimentos *que no fuesen de los que servían en la cárcel.* Le contesté que se los mandaría de mi mesa.

Me preguntó cuáles serían las intenciones del señor gobernador, si estaba muy enojado, qué se hablaba de ella, y agregó que era muy amiga de Manuelita.

Me retiré para cumplir sus deseos, diciéndole que cuando descansase, hablaríamos.

Pasado un buen rato, el alcaide me avisó que la prisionera había descansado ya. Fuí a verla y le advertí que yo sólo quería aconsejarle lo que le convenía declarar; que tuviese confianza en mí y me hablara con franqueza.

Camila me refirió entonces la historia de sus amores con Gutiérrez. Databan de fecha muy anterior a su fuga. Habló de la falta de vocación de aquél y de su matrimonio ante Dios; que Gutiérrez no había hecho sus votos de corazón, y que por consiguiente eran nulos. Que ambos proyectaban huir a Río de Janeiro, pero no lo realizaron por falta de recursos.

Le aconsejé que pidiera perdón por su falta, acogiéndose a la clemencia del gobernador, y se atuviese en lo demás a la exposición de Gutiérrez; que para la declaración enviaría a un empleado al cual podría hablar confiadamente, porque era amigo mío.

Poco después le mandé al doctor don Mariano J. Beascochea, a quien hice mis recomendaciones, advirtiéndole lo que yo había aconsejado.

Ella, después de hablar con Beascochea, me pidió que, ya que ese señor era amigo mío, enmendara en la declaración lo que me pareciera oportuno.

Gutiérrez hizo su exposición, que, sin enmienda alguna, fué remitida al gobernador, en la noche del 17.

Una vez despachado el mensajero, la opinión general entre nosotros era que Rosas pondría a los culpables a disposición de la justicia eclesiástica."

Como hasta ese momento Antonino Reyes no había cumplido con la orden de poner grillos a Camila, comisionó para ese objeto al mayor Vicente Torcida, quien rogó a la joven que se prestase a cumplir lo ordenado por Rosas; que Gutiérrez ya los llevaba y que los suyos eran los mismos empleados anteriormente para su compañero.

Camila contestó que por esta razón los soportaría resignadamente.

Los grillos eran de los más livianos que se encontraron, y Reyes los hizo forrar con orillo, para que no lastimasen los tobillos de la joven.

En el campamento reinaba silencio completo. Reyes había quedado trabajando en la secretaría hasta la madrugada, sin imaginarse que a esa hora estaba ya decidida la suerte de los jóvenes.



Manuelita Rosas, que no pudo intervenir en favor de los reos debido a haber sido interceptada una carta dirigida a ella por el jefe de la cárcel de Santos Lugares, Antonino Reyes.

Poco después de recogerse sintió fuertes golpes en la puerta de su habitación. De ese modo se anunciaban los vigilantes del gobernador. Recibió al chasque, anotó la hora y lo despidió.

El doctor Beascochea dormía en la misma pieza. Al abrir la comunicación Reyes se quedó como petrificado: contenía la orden de Rosas de hacer ejecutar a Gutiérrez y a Camila, no permitiéndoles sino breves instantes para recibir auxilios espirituales. Que para ese objeto debía llamar al padre Rivas, ex cura de la parroquia de Santos Lugares, y al presbítero Castellanos. Que incomunicase el cuartel general, prohibiendo en absoluto la entrada y salida del mismo. En la misma nota se le reconvenía por la demora en remitir las clasificaciones.

Después de leer la orden, Reyes se quedó como atontado, y extendiendo el pliego a Beascochea, le dijo:

—Toma, lee. ¡Qué barbaridad!

—¿Y qué podemos hacer, sino cumplir con lo que te manda el señor gobernador? — comentó Beascochea.

Después de dar algunas órdenes, Reyes intentó el último recurso para salvar a Camila.

Recordando lo que habían hablado con Manuelita ocho meses atrás, le transmitió la orden recibida para que intercediera por la desgraciada joven, *que se hallaba encinta. Este recurso lo empleaba Reyes dudando de la verdad de la afirmación de Camila*, pero, con la intención de salvarla, se había puesto de acuerdo con el médico del campamento, doctor Martínez.

El mensajero llevó a Palermo la carta, y el oficial de guardia, en vez de dársela a Manuelita, se la entregó a Rosas, quien la devolvió amonestando a Reyes seriamente por haber demorado la ejecución.

Nada había que hacer ya. Reyes encargó al mayor Torcida, que, acompañado del mayor Marcos Rubio, diese cumplimiento a la orden de S. E.

Comunicóse a los presos la terrible sentencia y les presentaron los sacerdotes que debían confesarlos.

El presbítero Castellanos manifestó en ese momento a Torcida que Camila estaba encinta, y él debía bautizar a la criatura, cumpliendo deberes de su ministerio. Con ese propósito dió a beber a la joven algunos tragos de agua bendita.

Acercábase la hora, cuando Gutiérrez hizo llamar a Reyes a su calabozo. El ex cura estaba sentado en un catre, vestido de levita y pantalón negros; se puso de pie al verlo entrar, y estrechándole la mano le dió las gracias por las atenciones dispensadas en la cárcel. Luego, muy emocionado, le dijo:

—Le he llamado para preguntarle si Camila va a correr la misma suerte que yo.

Reyes guardó silencio, y como Gutiérrez insistiera:

—¿Para qué quiere usted saberlo de mis labios? Olvídese de todo y piense en usted.

Como Gutiérrez renovara la súplica:

—Se lo pido para morir tranquilo, pues soy hombre y tengo valor para afrontar la muerte.

En efecto, estaba sereno y entero. A este último ruego Reyes contestó con voz apagada:

—Prepárese usted a oír lo más terrible. *¡Camila va a morir también!*

Gutiérrez mostró cierta conformidad y le suplicó que llevara a Camila un papel que escribió con lápiz:

"Camila mía: Acabo de saber — decía — que mueres conmigo. Ya que no hemos podido vivir en la tierra unidos, nos uniremos en el cielo. Te perdona y te abraza tu *U. Gutiérrez.*"

Reyes fué a entregar el billete, pero Camila estaba confesándose. Luego le avisaron que las víctimas ya marchaban al patíbulo.

Para que no se oyeran entre sí, los habían puesto en dos sillas sostenidas a pulso. Esto ahorrábales también el sufrimiento físico.

La primera compañía, mandada por Reyes, con su banda de música a la cabeza, fué encargada de escoltar a los condenados. El pelotón estaba a las órdenes del entonces capitán José Gordillo.

El trecho a recorrer era corto.

En el patio, situado al oeste de la cárcel, se habían colocado dos banquillos. Una descarga puso fin a la existencia de los infelices.

Para el caso de que algún día los restos fuesen reclamados por sus deudos para darles sepultura, Reyes hizo encerrar los cadáveres en un cajón dividido en dos interiormente.

¡Más le valía a Rosas haber perdido una batalla! ¡Tal fué el daño que esta ejecución causó a su prestigio y autoridad!

Después de algunos días Rosas mandó llamar a Reyes y le enseñó las opiniones de varios jurisconsultos ajustadas a las leyes que condenaban a pena de muerte a los ya ejecutados; pero no le dijo que esas opiniones hubiesen influído en su resolución. Por el contrario, se manifestó convencido de que había desagraviado la vindicta pública, cortando es-

(Continúa en la pág. 63)



Confort y tranquilidad que sólo conocen las damas más pulcras en sus días difíciles

He aquí un consejo de una mujer a todas las mujeres

Los métodos modernos reemplazan las antiguas rutinas. Hoy, para la higiene y la comodidad de la mujer, hay un nuevo adelanto: Modess, la toallita higiénica que permite soportar mejor los inconvenientes que tiene la vida de la mujer, brindando a todas ellas higiene, seguridad, salud y confort.

Modess es deodorante y además tan cómoda y suave como la seda... Para mayor seguridad, de un lado es no-absorbente, y del otro es de una absorción mucho mayor que el algodón. Es sencilla de llevar y se puede destruir con toda facilidad porque su relleno es soluble en el agua. Es debido justamente a sus cualidades que se emplea este material en los hospitales más modernos de Europa y Norte América.

Cuando lleve un traje de baile, cuando salga de paseo o emprenda un viaje, sus ventajas serán una revelación; pero siempre, en la vida corriente, serán para usted una comodidad incalculable.

Usted puede conseguir Modess en las buenas farmacias y en las tiendas importantes. Le será fácil identificarla por el estuche gris-perla en el cual figura el sello inconfundible de Johnson & Johnson. Cada caja contiene 12 unidades



Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK N. J., U. S. A.

son los más grandes fabricantes del mundo de algodón hidrófilo, gasas, vendas, tela adhesiva, y cepillos de dientes TEK.

PIDALA POR TELEFONO A SU FARMACEUTICO Y EN LAS MEJORES TIENDAS

Diga Solamente "Modess"

La toalla higiénica moderna



FOTO FRANS VAN RIEL

NUESTRO GRAN MUNDO

MÁXIMA DEMARÍA DE DEL CORRAL

FIGURAS DEL MOMENTO



FOTO BELLOSO
Alejandro Sirio, viejo colaborador de EL HOGAR y uno de los dibujantes de reputación más sólida aquí y en el exterior, está por regresar de París, a donde se dirigió hace ocho meses. Después de haber colaborado en casi todas las revistas ilustradas de la Ciudad Luz, Sirio piensa radicarse de nuevo entre nosotros y ya navega rumbo a Buenos Aires, capital en que su talento artístico dió sus mejores frutos.



FOTO NEWREEL
Se anuncia como muy posible el viaje de M. Pierre Laval a la América del Sur. Cuando visitó los Estados Unidos, el político francés declaró que tales viajes eran de gran interés para Francia, pues por medio de ellos se "tenía una concepción más amplia de los asuntos mundiales". Se da por seguro que, aprovechando su alejamiento momentáneo de la política activa, M. Laval se decida a embarcarse en breve para estos países.



FOTO N. N.
Acaba de contraer enlace en Los Ángeles Joan Bennet, estrella de la cinematografía norteamericana. Se ha casado con un escritor, Mr. Gene Markey, y la ceremonia dió lugar a una reunión en que estuvo representada la crema de la aristocracia del cine. Actuó como madrina de la boda la hermana de Joan, Constance Bennet, también actriz de fama mundial.



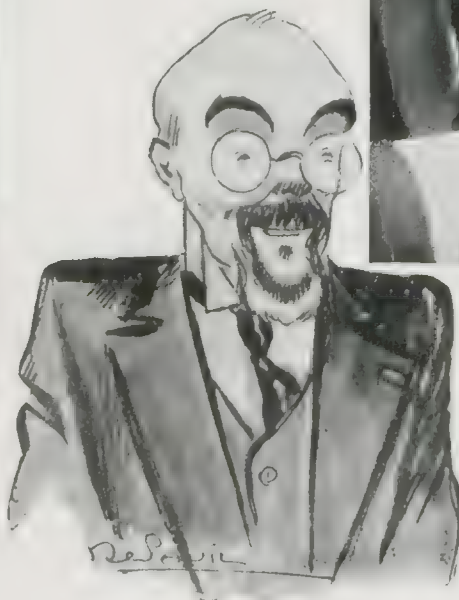
Drieu La Rochele, escritor representativo de las modernas corrientes literarias de Francia, está por embarcarse para Buenos Aires, en donde dictará algunas conferencias a invitación de Los Amigos del Arte. Sábese ya que esas conferencias versarán sobre "¿Morirá Europa?", y que La Rochele hará en ellas un examen agudo de la intelectualidad de los franceses. Además, el joven escritor hablará también en el Jockey Club sobre "La renovación de las élites en el siglo XX".



FOTO ATLANTIC
Acaba de estrenarse en el teatro Argentina, de Roma, una nueva producción debida a la pluma del jefe del gobierno italiano, señor Benito Mussolini. Como en "Napoleón", el líder fascista ha colaborado en "Villafranca", y aun cuando su nombre no aparece en los carteles, el clamoroso éxito de la obra debe de haber obedecido a la certidumbre de que él era uno de los autores.



FOTO NEWREEL
Los matrimonios son cosa tan corriente como los divorcios en el mundo del cine. Tal el caso de Tom Mix y de Mabel Ward, que se volverán a casar en breve. Tom y Mabel actúan en un circo y son millonarios. Han manifestado que se casarán a caballo, frente a los tribunales de Yuma, ciudad californiana.



Invitado por la Universidad de Buenos Aires, es muy probable que nos visite próximamente el profesor Pierre Janet. El profesor Janet asistirá al Congreso de Psicología que se inaugurará en Copenhague en agosto, y a fines de noviembre deberá estar de regreso en París, donde lo reclama el curso que dicta en el Colegio de Francia. Entre esos meses, en consecuencia, deberá hacer su viaje a la Argentina.



FOTO N. N.
Juan del Prete, pintor argentino, ha inaugurado en la Galería Vavin-Raspail, de París, una muestra de sus obras. Son alrededor de treinta óleos, acuarelas y dibujos. A la inauguración asistieron destacadas personalidades argentinas de paso en París. Además, del Prete enviará a Buenos Aires cerca de sesenta telas para ser expuestas en Amigos del Arte en junio próximo.



FOTO PRESSE BILDER

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA

Esta callejuela, con sus casonas ataviadas de balcones y su tortuosa perspectiva, sólo puede existir en una vieja ciudad europea. Pertenece a una población de los Balcanes, y presenta una quieta visión del pasado, en que todo era lento, dulce, claro...

Una "Miss Argentina" que no conocemos...

A veces, sin quererlo, nos enteramos del interés que por nosotros, como país civilizado y culto, se toman algunas entidades y organizaciones del Viejo Mundo. Cuando nos hallamos aquí preocupados muy seriamente de nuestros problemas internos: las finanzas, el precio del trigo o del ganado y del retorno de los que sufrieron el destierro, he ahí que de pronto, sin que nadie lo haya previsto y, lo que es más grave, sin que haya sido posible evitarlo, surge a la faz del mundo una "Miss Argentina" competidora, ¡nada menos!, al título máximo de "Miss Universo".

En cierta manera nos asiste el derecho de saber quién es, de dónde sale, quién la ha elegido y en virtud de qué certamen esta "Miss Argentina" es la legítima representante de las bellezas de esta parte del mundo. Pero nuestras investigaciones resultaron infructuosas, a pesar de haber recurrido a fuentes insospechables; ni en los concursos de belleza que hoy se organizan hasta en Calamuchita, ni siquiera en los escenarios del bataclán criollo, ni en el reducido mundillo de la cinematografía local, hallamos un antecedente que nos permitiera orientarnos en la terrible duda de saber algo de esta bella criatura, cuyo retrato traen las revistas inglesas que han llegado por el último correo. ¿Quién es, pues, y dónde ha nacido esta belleza ignorada que nosotros poseíamos sin saberlo? ¡Misterio insondable que quizá nunca lleguemos a descubrir! Entretanto, Isabel Frank integra el núcleo de las lindas criaturas de todo el mundo que aspiran a ocupar el efímero trono de "reina de la belleza".

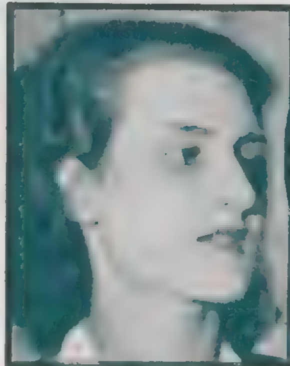
Como es lógico, como argentinos debemos sentirnos orgullosos de la elección, a pesar del "camouflage" que este concurso ofrece en su elenco. Por lo menos esta vez la candidata es digna rival de sus rivales. El hecho de que lleve un apellido sajón no debe inquietarnos demasiado, ya que somos un país cosmopolita, en cuyo seno se han dado cita todas las razas de la tierra. Menos mal que esta vez se ha tenido el acierto de elegir a una blanca, prueba de que nos van conociendo un poco más. Se recordará, y a ello obedece esta observación, que hace pocos años se realizó en Londres un desfile de naciones, donde estuvimos representados por una hermosa dama negra, que paseó orgullosa la bandera argentina por las calles de la capital inglesa. Este acontecimiento llenó de júbilo a los diez ordenanzas negros del Congreso, pero justo es consignar que la otra parte del personal de servicio allí existente puso el grito en el cielo frente a ese inaudito atropello a la dignidad nacional, tan hondamente agraviada...

Después, las cancillerías intervinieron; el lord mayor de Londres visitó a nuestro embajador, y se logró saber así que aquella negra pícara que nos representó en el desfile se había equivocado de bande-

(Continúa en la pág. 56)

FOTO MEURISSE

De este conjunto de bellezas mundiales deberá salir elegida "Miss Universo". En la presente fotografía aparecen, en la segunda fila, de izquierda a derecha: "Miss Argentina", "Miss Francia", "Miss Hungría", "Miss Italia", "Miss Rumania", "Miss Yugoeslavia"; en la primera fila, también de izquierda a derecha, están "Miss Rusia", "Miss Alemania", "Miss Inglaterra", "Miss Bélgica", "Miss Dinamarca", "Miss España" y "Miss Perú".







Tres expresiones de la señorita Isabel Frank, la desconocida "Miss Argentina" que figura en un torneo mundial de belleza.



FOTO UNIVERSAL

MAE CLARK

El advenimiento de las películas parlantes dió oportunidad en Estados Unidos para que muchos cientos de actores teatrales se incorporaran al cine. Sin embargo, una buena cantidad de ellos fracasaron y muy pocos lograron triunfar. Entre este último grupo se encuentra Mae Clark, joven actriz que une a sus notables condiciones artísticas su gracia y su rara belleza.

LAS ACTRICES BONITAS

Por qué la mujer de Estados Unidos no pierde su juventud

ES cosa bien sabida que la mujer norteamericana es — juntamente con la rusa — la más protegida del universo. Hay una diferencia, sin embargo. Mientras la legislación rusa tiende a convertirla en igual del hombre, Estados Unidos hace de ella un artículo de lujo.

Hablamos, como es natural, de las clases pudientes en el país del dólar. A pesar de su ascendencia anglosajona, nórdica, germana o latina, el tipo standard de la mujer de Estados Unidos, se diferencia totalmente del europeo. El deporte, el modo de vivir y especialmente la forma particular de alimentarse explican su elegante silueta, sus piernas finas, bien torneadas, y esa tez infantil, admiración del mundo femenino. Vístese con cuidado en general, pero carece de nota personal. Tal vez en recuerdo de tiempos heroicos donde la mujer formaba minoría entre los "pioneers", ha quedado como un ídolo en la sociedad.

Desde la niñez, los hermanos varones sirven a sus hermanitas, hábito que continúa en sucesivas etapas. Bien sabemos que el marido norteamericano es, más que compañero, el "servidor" encargado de traer mucho dinero a la esposa. Su principal función es fabricar dólares para ella. Por esa razón la mayoría de los hombres en aquel país parecen viejos a los cuarenta años, gastados por los negocios y especulaciones, mientras sus esposas, de igual edad, permanecen eternamente jóvenes.

Los hábitos de la clase obrera, así como los de la aristocracia, se asemejan en todos los rincones del globo; no así los de la clase media, singularmente distinta en Estados Unidos.



El deporte es una de las ocupaciones predilectas de las "girls". A él le deben gran parte de su prolongada juventud y de su elástica belleza.



Anita Page, estrella de la cinematografía, que sintetiza la belleza de la mujer norteamericana.



La mujer norteamericana no sirve para la vida de hogar porque carece de conversación. No bien terminado el almuerzo, se entrega a la radio para no aburrirse, en tanto que su marido se marcha al club a charlar con los amigos...

Ocupan las familias de esta categoría, casi sin excepción, un departamento de dos o tres piezas, con mobiliario "standard", una cocinita que lleva adjunto un pequeño comedor y remata en un cuarto de baño ultramoderno. El alquiler anual oscila entre 1.200 y 1.600 dólares.

Antes de las nueve el marido sale a sus "negocios" después de tomar un substancioso desayuno compuesto de frutas, cereales, huevos fritos con jamón, té o café con tostadas. Todo ello preparado por la esposa siempre que la fatiga no la retenga en el lecho, en cuyo caso debe desayunarse en el "Drugs" más cercano, camino de la oficina.

A mediodía devora corriendo un sandwich y un vaso de leche en cualquier bar automático o en una "Cafetería".

Si su posición es bien holgada se permite almorzar en un restaurant, y si pertenece a los "enriquecidos", lo hace confortablemente en su club.

Sale de su escritorio a las cinco, pasa un rato en el club, y no vuelve a casa hasta las siete para cenar. Entretanto ¿qué ha hecho la esposa durante esas horas?

No hablemos de las mujeres intelectuales que estudian o tienen profesión. Su vida es casi masculina. Nos referimos solamente a aquellas cuyo marido gana lo suficiente para mantenerlas "sin hacer nada", lo cual constituye la gran mayoría, un ochenta y cuatro por ciento de la totalidad femenina en Estados Unidos.

Como el servicio doméstico anda allí por las nubes, los criados se reducen a un portero de suntuosa librea, dos o tres "grooms" de guante blanco para los ascensores y a varios hombres para la limpieza del inmueble, dividido en pisitos o departamentos. La señora se ve recibida como una reina en el hall de entrada, pero allá arriba en su departamento tiene que calzar guantes de goma para hacer la cocina. Si las entradas no le autorizan a pagar una mucama, la esposa hace la limpieza de su casa mediante el aspirador. Terminado el trabajo se viste coquetamente y sale de compras. Comienza por ir a la "Grocerie", donde se venden al mismo tiempo pan, carne, leche, verduras, frutas frescas o en conserva.

En seguida, visita una o varias de las numerosas liquidaciones anunciadas por los diarios de la mañana, o bien acude a un comercio elegante. Abundan éstos en Nueva York, hábilmente presentados. En ellos se adquieren preciosos modelos desde seis dólares, medias de seda por noventa centavos, "lingeries" y "tricot" de seda por un dólar, guantes baratísimos, etc.

En esta recorrida pasa pronto la mañana. Cuando el reloj marca la una, la señora se va a almorzar a su club, a menos que alguna urgencia la obligue a comer de pie un sandwich y una taza de té en la "Cafetería".

A muchas lectoras habrá sorprendido lo del club, por lo cual haremos notar que los clubs femeninos son numerosísimos en Estados Unidos. Los hay sencillos y suntuosos de acuerdo con la posición pecuniaria de sus asociadas. Las tarifas oscilan entre veinticinco y cien dólares. Están instalados con buen gusto y confort. En los vastos salones hay siempre en invierno grandes chimeneas encendidas, en las que una llama hospitalaria crepita sin cesar. Salitas de té, de bridge, de lectura, de música, restaurant muy económico y terraza para verano. La mujer halla así, en pleno centro de la ciudad, un "home" agradable, en ocasiones fastuoso, sin las incomodidades que supone la casa familiar con sus preocupaciones domésticas. Estos clubs no son cerrados como los masculinos.

Cada socia puede recibir los invitados que quiera, siempre que los amigos del otro sexo no tengan acceso ni a la piscina ni a la sala de cultura física. Los niños no tienen entrada en estos clubs, que desempeñan un importante papel en la vida de la mujer en América del Norte. Tienen su diario, sus conferencias, sus conciertos, sus reuniones sociales y sus bailes.

Si el "bridge-party" la deja libre a tiempo, la esposa vuelve al departamento para preparar la comida que se toma por lo general a las seis y media. Si se demora en la mesa de juego, recurre a las ensaladas y conservas dispuestas en múltiples platillos. En veinte minutos se termina de comer. Cuando el matrimonio debe recibir algún amigo prefiere invitarlo al club para la comida, después de lo cual se va al cine. El norteamericano no soporta la soledad y no conoce el placer de la conversación.

Al quedar sola la pareja, en tête-à-tête, se apresura a poner la radio en funcionamiento, a menos que cada cual no salga por su lado, cosa bien corriente, para reunirse con amigos personales y asistir a espectáculos determinados. Esta libertad hace muy lle- *(Continúa en la pág. 56)*

EL CHIC FEMENINO



FOTO LUIGI DIAZ

En París han sido presentados recientemente estos modelos de vestidos de calle, para la media estación, creados por Irene Dana, y que se distinguen por su elegancia y simplicidad.

ANTAÑO Y HOGAÑO

FOTO DE FÉLIX M. FERNÁNDEZ CANTILO

Teodosia Pardo de Ezcurra

Doña Teodosia Pardo de Ezcurra nació en Buenos Aires el 14 de mayo de 1828. Casó el 14 de marzo de 1851 con Pedro Tomás de Ezcurra y Fuentes. Fueron sus hijos: Josefa, Marcos, actual deán de la catedral; Mercedes, María, Pedro, que ocupó la cartera de Agricultura bajo la presidencia del doctor Figueroa Alcorta y que casó con Marta Real de Azúa; Tomás e Isabel, casada con Eugenio Leguineche Ezcurra. Entre su descendencia figura su nieta Marta Ezcurra Real de Azúa.



Marta Ezcurra Real de Azúa

FOTO DE LUIS GALASSI

AVENTURAS DEL PERRO BONZO por G. STUDDY



BONZO APRENDE A CONJUGAR EL VERBO "AMAR"

Las películas de actualidad



FOTO FIRST NATIONAL

"EN POS DEL AMOR" es la última película de **WILLIAM POWELL** (**Hugh**), secundado por **DORIS KENYON** (**Felipa**), **MARIAN MARSH** (**Renée**) y **LOUIS CALHERN** (**Jorge**). Debido a serios reveses de fortuna, **Hugo**, un joven mujeriego y calavera, se encuentra en un vapor con destino a Ceylán, donde varias de sus propiedades serán vendidas para pagar sus deudas. Durante el viaje conoce a Felipa, casada con un doctor, quien, absorbido por sus estudios y sus pacientes, no le presta toda la atención que ella quisiera. **Hugh** lo advierte y trata de conquistarla, aunque sin lograr su objeto. Con ellos marcha **Renée**, la joven hermana de **Felipa**. Ya en Ceylán, la monotonía de la vida y las dulces palabras con que **Hugh** de continuo la acosa, hacen que **Felipa** acceda a sus pretensiones amorosas. **Renée**, a quien también mucho le agrada el joven galanteador, es la única que conoce estas relaciones. Cierta noche **Felipa** deja deliberadamente la llave de sus habitaciones en poder de **Hugh**; pero éste, que siente verdadero amor por ella, no las acepta. **Jorge**, esposo de **Felipa**, sospecha un engaño y pretende matar a **Hugh**. Entonces ella le dice que lo abandonará y que marchará sola a Singapore. **Hugh** la sigue, y el doctor, incapaz de matarlo, lo deja marchar. Y el joven puede así unirse con su amada **Felipa**.



FOTO FOX

"LA LEY DEL HARÉN" tiene como personajes principales a **JOSE MOJICA** (**Al-Hadi**), **CARMEN LARRABEITI** (**Renée**) y **MARIA ALBA** (**Fatima**). **Al-Hadi**, un joven príncipe oriental, contrae enlace con **Renée**, joven perteneciente a la alta sociedad francesa. Los primeros meses transcurren en medio de una felicidad completa, pero pasados éstos las nubes de la discordia comienzan a insinuarse. Las ideas del lejano Oriente se encuentran y se encontrarán siempre en pugna con las costumbres europeas. **Renée** quiere seguir manteniendo relaciones con los que fueron sus amigos, cosa que **Al-Hadi** no puede permitir, pues las costumbres de su pueblo no permiten que ninguna mujer de un árabe mantenga relaciones con otro hombre que no sea él. Sin embargo, como no logran ponerse de acuerdo, el príncipe regresa de París para Arabia. Empero **Renée**, que lo ama en realidad, depone su orgullo y lo sigue, dispuesta a ser tal cual su esposo lo desea. Pero al llegar a su hogar en el desierto descubre que, siguiendo las costumbres de su raza, su esposo continúa en el serrallo. A pesar de esto **Renée** se decide a vivir con **Al-Hadi**. Surgen entonces intrigas de Oriente, ya que el gran vizir quiere de cualquiera manera deshacerse de **Renée** para que el príncipe pueda casarse con su hija, que hasta aquel momento fuera la favorita. Ella pretende fugarse, y el príncipe la defiende y expone su vida por salvarla. **Renée** comprende entonces que es a ella sola a quien él ama.



FOTO PARAMOUNT

"EL TENIENTE SEDUCTOR" tiene como protagonistas al celebrado **MAURICE CHEVALIER** en la interpretación del papel del teniente **Niki**, a **CLAUDETTE COLBERT** (**Franzi**) y a **MIRIAM HOPKINS** (**princesa Ana**). Abundan los besos que el teniente otorga a **Franzi**, y aunque la música no es todo lo buena que sería de desear, la buena actuación del terceto principal ya citado hace de **"El teniente seductor"** una buena película. Trátase de un joven militar despreocupado y muy amigo de las representantes del sexo femenino, quien seduce a **Niki**, una violinista que vive pobremente con su padre. El idilio continuaría muy deliciosamente, a no ser por la intromisión de la princesa **Ana**, quien a su vez se siente cautivada por la simpatía del joven teniente. Ella pretende casarse con él, lo que crea una gran dificultad si se considera el noviazgo que existe entre el afortunado militar y la violinista. Pero la princesa, a quien su poderío autoriza para lograr todo cuanto desea, se esfuerza por conquistar a **Niki**, quien en vano quiere mantener, mediante la ayuda de un amigo suyo, una situación más o menos llevadera. Surge, pues, entre ambas mujeres una guerra sin cuartel. Su pobreza es para la violinista un grave inconveniente, aunque, eso sí, sabe que a quien en realidad **Niki** ama es a ella. Sin embargo, todo termina satisfactoriamente con canciones entonadas por el teniente y la violinista.



FOTO FIRST NATIONAL

"LA AMANTE INDÓMITA" presenta en sus papeles principales a **BEBE DANIELS** (**Laura**), **WARREN WILLIAM** (**capitán Boris**) y **FREDERICK KERR** (**Paul**). **Laura**, nurse del anciano barón **Paul**, huye de su lado debido a la llegada del sobrino de éste, **Boris**, quien considera que la presencia de la joven es un peligro para su tío. Sin embargo, éste le ordena que vaya a buscarla, cosa que **Boris** logra mediante una treta. A pesar de que sospecha que ella y **Tony**, su novio, traman algo contra el barón, permanece tranquilo. Comienza entonces a nacer entre **Laura** y **Boris** una gran simpatía. Sin embargo, **Tony** es un estorbo para el sobrino, quien decide insultarlo y provocar así un duelo. Ella es incapaz de evitar tal encuentro, y **Tony** resulta muerto. **Félix**, un amigo de la víctima, trata de matar a **Boris** por la espalda, pero yerra el tiro y también resulta muerto por el sobrino del barón. Antes de que esto suceda, ella trata de retener a **Boris** en sus habitaciones, pues sabe que afuera **Félix** lo acecha. Al verlo entonces regresar, comprende que lo ama. **Boris** propone a la joven marcharse de allí, abandonar a su tío y comenzar luego una vida llena de felicidades. **Laura** se va, y el barón, enfurecido, ordena nuevamente a su sobrino que la vaya a buscar. Pero éste no quiere cumplir la orden si no se le extiende antes un cheque por una crecida cantidad de dinero. El barón accede, y entonces su sobrino marcha en busca de **Laura**. No lejos de allí ella lo espera con los brazos abiertos. Y ambos marchan en pos de la dicha.



FOTO AJURIA

"LA FRANCESITA" nos ofrecerá la oportunidad de ver y oír a los esposos **BEBE DANIELS** (**Marie**) y **BEN LYON** (**Jimmy**) actuando juntos, secundados por **R. EMMETT O'CONNOR**. **Marie** y **Jimmy** son dos ladrones profesionales que no se conocen. Ella está empleada como sirvienta en casa de una familia muy rica, a la cual él pretende robar. Cierta noche penetra él en la casa y hábilmente abre la puerta de la caja de hierro, apoderándose de diamantes por valor de diez mil dólares. Pero cuando **Jimmy** se va a retirar se encuentra con **Marie**, quien, revólver en mano, le exige la entrega de las alhajas. Sin embargo, ateniéndose al tan mentado "honor entre ladrones", se disponen a repartir el botín por partes iguales, cuando son sorprendidos por la policía. **Jimmy** obliga a **Laura** que se esconda y se ofrece sólo a la policía. Es condenado a un año de prisión, luego del cual vuelve a trabar relaciones con **Marie**. Pasa el tiempo, y **Jimmy** es ya un hombre rico que goza de gran popularidad. Entre sus relaciones se cuentan el matrimonio **Matson**, quienes, aprovechando las ideas del joven que desea regenerarse, lo estafan, provocando así con ello su completa regeneración.



FOTO FOX

"PAPÁ MISTERIO" reúne a **JANET GAYNOR** (**Judy**) y **WARNER BAXTER** (**Jervis**), secundados por **UNA MERKEL** (**Sally**). **Judy**, una jovencita de diez y siete años, es enviada a un colegio por **Jervis**, un acaudalado solterón a quien ella no conoce y que por eso llama **papá Misterio**. Cuando la va a visitar al colegio se siente fuertemente atraído por ella. Entonces la envía a una casa de campo, donde podrá verla más a menudo. Cierta vez, creyendo que él llegará por tren, **Judy** va a la estación a esperarlo, pero **Jervis** llega en automóvil, encontrando en la casa a **Jimmy**, un joven colegial que le dice que está enamorado de **Judy** y que con ella piensa casarse. **Jervis**, despechado, se marcha, prometiendo no volver a verla hasta el día en que ella se gradúe. Perdidas ya las esperanzas, **Jervis** ofrece a **Jimmy** un buen empleo, tratando de protegerlo para que cuando se case con **Judy** sea un hombre de provecho; pero recibe la mayor sorpresa cuando éste le dice que a quien ama la joven no es a él, sino a **Jervis** mismo. **Judy** marcha entonces a la casa de su **papá Misterio**, a quien nunca ha visto, para pedirle permiso para casarse con **Jervis**. Éste la recibe en el vestíbulo, y **Judy** entra para darse cuenta de que **Jervis** y **papá Misterio** son una misma persona.



FOTO PARAMOUNT

ELLOS...

CHARLES ROGERS

Nació en Olathe (Estados Unidos) el 13 de agosto de 1905. Mide un metro y ochenta centímetros, tiene ojos castaños, cabello negro y está soltero. Constituyó en un tiempo uno de los galanes mejor cotizados en la pantalla, más que por su arte, por su figura atrayente y simpática. Las parlantes marcaron un breve paréntesis en su carrera. Hoy se halla nuevamente reintegrado a sus actividades en el séptimo arte.

NOTAS DE ACTUALIDAD


FOTO BELLOSO

He aquí, presenciando las regatas realizadas en el río Tigre desde la borda del yate presidencial, al presidente de la república, general Justo, y a los ministros del Interior, doctor Melo; de Relaciones Exteriores, doctor Saavedra Lamas; de Agricultura, doctor de Tomaso, y de Marina, capitán de navío Pedro Casal.


FOTO DÍEZ

Artistas y escritores que agasajaron con un banquete a Emilio Pettoruti, a raíz de haber sido éste repuesto en su cargo de director del Museo de Bellas Artes de la provincia de Buenos Aires.


FOTO N. N.

Una parte de la concurrencia que asistió a la asamblea organizada por los maestros que fueron dejados cesantes el año 1930 hallándose al frente de grados.


FOTO GONZÁLEZ ARRILI

Grupo de niñas saliendo del templo de San Ignacio con las palmas benditas el primer día de la Semana de Pasión.


FOTO DÍEZ

Los excursionistas automovilistas de Chile a bordo del vapor "L'Atlantic", donde fué servido un banquete en su obsequio.


FOTO MOLINARI

Parte de las familias que llegaron en automóviles procedentes de Chile. Los excursionistas aparecen aquí en la puerta del restaurante del Hipódromo Argentino, a una de cuyas reuniones acudieron.



El navegante solitario, Vito Dumas, con el cónsul argentino en Tenerife, señor C. A. Martínez Denis, poco antes del almuerzo que este funcionario le brindó en el hotel Quisisana.


FOTOS N. N.

Vito Dumas en la puerta del consulado argentino de Tenerife, rodeado por algunas amistades y el cónsul de nuestro país.

...Y ahora UNA GARANTIA MAS para Ud.!



"Zino-pads del Dr. Scholl únicamente en su sobre de seguridad dentro de su característica cajita amarilla"

EL nuevo envase de los Zino-pads del Dr. Scholl, le garantiza a Ud. la legitimidad de este producto, el único tratamiento científico y eficaz de librarse para siempre de los callos en los dedos, callos entre los dedos, callosidades en la planta y juanetes.

Los Zino-pads del Doctor Scholl, *eliminan* la *causa* del mal, alivian el dolor más rebelde *en un instante* y suprimen el callo por el procedimiento natural de *absorción*.

El peligro de infección al cortar los callos, y el ardor producido por los emplastos o líquidos cáusticos que irritan los tejidos, nunca puede ocurrir con los Zino-pads del Dr. Scholl, que son *absolutamente seguros*, protectores, impermeables y de efecto garantido.

Cuando Ud. note cualquier irritación producida por el calzado nuevo o apretado, aplique en seguida en los dedos o planta, los Zino-pads del Dr. Scholl, así evitará la formación de un callo o callosidad.

Los Zino-pads del Dr. Scholl son muy fáciles de aplicar. Hechos en cuatro tamaños diferentes: para Callos - para Callos entre los dedos - para Callosidades en la planta - para Juanetes.

Se venden en todas partes

LA CAJITA DE CUALQUIER TAMAÑO VALE $ 1.-

Y CONTIENE:

para Callos en los dedos (en 4 sobres).....	12	Zino-pads
para Callos entre los dedos (en 3 sobres)...	9	"
para Callosidades en la planta (en 3 sobres).	6	"
para Juanetes doloridos (en 3 sobres)......	6	"

Zino-pads *sueltos*, fuera de sus sobres no son

"ZINO-PADS" LEGITIMOS del Dr. SCHOLL

Dentro de cada cajita color amarilla, hallará sobrecitos cerrados con una estampilla de seguridad, que lleva la firma del Dr. Scholl.

RECHACE TODO ENVASE cuya estampilla estuviera rota. Exíjalos resguardados en sus sobres de seguridad.



CALLOS

Para CALLOS solo existe un remedio: Zino-pads del Dr. Scholl.



CALLOSIDADES

Exija los Zino-pads del Dr. Scholl legítimos en sus sobres de seguridad!



JUANETES

Zino aplicado - Dolor terminado!

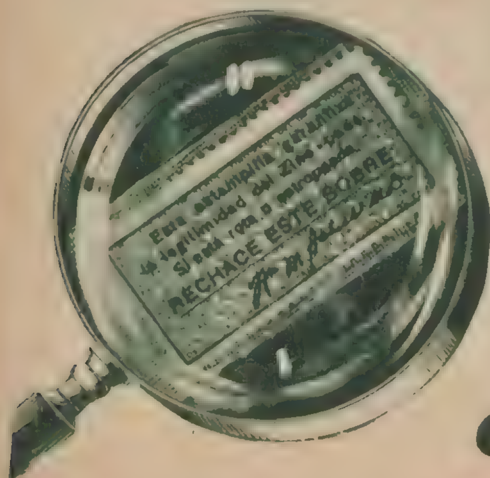
Zino-pads únicamente son los del Dr. Scholl. Inimitables e insustituibles.



CALLOS ENTRE LOS DEDOS



Ampliación de la estampilla que cierra cada sobrecito. Unicamente así envasados son legítimos.



"MUESTRA Y LIBRITO GRATIS"

C. Dr. Scholl

Av. de Mayo 1431 o Florida 48, Buenos Aires

Vale por una muestra de los Zino-pads del Dr. Scholl para Callos y el librito "Tratamiento y Cuidado de los Pies", por el Dr. Wm. M. Scholl

Nombre ....

Direccion ....

Ciudad .... *Pcia* ....

Zino-pads del Dr. Scholl

Para CALLOS - CALLOS ENTRE LOS DEDOS - CALLOSIDADES - JUANETES

DE RESISTENCIA



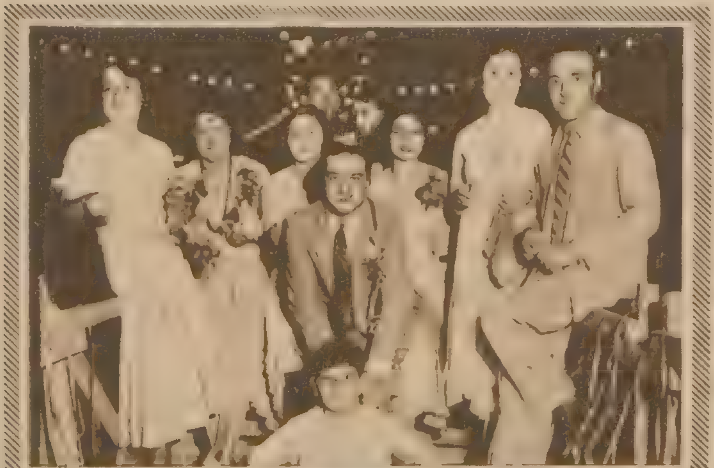
Grupo de damas y caballeros que asistieron a un baile de gala dado en el Club Social



Señorita Elsa Guerrero y señor José Grossi, que contrajeron enlace recientemente.



"Comparsa de la Juventud", que asaltó el Club Social durante las fiestas de media Cuaresma.



FOTOS BOSCHETTI

Uno de los palcos premiados en el corso que se realizó festejando la media Cuaresma.



Señoritas y caballeros que asistieron al baile celebrado por el Club de Regatas, fiesta que transcurrió animadamente.

Informaciones del interior



FOTO VÍA

CONCORDIA

Señorita Nora Riquelme y señor Roberto Ruhrnschopf, que contrajeron enlace hace poco.



FOTO VILLALON

MENDOZA

El gobernador electo, señor Ricardo Videla, durante la lectura del mensaje, momentos antes de efectuarse la transmisión del mando.



FOTO VÍA

CONCORDIA

Edificio del Asilo para ancianos, que acaba de ser donado por el señor Domingo Isthilart a la Comisión Asesora de Asilos y Hospitales.



FOTO VILLALON

MENDOZA

Nutrido grupo de damas mendocinas que acudieron a oír el mensaje del nuevo gobernador en la legislatura.



FOTO VÍA

CONCORDIA

Señorita Irma Sosa y señor José Ramón Martín, cuyo enlace matrimonial se celebró recientemente.



FOTO LA VÍA

SAN LUIS

Señor Liberaton y señora, señoritas de Allende Cabanillas y señora de Fernández Funes, veraneando en El Volcán.



FOTO LA VÍA

SAN LUIS

Señoritas de Poblet, Laborde, Pérez Noria, Olmedo y Castelli, en las sierras de El Volcán.



FOTO LA VÍA

SAN LUIS

Señorita de Calderón, dando un matinal paseo a caballo en El Volcán.

EN EL CENTENARIO DE J. W. GOETHE

1832 - 22 DE MARZO - 1932

GOETHE Y LA LITERATURA MUNDIAL

INFLUENCIA DE LOS ESCRITORES INGLESES

Por el profesor JULIUS PETERSON

Miembro de la Academia Prusiana y presidente del Archivo Goethiano Alemán

UNOS diez años antes de su muerte, Goethe sintetizó una tendencia importante de su época: el intercambio creciente de los productos de la mente secundada por la competencia en la traslación artística en una expresión, "literatura mundial". Con esta nueva frase Goethe erigió un marco para su propio retrato. Desde los poetas de la Edad Media, desde Dante, Shakespeare y Cervantes, Goethe fué el único poeta mundial. Como a tal se le rendirá homenaje al autor de "Fausto" en todos los países de la tierra en su centésimo aniversario.

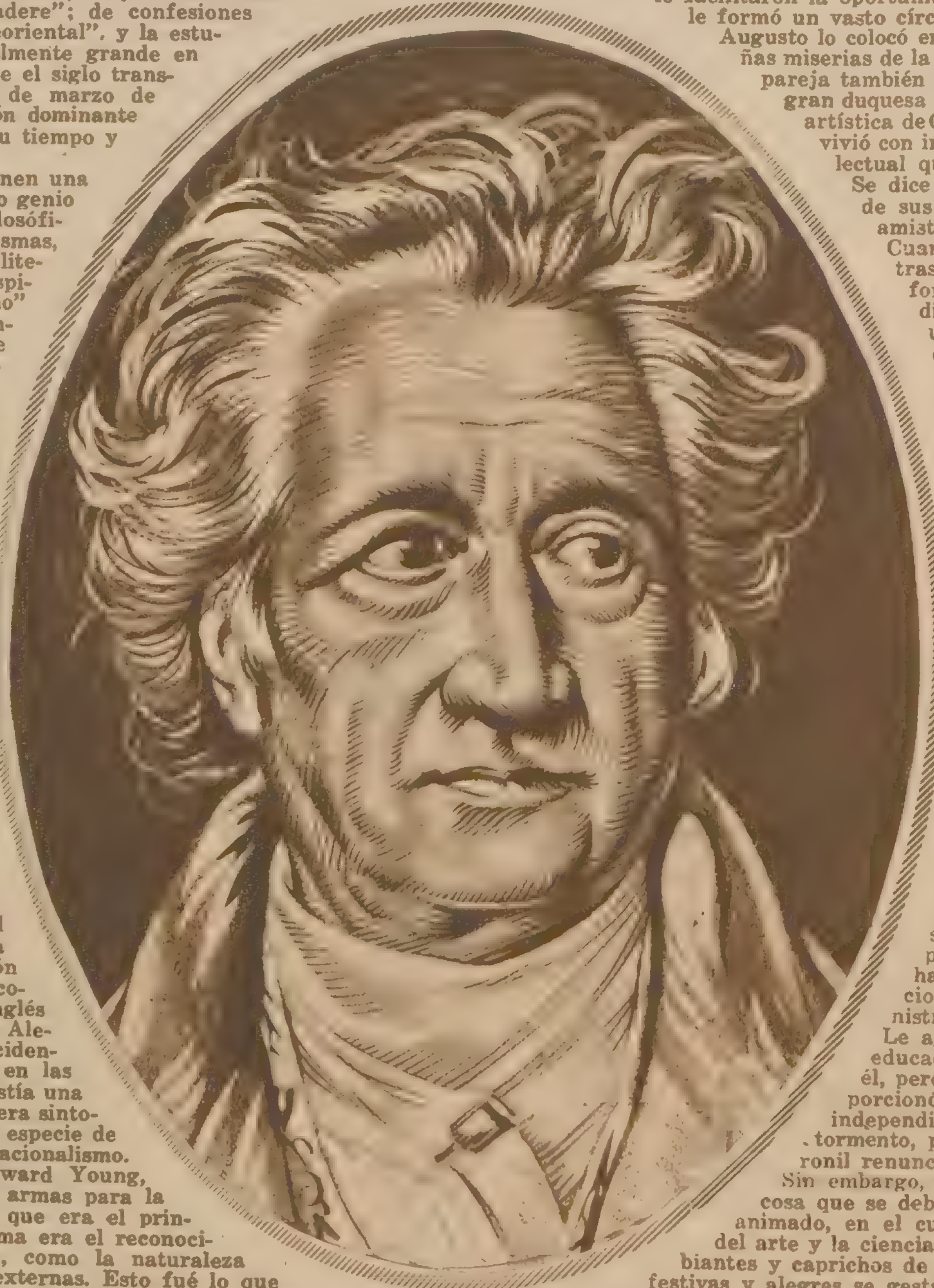
El creador de "Ifigenia" y "Tasso", de "Werther", "Wilhemmeister" y "Wahlverwandtschaften"; de magníficas odas como "Prometeo"; de cánticos sencillos como "Haideroeslein" y "Machslied"; de poderosas baladas como "Erlkoenig" y "Dios y Bajadere"; de confesiones conmovedoras como "El diván occidenteoriental", y la estupenda "Trilogía de la Pena", fué igualmente grande en todas las ramas de la literatura. Durante el siglo transcurrido desde su fallecimiento, el 22 de marzo de 1832, el tiempo ha consolidado la posición dominante que le corresponde en la literatura de su tiempo y en el nuestro.

Las literaturas de todos los países tienen una deuda con él, le deben algo a su poderoso genio creador. Aunque sus obras poéticas, filosóficas y científicas eran un mundo en sí mismas, Goethe se empapó profundamente en la literatura mundial. Entre los antecesores espirituales, a quienes su espíritu "faustiano" trató de seguir, figuran los grandes hombres de la antigüedad, de la India y de la China, pero el mundo moderno no lo atraía menos.

De todas las variadas literaturas que influenciaron la obra de Goethe, él consideraba que la inglesa era la más importante. Niño aún, Goethe aprendió el inglés en la casa de su padre en Frankfort, rara hazaña para la Alemania de aquellos tiempos. Planeó una de sus obras primeras en forma de cartas con el propósito de demostrar su conocimiento de los idiomas. Cada uno de los siete personajes escribiría en un idioma diferente: alemán, francés, italiano, latín, griego, judío o yiddisch e inglés. El personaje que se expresaría en yiddisch sería un joven comerciante hamburgués. Esta idea, que no se sabe que haya sido llevada a la práctica, revela ya la influencia de las cartas novelas de Samuel Richardson, método que fué imitado hasta cierto punto en "Werther". Goethe nunca encontró oportunidad de emplear su conocimiento del inglés en Inglaterra misma. El sur lo atraía más como escenario de viajes. Sin embargo, mantuvo su estudio del idioma, y la importancia que le atribuía puede medirse por el hecho de su relación con madame Charlotte von Stein, que comenzó con un curso de instrucción en inglés.

Es indudable que en el siglo XVIII, en Alemania, especialmente sobre el límite occidental, la literatura francesa predominaba en las cortes y entre las clases medias, pero existía una orientación hacia la cultura inglesa, que era sintomática de una nueva actitud intelectual, especie de movimiento revolucionario contra el racionalismo. Los estetas ingleses — Shaftesbury, Edward Young, Warton y Home, — habían proveído las armas para la lucha contra el dogma de la imitación que era el principio impositivo del arte francés. Su arma era el reconocimiento del genio creador natural, que, como la naturaleza misma, no se deja engrillar por reglas externas. Esto fué lo que determinó el movimiento "Sturm und Drang" ("Huracán y fuerza") alemán, que colocó a Shakespeare en un pedestal como poeta divinamente dotado y como a creador de caracteres.

Estudiante en Leipzig, Goethe vertió el "Menteur" de Corneille a versos alejandrinos, y aunque tentó el verso llano, lo hizo sólo con el propósito de hacer observaciones sarcásticas sobre Shakespeare, a quien hasta entonces sólo conocía por intermedio de "Antología" de Dodd. Sin embargo, en Estrasburgo, como discípulo de Herder, empleó la nueva forma con tan deliberada irregularidad, que, según el mismo Herder, el autor de "Berlichingen" había sido echado a perder por Shakespeare. Además de "Goetz", el borrador de "Julio César", el "Fausto" primitivo, la comedia musical "Claudina de Villabella", y, sobre todo, "Wilhelm Meister", cuyo objetivo teatral fué preparar el terreno para "Hamlet" en la escena alemana, todas sus obras demuestran la influencia creciente de Shakespeare. Naturalmente, como director teatral de Weimar, la solución que dió Goethe a su problema escénico en la adaptación de "Romeo y Julieta" no fué feliz. Se oponía completamente a la romántica exigencia de representar todo el texto. Aún en su ancianidad sostenía que Shakespeare nunca había pensado en la adaptación escénica. En sus días juveniles se refería al más grande de los poetas ingleses, haciendo un juego de palabras, como a "Will of all Wills", que traducido libremente significaría "Veleta". Hacia el final de su vida, sin embargo, se refería a él como al más brillante de los astros, a quien debía todo lo que valía como poeta. De los contemporáneos de Sha- (Continúa en la pág. 49)



ARTÍCULO ESCRITO ESPECIALMENTE PARA "EL HOGAR" POR EL DOCTOR HECKER, PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE SCHILLER Y GOETHE, CON AUTORIZACIÓN DE LA GRAN DUQUESA FEODORA DE SAXE-WEIMAR.

GOETHE Y LA FAMILIA REAL DE SAXE-WEIMAR

EN acto solemne acaba de rendirse homenaje a la memoria de Goethe en el Real Mausoleo de Weimar. El repicar de las campanas anunciando tan magno acontecimiento en el territorio alemán, penetrará hasta los sarcófagos de los miembros de la familia real de Weimar, que yacen en el sueño eterno. Ese mausoleo es un símbolo de la más grande vinculación que haya existido entre un poeta y un príncipe, en la vida y más allá.

La existencia de la princesa Amelia y la de la gran duquesa Sofía abarcan casi dos siglos y significan un mundo de actividad mental dedicada a Goethe que no reconoce límite en el tiempo.

Al llegar Goethe a Weimar, una pareja principesca, madre e hijo, le facilitaron la oportunidad de desarrollar su genio. Ana Amelia le formó un vasto círculo de apreciadores de su obra, y Carlos Augusto lo colocó en situación de desentenderse de las pequeñas miserias de la vida diaria. Al finalizar este período, otra pareja también principesca, marido y mujer, lo ayudó; la gran duquesa Sofía construyó una casa para la herencia artística de Goethe, y su esposo Carlos Alejandro, quien vivió con inconmovible devoción en la atmósfera intelectual que le legó la personalidad de Goethe.

Se dice que el poeta estuvo vinculado a la casa de sus soberanos por dos cosas: el deber y la amistad, la conciencia y el corazón.

Cuando el joven Carlos Augusto invitó a trasladarse a Weimar al abogado de Frankfort, que era siete años mayor que él, se dió cuenta, instintivamente, de que había unido a su corte y a sí mismo un hombre de extraordinaria habilidad, y cuando Goethe accedió al llamado lo hizo con la certidumbre de que su genio inspirador no lo había equivocado. Lo llamaba un hombre tan joven, lleno de vida y energía como él, un amigo que estaba preparado para luchar con él por el logro de las más altas finalidades, y lo llamaba a un país que, aunque pequeño y no abundante en recursos, ofrecía un vasto campo para dignas actividades públicas, una intrincada comunidad que requería los servicios, no de un poeta soñador, sino de un funcionario correcto. Eso significaba responsabilidad. Aunque Goethe le aportó a su real amigo estupendos dones con la majestad de su genio y su fuerza moral, recibió, en cambio, un valor equivalente, no sólo en prados, jardín y casa, sino también en aquel nexo de ciudadanía, lastre sin el cual ningún buque puede zarpar del puerto.

Cuando Carlos Augusto regaló la casa y jardín adyacentes al parque a su huésped, convirtió al peregrino en un ciudadano, y cuando no obstante el consejo de probados consejeros le confió un puesto público, convirtió al poeta, quien hasta entonces sólo jugara con sus negocios en Frankfort, en un concienzudo administrador de la cosa pública.

Le agradaba a Carlos Augusto ser guiado y educado por su consejero de mayor edad que él, pero, a su vez, también lo educaba y le proporcionó y creó una situación que le permitió independizarse del "Sturm und Drang", del diario tormento, para servir los intereses comunes en varonil renunciación.

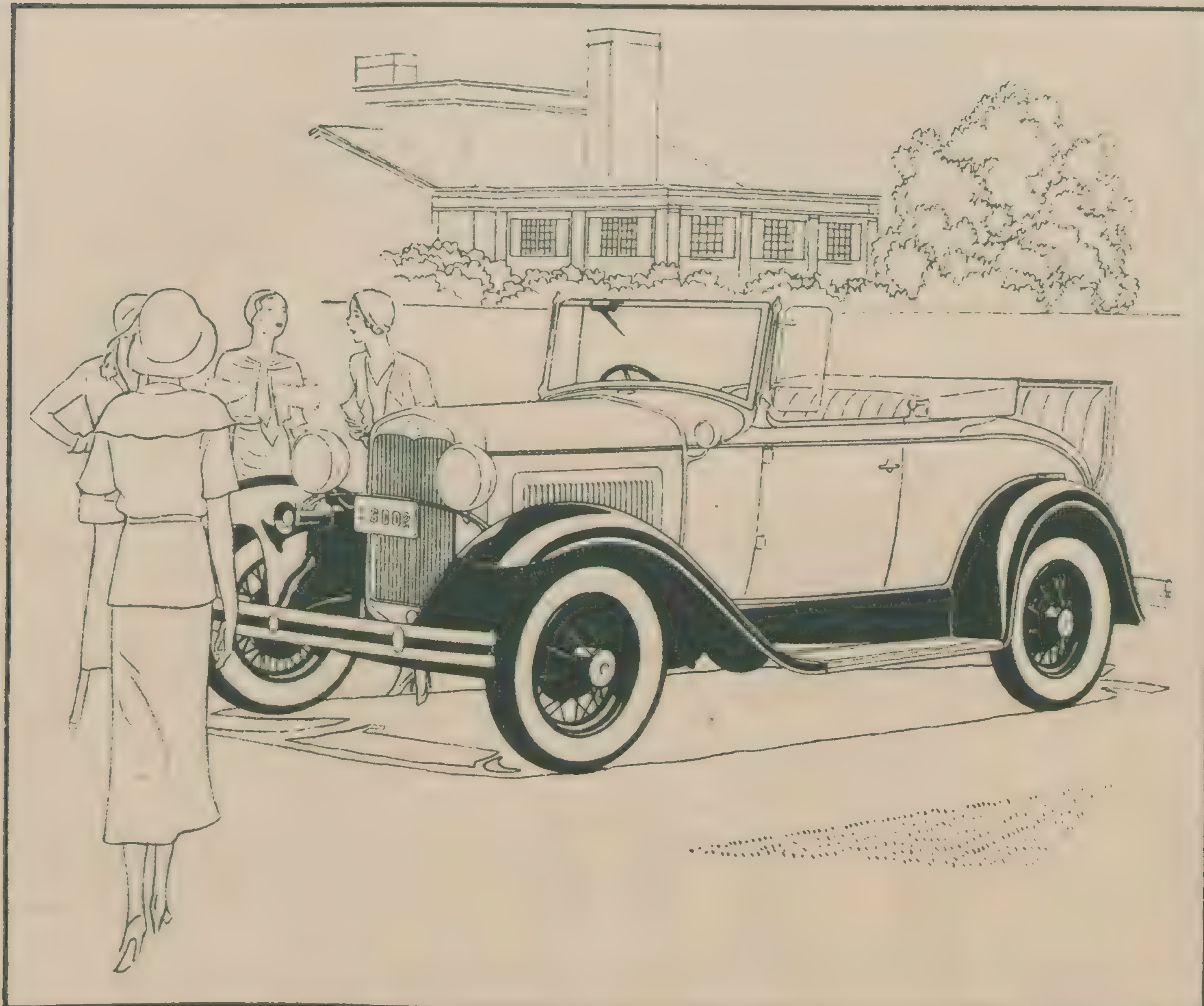
Sin embargo, el poeta no se perdió en el funcionario, cosa que se debió a Ana María. En su círculo alegre y animado, en el cual surgían a la vida todas las bellezas del arte y la ciencia, Goethe pudo desarrollar todas las cambiantes y caprichos de su imaginación. Fué allí que sus piezas festivas y alegres se gestaron, así como los poemas escritos para ocasiones especiales, pletóricos de pensamientos inmortales sobre asuntos de diaria rutina. Fué allí, también, que se escuchó por vez primera el melodioso lamento de Ifigenia sobre la triste suerte de la casa de los Tantalidas.

A Carlos Augusto le sucedió Carlos Federico. Muchos años antes Goethe había cantado el nacimiento del príncipe heredero en un poema. Con frecuencia había contribuído a enseñarle la práctica de los asuntos del estado. De ahí que el nuevo gran duque considerara con gratitud y veneración al viejo amigo de su padre, y nada refleja mejor la gentil consideración con que lo trató que el hecho de haber permitido que Goethe, en lugar de seguir el féretro como uno de los ministros, se encerrara a solas con su dolor en el castillo de Dornburg.

Siguieron a Ana Amelia una sucesión de princesas diferentes en personalidad y dotes mentales de la madre de Carlos Augusto, pero todas coincidentes en su aprecio por Goethe: la gran duquesa Luisa, esposa de Carlos Augusto, y la activa consorte de Carlos Federico, la gran duquesa María Pavlovna. Ambas honraron al poeta solicitando su consejo y apoyo, no sólo en asuntos de arte y literatura, sino también en casos difíciles de dudas y trastornos personales.

María Pavlovna, hija del emperador de Rusia, endulzó el ocaso de la vida del poeta rindiéndole homenaje. A hora determinada, todos los jueves, visitaba al ermitaño y le proporcionaba el placer de exhibirle y explicarle sus tesoros. Cuando los diputados del gran ducado, en su fastidiosa escrupulosidad llamaron a cuentas al poeta por la administración de los institutos científicos a su cargo, ella lo protegió, evi- (Continúa en la pág. 49)

EL NUEVO FORD - *Un Coche Distinguido*



LA VOITURETTE FORD

EL NUEVO FORD desempeña un papel muy importante en el desenvolvimiento de la vida moderna, pues contribuye a facilitar la ejecución de las intensas actividades que la misma impone. Por sus líneas elegantes, hermosos colores y excelencia mecánica, el nuevo FORD se ha granjeado el aprecio de aquellas personas que lo utilizan constantemente hasta el punto de experimentar sincero orgullo de poseerlo y manejarlo.

La calidad superior del nuevo FORD se evidencia en todos los detalles de su terminación interior - en todos aquellos pequeños accesorios que a primera vista parecen insignificantes, pero que no se sustraen a los ojos perspicaces de los que tienen buen gusto.

La exquisita terminación interior, la tapicería y los mullidos asientos, revelan el esmero y precisión desplegada por los artífices FORD en la fabricación de este automóvil.

Además del modelo ilustrado hay muchos otros tipos de carrocerías FORD que pueden obtenerse en una gran variedad de atrayentes colores. El precio del nuevo FORD es reducido y el costo de mantenimiento es sumamente razonable. Visite al concesionario FORD más cercano y solicite una demostración práctica.

Usted no tardará en convenir con nosotros que el nuevo FORD es un coche de méritos reales y que representa un valor muy superior a su precio.



FORD MOTOR COMPANY

Exposición Camiones FORD: L. N. Alem 1464-80 . Nuevo Salón LINCOLN: Av. Alvear 3470

De San Juan

El gobernador electo, doctor Federico Cantoni; el interventor federal, señor Delfín Ignacio Medina; sus ministros y personal superior de la intervención, momentos antes de hacerse entrega del mando al presidente de la H. Cámara de Representantes.

Solemne momento en que el interventor, señor Medina, hace entrega del mando al presidente de la Cámara de Representantes, señor Sigfrido Bazán Smith.

Grupo de niñas disfrazadas que concurrieron al baile ofrecido por los esposos Diz, fiesta que resultó muy animada.

Una parte de los invitados al baile de disfraz celebrado en casa de los esposos Diz, y que fué una destacada reunión social.

Damas y caballeros que asistieron a la fiesta ofrecida a sus relaciones por los esposos Bustos-Aguilar, fiesta que tuvo un desarrollo brillante.

Una moda que se ha impuesto

Nos referimos a los cabellos claros que hoy están en boga y hacen furor en las grandes ciudades europeas.

Personas recién llegadas de París nos afirman que toda niña y hasta las damas que se precian de elegantes, lucen sus cabellos color oro, obteniendo así en el rostro ese aspecto agradable de juventud y belleza, no igualado por ningún otro medio.

Con este motivo se han preparado productos de tocador que realizan a la perfección el maravilloso cambio de los tintes del cabello.

Entre los más renombrados cabe destacar la manzanilla verum, que hasta ahora ha dado entera satisfacción por su resultado insuperable y su sencilla aplicación. Se usa en casa como una loción y en 3 ó 4 días da al cabello el tono de color deseado. En las buenas farmacias se obtiene la manzanilla verum, pronta para el uso y envasada en frasco que alcanza para varias aplicaciones.

LA ANGINA TABACAL

Cómo evitarla

Todos los fumadores se exponen a contraer la angina tabacal, terrible enfermedad que mata a menudo de modo fulminante. Pocos son los que al notar los primeros síntomas, como dolores en el pecho, fatiga al subir una escalera, o al correr un breve trecho, etc., se resignan a dejar de fumar. Esto representa un esfuerzo titánico.

Un famoso químico vienés, el Prof. Herrmann, ha descubierto un líquido (llamado "Bonicot") del que se inyectan 2 ó 3 gotas en el extremo del cigarrillo que se lleva a la boca, el cual se combina enérgicamente y fija la nicotina desintoxicando el humo sin quitarle nada de su aroma.

El "Bonicot" es conocido ya mundialmente y se puede obtener junto con su jeringuita especial, en cualquier farmacia, cigarrería, etc.

Su empleo perseverante, dará al fumador la absoluta tranquilidad de no atentar contra su vida.

Goethe y la familia real de Saxe-Weimar

(Continuación de la pág. 46)

tando que se lo molestara. Es que la madre que habría en ella veía en él al amigo de su casa. Por eso Goethe tuvo otra vez la gran felicidad de ser instructor de la juventud y la segunda generación de la familia gran ducal creció bajo sus ojos. Las princesas María y Augusta fueron sus discípulas. Esta última estaba destinada a ser la primera emperatriz del nuevo imperio alemán.

De su madre, María Pavlova, el gran duque Carlos Alejandro heredó la veneración familiar por Goethe. Al igual de su padre, el poeta le dió la bienvenida al mundo. El niño había jugado en el jardín de Goethe, había desarrollado su inteligencia y su juicio crítico entre las colecciones de arte de Goethe y al asumir el poder éste se convirtió en su constante compañero. En días de amarga tribulación halló solaz y apoyo en la obra de Goethe; en las horas felices, sus alegrías fueron realzadas por el poeta. En el 150º aniversario del natalicio del bardo, escribió las memorias del amigo de su juventud, y, profundamente conmovido, describió cómo en cierta ocasión Goethe le había enseñado el manuscrito de "Goetz von Berlichingen", cuya limpieza y armonía externa dejaron impresión indeleble en su espíritu.

La gran duquesa Sofía es el último eslabón de la cadena que liga a la casa ducal de Weimar para siempre al poeta. A ella, la enérgica hija de la casa de Orange, el último nieto de Goethe le legó los manuscritos de su glorioso abuelo, en prueba de gratitud y alta confianza. Ella no sólo conservó fielmente el regio legado, sino que lo tornó fructífero y efectivo. Tal como su gran antepasado, Carlos Augusto, dió al poeta una casa y un hogar, así Sofía levantó un magnífico hogar para su obra. Por sobre los techos de la ciudad de Weimar descuella el edificio del archivo de Goethe, mandado construir por ella, que contiene todos los manuscritos del poeta y es un centro de exégesis goethiana. Contiene, en 150 volúmenes, la gran edición de toda la obra del genio, hasta el más pequeño apunte de su puño y letra. Por eso se le ha llamado la edición Sofía. Existe otra edición de Goethe que lleva el nombre de otro miembro de la familia granducal, la edición Wilhelm Ernst. Este es el nombre del abuelo de Carlos Alejandro y Sofía. El último gran duque de Sajonia, Guillermo Ernesto, que se parecía a Carlos Augusto en más de un aspecto, estaba poseído del deber hereditario de amar la memoria de Goethe. Con mano generosa donó en repetidas ocasiones substanciosas sumas para desarrollar los archivos fundados por su abuela y para aumentar su caudal.

"El cantor se paseará con el rey", dijo Schiller, que es, también, uno de los pacíficos habitantes del mausoleo ducal de Weimar. En igual forma el rey paseará con el rey, pues la nobleza intelectual y la de nacimiento se hallan vinculadas y destinadas a complementarse.

Con su tío, el gran Federico de Prusia, Ana Amelia compartió la alegría de comulgar con los caballeros del espíritu. Esta alegría ha perdurado al través de las generaciones de esta familia real, para la mayor gloria del pueblo alemán y el engrandecimiento de su poesía.

Goethe y la literatura mundial

(Continuación de la pág. 46)

kespeare, que fueron descubiertos para Alemania por los románticos, Goethe sabía muy poco sobre ellos. Al finalizar el siglo le escribió a Schiller que la lectura de las obras de Johnson le había permitido formarse una idea completa del antiguo teatro inglés. El "Fausto" de Marlowe sólo llegó a sus manos en 1818, diez años después de la publicación del suyo. Sin embargo, estaba en deuda indirecta con Marlowe por intermedio de la producción de piezas populares alemanas modeladas en la labor de los actores ingleses.

Durante este período se hicieron sentir también otras importantes influencias inglesas. Las "Reliquias de la poesía antigua", de Percy, dieron el impulso inicial a las primeras antologías del cancionero popular alemán, en cuya colección colaboró Goethe en Estrasburgo. También escribió poemas propios ajustados al estilo popular (Haideroeslein) y modeló el estilo de sus baladas según modelos nórdicos. En el año 1828 tradujo dos viejas baladas escocesas, "El viajero" y "Buen hombre y Buena mujer", de unos ejemplares que le fueron remitidos por Carlyle.

El joven Goethe consideraba al Ossian de Macpherson como al poeta natural de los tiempos antiguos y dispuso una edición de sus obras, cuidando mucho la traducción. La sombría melancolía de "Ossian" determina, en cierto modo, la modalidad de "Werther".

En su período plástico, Goethe también fué influenciado por Lorenzo Sterne. Pronto, sin embargo, trató de libertarse del sentimentalismo, que debido a la carencia del sentido de la ironía, había alcanzado contornos de autotortura en Alemania. En "Triumph der Empfingamkeit" se independizó por completo de esa tendencia morbosa de su época. La influencia de Oliver Goldsmith perduró más. Los efectos del "Vicario de Wakefield" pueden discernirse claramente en la descripción del Sessenheimer de la obra autobiográfica "Poesía y Verdad", mientras que el poema lírico dialogado "El Peregrino", escrito en Wetzlar, fué inspirado por "El Viajero" y la comedia musical "Erwin y Elmira" por la "Aldea Abandonada". Con Milton se puso en contacto mucho más tarde. Estudió el "Paraíso Perdido" en 1799 y debió a ese poema, a no dudarlo, ciertos motivos del aquelarre del "Fausto".

Al cambio de siglo, Goethe también se puso en contacto con sus contemporáneos más jóvenes de la literatura inglesa, incluyendo a Scott, Byron y Burns, a quien se refería con gran aprecio en las "Conversaciones con Eckermann". Existen muchas pruebas de su interés por los poetas ingleses contemporáneos, cuyos nuevos libros le agradaba discutir en público. A Walter Scott lo consideraba "el más rico y hábil narrador de su siglo" y como al "creador de un arte completamente nuevo y dotado de leyes propias". En Byron apreciaba una medida sin par de inventiva poética y una supervivencia de su propio "Sturm und Drang". Lo consideraba su heredero espiritual y el único a quien podía aceptar como a igual. El prematuro deceso de Byron lo afectó profundamente, y en su gran pesar creó un verdadero monumento a su memoria en el carácter de Euforión, en la segunda parte del "Fausto".

Byron le rindió homenaje dedicándole su "Sardanápalo" y "Werner". Hasta el hecho de que Byron retirara la dedicatoria de "Marino Faliero" debido a haberse molestado por la crítica que hizo Goethe del "Manfredo", fué una señal de res-

(Continúa en la pág. 54)

DE TUCUMAN



Clase inaugural del año escolar en una de las escuelas fiscales de esta capital.



El nuevo presidente del Consejo de Higiene, doctor Maldonado, durante la toma de posesión de su cargo, acompañado por altos funcionarios del gobierno.



Miembros de la sociedad siriolibanesa que tomaron parte en un festival organizado a beneficio de la caja social de la institución.



Señoras María Lía Páez de la Torre de Cossio, Sara Silvetti de Zavaleta. María Elvira Frías Helguera de Cossio, señorita Elvira Frías Helguera. y señores doctor Manuel Cossio, Jerónimo Helguera, Alfredo Fagalde, Carlos M. Terán y J. Peña Guzmán, durante una excursión.



Señorita María Isabel Palacio Alvarez y doctor Carlos Molina, que contrajeron enlace recientemente.



FOTOS MARTIN

Señoritas Inés Avellaneda y Raquel Frías Helguera, y señores M. Mena y B. Frías Silva, en la misma excursión

Temas Escolares

Por la

SRTA. PALOTES

GRADOS INFANTILES

VOCABULARIO. — *Ilustrar las siguientes palabras:*

Sopera, porcelana, botellón, compotera, salero, vinagrera, tetera, vaso, plato, mantequera, cafetera, ensaladera.

1º *Reemplazar los puntos por la palabra que conviene:*

La sopa se pone en...
La sopa se sirve en los...
Los platos pueden ser... y...
La sopera y los platos son de...
La ensalada se prepara en la...
El aceite y el vinagre están en la...
En la cafetera se hace el... y en la tetera el...
Las compotas se guardan en la...
La mantequera sirve para...

2º *Aplicar los adjetivos:*

Redondo, cortante, hondo, plano, frágil, ovalado, puntiagudo, cortante.

El plato tiene forma... (redonda u ovalada).
Los platos... sirven para sopa y los... para comida.
El cuchillo es... Su lámina es...
La porcelana y el vidrio son...

3º — ¿Cómo se llama el acto de disponer la mesa para comer? ¿Qué nombre se da al primer alimento tomado en la mañana? ¿Al del mediodía? ¿De la noche? ¿Y por la tarde?

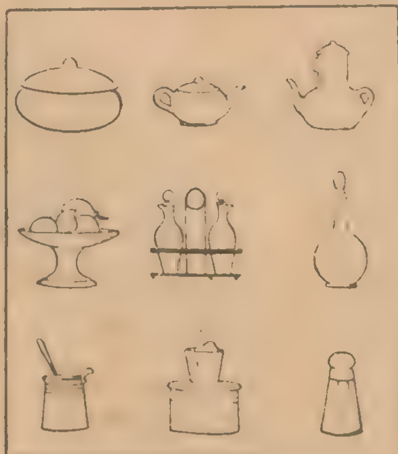
Enumerar las acciones sucesivas realizadas durante la comida.

1. — Al acto de preparar el mantel, los platos y cubiertos para comer, se llama "poner la mesa".

2. — Por la mañana tomamos el desayuno; a mediodía el almuerzo y por la noche cenamos.

A la tarde tomamos el té o merendamos.

3. — Al sentarme a la mesa, desdoblo la servilleta y la pongo sobre las rodillas. Corto la carne. Como los alimentos. Mastico despacio. Me limpio los labios. Bebo agua del vaso. Mondo una manzana. Rompo una nuez. Azucaro mi café, etc.



EJERCICIOS CON EL CUADRADO

1º *Pajarita de papel.* — Doblar el cuadrado por sus diagonales y llevar los ángulos al centro O (figuras I y II). Dar vuelta el "sobre cerrado" y volver a llevar los cuatro ángulos al centro del cuadrado (figura III). Desdoblar la figura, a excepción de un ángulo, como enseña la figura IV. Finalmente, aproximar las puntas *a* y *b*, ahuecando la línea *c d*, y levantando el ángulo *t* que está libre. Quedará la pajarita que se ve en la figura V.

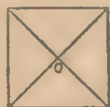
Fig. I.


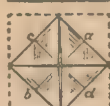
Fig. II.


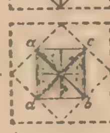
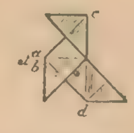
Fig. III.


Fig. IV.


Fig. V.


2º *Molino de papel.* — Repartir a cada niño una hoja rectangular de papel grueso para que construyan un cuadrado, que se dobla por las diagonales. Cada una de éstas se corta hasta cierta distancia del centro (punta *a*). Llevar luego las cuatro puntas al centro, como indica la figura y sujetarlas con un alfiler que se clava en un corcho. Puesto el molinete sobre una cañita, gira al viento con gran velocidad.



Molinete

GRADOS SUPERIORES

DOS GRANDES INVENTOS: LA ESCRITURA Y EL PAPEL

Nos olvidamos con mucha frecuencia o no damos valor a los primeros inventos de la humanidad. Los más grandes inventos son los de estas pequeñas cosas, a las que no concedemos importancia, dice Augusto M. Olmedilla.

¿Quién recuerda en este tiempo de calefacción central a la primera hoguera que templó las frigideces de los remotos trogloditas?

De todos los inventos, ha sido el del lenguaje el más importante, pues originó varios otros.

La necesidad de comunicarse creó el lenguaje hablado entre los hombres. Pero no bastó. Las palabras vuelan y surgió, en consecuencia el deseo de fijarlas de un modo que les diera permanencia. Así nació la escritura.

En sus comienzos, la escritura fué simbólica, limitándose a representar seres y cosas, tratando con gran dificultad de dar forma a las ideas abstractas. Tal era el sistema ideográfico cuyo inconveniente radicaba en el número enorme de signos que exigía.

Poco sirvió la escritura hasta que se inventó el alfabeto, descomponiendo las palabras en sílabas y en letras.

Este trabajo genial se debió a los fenicios, que redujeron el alfabeto a veintidós signos capaces de expresar todos los vocablos.

Gracias a ello se facilitó la escritura y se puso al alcance de todos.

Al generalizarse la palabra escrita surgió otro problema: el de la materia en que debía escribirse.

(Continúa en la pág. 53)



GRANIZO

Por

LAURA HOLMBERG DE BRACHT

Por querer saberlo todo es muy común que discutamos con mayor vehemencia sobre cosas que ignoramos que sobre aquellas que conocemos a fondo, en la esperanza de que alguna de nuestras palabras nos dé la razón, aunque sea por casualidad.

•

Hay seres tan vanidosos que sólo por vanidad serían capaces de confesar su vanidad.

•

Negarle ciertos derechos al amor es tan peligroso como sería absurdo pretender que un banco nos prestara dinero sin cobrarnos interés. Acabaría por perderse todo.

•

La envidia, como llaga mal curada, supura debajo de la costra.

•

Si el hombre y la mujer no se pelearan, no existiría el amor. El choque de dos piedras produce la chispa.

•

Nada más inaguantable que una mujer muy instruída; sólo es comparable a un hombre ignorante.

•

La fuerza del corazón humano está en su debilidad.

•

Los pájaros no cantan en el recogimiento de sus nidos, sino al aire libre, frente a la naturaleza, acompañados por el murmullo de la fuente, el silbido del viento, el crujir de las ramas, etc. Los poetas, por el contrario, lo hacen delante de un vulgar escritorio, y sin embargo hay entre ellos algunos que parecen ruiseñores.

•

Sucede que se eclipsa nuestra dignidad cuando nos es más necesaria, para que surja más tarde y cuando ya no es más que un estorbo, lo que podríamos llamar: la post-estimación.

•

Muchas veces la infidelidad no es más que un movimiento reflejo de la impaciencia para acortar el tiempo de alguna espera.

•

En está época del vértigo de la velocidad nos despojamos de todo cuanto pueda ser obstáculo a nuestra desenfrenada carrera. El amor suele ser lastre muy pesado.

•

¿Los políticos? Cada uno de ellos trata de superar al otro en la preparación de la salsa con que han de cubrir (o encubrir) el mismo plato.

Yo he visto fakires tragar petróleo y vomitar fuego, como también he visto equilibristas andar en la cuerda floja y ejecutar toda clase de arriesgados ejercicios; pero nada me ha sorprendido tanto como esas personas que, sin el menor gesto de repugnancia, tragan veneno y vomitan calumnias, experiencia mil veces más peligrosa que la del petróleo y la del fuego del fakir, y que bordejean, sin vacilar, como el equilibrista de la cuerda floja, el precipicio de las felonías.

•

Las mujeres bonitas, lo mismo que las feas, llevan una capa de rouge sobre los labios y una capa de polvo sobre las mejillas, porque es innata en la mujer la manía de acicalarse. La diferencia entre unas y otras está en que las primeras llevan, además, una capa de vanidad sobre los hombros.

•

No hay mal que dure cien años ni placer que no tenga su límite; lo único inherente a nuestra esencia espiritual es la soledad del alma hasta el fin de la vida.

•

De que la desdicha llega tarde o temprano es algo que todos sabemos, como no ignoramos de que nada se puede hacer contra ella. Lo inexplicable y absurdo es la razón de por qué somos nosotros, casi siempre, y no ella, los que nos adelantamos a su encuentro.

•

Para los que no es mucha la estimación que sienten por ellos mismos, resulta fácil cumplir con aquella altruísta y tremenda máxima de "Ama a tu prójimo como a ti mismo".

•

Parece mentira que sobre la plataforma resbaladiza que es la vanidad pueda levantarse el edificio inmenso de las aspiraciones, de los sentimientos, de los anhelos, etc., sin que a nadie se le ocurra que pueda derrumbarse.

•

A una amiga le oí decir: "Los hombres son tan audaces que hasta de política opinan.

•

Dice Enrique Méndez Calzada que hay quienes reprochan a la mujer su carencia de sentido del humor, y agrega que si lo poseyesen la Humanidad se habría extinguido hace ya mucho tiempo. Sin llegar a la exageración del sutilísimo escritor, yo creo que si lo poseyesen habría acabado por extinguirse definitivamente el ya poco buen humor de los hombres.

•

Muchos de nosotros hemos oído alguna vez esta reflexión: "Esa persona, por más que sostengas lo contrario, debe ser muy importante cuando tanto te preocupa". Nada más pequeño e insignificante que un granito de polvo, replico yo; sin embargo, ¡cómo molesta y cómo protestamos si se nos mete en un ojo!"

•

¡Cómo se vuelve de humillante el dulce vocablo de "hija" cuando es un empleado superior quien lo aplica a una subalterna!

•

No porque se nazca en un pesebre se es burro, de la misma manera que no todos los burros nacen en pesebre.

•

Si los seres que habitan las profundidades de los océanos y de los mares fueran "humanos", no descansarían hasta no haberse devorado esos otros seres (humanos) que andan sobre la superficie de la tierra.

•

El hombre que ha llorado a causa de una mujer, tarde o temprano se vengará de ella, porque su orgullo de varón no perdonará jamás tan humillante signo de debilidad.

•

No retoques el azul que veo desde mi ventana, como te pido que tampoco retoques el rojo de los claveles de mi balcón; pero retoca, ¡oh, sí!, el verde de mi esperanza.

•

Mientras vivió, sus compañeras le echaron siempre en cara aquella falta, porque no encontraron manera de perdonarle su belleza.

•

Hay quienes presentan su foja de servicios y su correspondencia erótica para solicitar de nuevo el amor, de la misma manera que se presenta la carta de recomendación y la cédula de identidad para solicitar un empleo.

•

Estoy perfectamente de acuerdo con los hombres cuando dicen que las mujeres que escriben son insoportables; pero, ¡qué le vamos a hacer!; es una fatalidad... funesta, alguien dice por ahí. Convengo, replico yo.

Temas Escolares

(Continuación de la pág. 51)

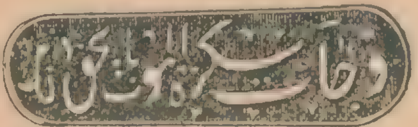
Las primitivas inscripciones se esculpían en piedra, se grababan en metales, se pintaban en los muros, o se incidían en ladrillos frescos, que se sometían luego a la cocción para ser conservados largamente.



Escritura jeroglífica egipcia.

Tales sistemas no eran aptos para divulgar lo escrito.

Empleáronse entonces unas tablitas enceradas o ennegrecidas con humo en las que se escribía, arañando con un punzón, el "stylus" de los ro-



Escritura árabe.

manos. Este instrumento, achatado por el otro extremo, servía para borrar lo escrito.

Buscando algo mejor, los egipcios emplearon el "papyrus", láminas confeccionadas con el tallo de una



Manuscrito italiano de principios del siglo XVI.

planta lacustre: escribíase en ellas con un utensilio de caña llamado "calamus", semejante a las plumas modernas. Como tinta, servía un líquido compuesto de heces de vino y goma.



Escritura cuneiforme. Inscripción de Nabucodonosor.

También se empleaban las pieles curtidas para escribir. Unos industriales de Pérgamo idearon su preparación de hábil manera, y entonces el "pergamino" sirvió de vehículo a las ideas durante mucho tiempo. Pero empezó a escasear y se apeló al procedimiento de revisar los viejos códices para sacrificar los menos útiles en aras de la necesidad. Se borró lo escrito en ellos para utilizarlos nuevamente. Tales son los "palimsestos" cuyo estudio realizado por modernos sabios resulta una preciosa documentación histórica. Con esto, el invento de Gutenberg



Estilo romano con que se escribía en tablas enceradas.

vino a revolucionar el mundo. El libro, patrimonio hasta entonces de algunos privilegiados, se puso al alcance de todos. La aparición de la imprenta marcó en el mundo una nueva Era.

Sobrevino con ella una dificultad: el pergamino era escaso y no servía para imprimir. Hubo de intensificarse por dicha causa la fabricación



Fabricante de papel en el siglo XVI.

del papel, conocido de tiempo atrás pero no industrializado.

Andando los años, la escasez de trapos con los cuales se fabricaba el papel hizo buscar otra materia prima, acudiéndose a la madera, la paja, el esparto y diversas fibras vegetales para producir papel común. ¿Qué sería de la humanidad sin papel? Sin él no habría periódicos que nos ponen en contacto diario con los confines del Universo. No habría tampoco libros, ni papel moneda.



Fabricación a mano de las hojas de papel.

La cultura sería, pues, el patrimonio de unos pocos. Por eso debemos gratitud a los hombres que nos legaron los medios de instruirnos con la lectura, gracias a los caracteres impresos sobre el papel.

Goethe y la literatura mundial

— (Continuación de la pág. 49) —

peto. Al discutirse el vínculo entre "Manfredo" y "Fausto", indudablemente tenía razón, pero por lo que hace a otras obras poéticas suyas, como "Caín", "Deformado transformado" y "La novia de Abidos", podía perfectamente haber confesado cierta semejanza en algunos pasajes.

A principios del siglo XX, Weimar ejerció un atractivo especial sobre el pueblo inglés. Era asiento de una colonia inglesa y muchos jóvenes que estudiaban allí lograron audiencia del poeta en la Casa Santa por intermedio de la nuera de Goethe o de Eckermann. Así muchas versiones sobre el aspecto físico y la vida privada de Goethe llegaron a Inglaterra. Estas versiones fueron reunidas en obras como "Las características de Goethe", de Sara Austin (1833), y no fué por mero accidente que la primer biografía extensa de Goethe fué escrita por un inglés, G. H. Lewes, libro (1855) que fué considerado en Alemania como la mejor "Vida" de Goethe. El apóstol más celoso fué Tomás Carlyle, traductor de "Wilhelm Meister", que trabajó por Goethe con ahincado afán. De todas las necrologías de Goethe de hace cien años, ninguna tuvo mayor profundidad poética y visión profética que el artículo de Carlyle en la edición de junio del "New Monthly Magazine".

Fué Carlyle quien, en el 82º y último cumpleaños de Goethe dispuso el obsequio por "quince amigos ingleses" de un sello de oro, en el cual el símbolo de la eternidad — una serpiente enroscada sobre sí misma — rodeaba el escudo de armas de Goethe, con la inscripción: "Sin prisa y sin demoras". Entre los que participaron de ese homenaje se encontraban Scott, Southey, Wordsworth, Proctor y Gower, el traductor del "Fausto". La carta que lo acompañaba contenía los siguientes párrafos:

"Como es siempre alto deber y placer demostrar respeto al que se lo merece, y como nuestro principal, tal vez nuestro único benefactor es el que por obras y palabras nos instruye en sabiduría, nosotros los abajo firmados, sintiendo por el poeta Goethe lo que se sienten los educados espiritualmente por su preceptor espiritual, deseamos expresar ese sentimiento públicamente y de mancomún."

Goethe respondió al cumplido con el poema:

Worte, die der Dichter spricht,
Treu in heimischen Dezirken,
Wirken gleich, doch weiss er nicht,
Ob sie in die Ferne wirken.

Britten! habt sie auggefasst:
Thätiger Sinn, das Thun gezügelt;
"Stetig Streben, ohne Hast."
Und so wollt Ihr's denn besiegelt.

Los dos camaradas

— (Continuación de la pág. 22) —

gre. La madre, al notar aquel cambio, le dijo:

— Estás demasiado desatenta; en cambio él...

Rosalba se cruzó de brazos:

— Él, ¿qué cosa?... Me fastidia, me fastidia, me fastidia...

Y corrió hacia el jardín para esconder su despecho.

Federico regresó con un ramo de flores selváticas, y ofreciéndoselo a la señora, le dijo:

— Allá está todavía el viejo cura. No quería creer que fuese yo; después me acogió con mucha cordialidad. ¿Tan cambiado estoy?

— A mí no me hace tal efecto.

— Mas, lo debo hacer para Rosalba también.

— ¿Y por qué?

— Temo haberme convertido demasiado en "el forastero" para ella. Allá arriba me parecía ser todavía Frifrí; nada ha cambiado.

Federico debía volver a partir al día siguiente. Los pocos días pasados en aquellos lugares de su infancia le habían inundado el corazón de la nostalgia de los tiempos que no vuelven más. Por la tarde, encontrándose con Rosalba, que al sentirlo acercarse en la obscuridad del jardín había tratado de escaparle, le preguntó dulcemente y con tristeza:

— ¿Por qué? ¿Ya no quiere usted bien a Frifrí?

Era esta la voz que ella no había sentido todavía. Y entonces le salió del corazón:

—Es Frifrí quien no está ya más aquí.

¡Qué encanto en aquella noche sin luna y llena de estrellas, entre el rumor ligero de las hojas y el blando perfume de las flores! Federico hablaba:

— Sí; la culpa es mía. La distancia me había desligado un poco de todas las cosas queridas que me habían acompañado en mis días más hermosos. Usted, en cambio, ha vivido siempre aquí; es justo que me mire con desconfianza, que tenga casi repugnancia de tender su manita a este intruso. Pero ahora aquí, vuelvo a estar más cerca de aquellos días. Me parece haber hecho un estúpido sueño y despertarme ahora. Rosalba, ¿ya no quiere usted bien a Frifrí?

¡Oh, ya no era aquel joven que la alzaba para llevarla lejos y que intentaba besarla por la fuerza! Era verdaderamente Frifrí. Necesitaba no restituirse a la luz, no destruir la ilusión, y para ver mejor a Frifrí, Rosalba cerró los ojos, se recogió en sí misma y sintió deseos de llorar y de reír.

¿Era el señor Federico que se burlaba de ella o Frifrí que se le confiaba cándidamente, como cuando en los momentos de enojo con la madre, teniéndola sobre las rodillas, le decía al oído:—Rosalbina, cuando seamos grandes, no tendremos miedo a nadie. Tú vivirás conmigo; tendremos nuestra casita, y haremos lo que nos plazca?

Instintivamente, para demostrarle que creía en él, Rosalba le tendió su mano, y Federico la sintió temblar y quemar entre las suyas. ¡Qué diversa era aquella criatura ardiente de las frías muchachas del Norte que se quemaban bajo nuestro sol! Federico no se sentía digno de la inocencia de Rosalba; sentía necesidad de un baño purificador y no trepidó en apretar aquella manita y en acercarse más a aquella carita que parecía resplandecer.

La voz de la señora los trajo a la realidad. Estaba allá arriba, en la terraza, y llamó dos veces:

— ¿Dónde estáis, muchachos?

Todo volvía a ser como entonces; también la madre tenía la misma voz de tantos años atrás y las mismas palabras: "¿Dónde estáis, muchachos?" Entonces ellos se escondían detrás de los árboles, calladitos, para buscarse y aparecer de improviso con gritos de alegría.

Pero esta vez Federico respondió:

— Los muchachos están aquí, contemplando las estrellas. — Y sin abandonar la mano de Rosalba se dirigieron hacia la casa.

— ¡Ah, muy bien!—exclamó con naturalidad la señora, al verlos.

A la mañana siguiente el coche estaba a la puerta. Los saludos fueron cordiales. Pero cuando el cochero restalló el látigo para partir, Federico se asomó fuera del carruaje y murmuró a flor de labio para no ser oído de nadie:

— Hasta la vuelta, novia mía.

— Buen viaje, Frifrí — fué la contestación de Rosalba, que siguió con los ojos la carroza hasta la vuelta del camino, segura esta vez de que la ausencia no duraría mucho.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMAS

ES EL TEATRO, A SU MANERA, DIVERTIDO DENTRO Y FUERA



ARTISTA DE PORVENIR

— En Nueva York tuvimos que rescindir el contrato, porque un crítico dijo que mi Estercita hacía lo que quería con sus cuerdas vocales, y el público empezó a pedir que hiciera alpargatas.

* * *

PARA LOS ACTORES QUE QUIEREN APRENDER A TARTAMUDEAR

Va un rico coco comiendo
a escape Pepe Pereda.
Lo atrapa papá Patricio
y brama mamá Mamerta.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

* * *

En el estreno de un drama se desató el público en silbidos, menos un espectador que, con general sorpresa, empezó a aplaudir como un desesperado.

— Pero, hombre — le dijo uno de los más sorprendidos con aquella actitud. — ¿Tiene usted valor para aplaudir una cosa tan mala?

— No; si es que yo aplaudo a los que silban.



CUESTION DE PRINCIPIOS

— Hija mía; prométeme que dejarás el teatro si quieren obligarte a salir con mallas.

— No te aflijas, mamá. Ya no se sale con mallas.

— ¡Ah! Eso me tranquiliza.

* * *

El empresario, que quiere que la escena tenga un gran realismo. — ¿No conoce usted alguien que sepa imitar bien el rezongo de los moscardones?

— ¡Cómo no! Todos los cómicos que no han cobrado, podrán hacerlo muy bien.

* * *

El director de escena de un teatro de la calle Corrientes daba el otro día, durante un ensayo, las siguientes interesantes instrucciones a uno de los artistas:

— Aquí usted debe sacar su espada y encontrarse que no la tiene.

* * *

El actor novel al apuntador de la compañía. — Me parece que yo le conozco a usted. Si no me equivoco, hemos estudiado juntos en el mismo colegio.

El apuntador, dándose cuenta. — ¡Es verdad! Ahora caigo... Mira por dónde viene a resultar que no es esta la primera vez que te apunto...



CINE SONORO

— ¿Has oído lo que ha dicho él?

— Pero, ¿es que ha dicho algo? A mí me parecía que estaba haciendo gárgaras.

En un café de la Avenida de Mayo, un actor tan malo como presuntuoso, le decía a un compañero:

— Chico, me han hecho proposiciones para ir como primer galán a Rosario. ¿Qué te parece? ¿Debo aceptar?

— Sí, hombre; sin vacilar.

— ¿Tú conoces Rosario?

— No, pero te conozco a ti.

— ¿Qué quieres decir?

— Que debes probar a ser primer galán, porque para segundo ya has visto que no sirves.

* * *

La amiga de la actriz. — ¿Estás contenta con los críticos?

La actriz. — Mucho. Figúrate que hay uno que comparó mis brazos a los de la Venus de Milo.



ELOGIO

Mal actor era Canuto,
pero nadie como él
hizo papeles de bruto.
Claro: ¡estaba en su papel!...

F. D. GAVIÑO.

* * *

Pamela va al teatro a ver un drama en cinco actos. Llega tarde y pregunta:

— ¿Ha empezado?

— Sí, señor; han pasados dos actos.

— ¿Cuáles?

* * *

— ¡Hola!... ¡Hola!... ¿Y dónde obtuviste ese gran premio de honor, amigo Ventosa?

— En el Club Recreativo de Humita de Abajo.

EL HUMORISMO DE LOS HOMBRES SERIOS

Hace unos años, los hermanos Alvarez Quintero tuvieron un fracaso ruidoso en el Apolo de Madrid, con su obra "La muela del rey Farfán". Era una "inocentada" estrenada para Pascuas; pero el público no les permitió esta incursión a lo bufo. Y el mal suceso de la obra fué escandaloso y estrepitoso.

"La silbaron con ahinco
más de cuatro y más de cinco",

declararon los propios autores.

Pocas noches después, y con motivo de la celebración gozosa y alegre de la entrada de año, se habían reunido varios amigos con los ilustres autores de "La muela del rey Farfán". Sostenían los cofrades que había contribuído mucho al mal éxito la actuación de un actor llamado Soler, cuya culpa atenuaban bondadosos los autores.

Ya clareada el alba, salieron los amigos a la calle, acompañando a los Quintero y pasaron por delante de Apolo. Entonces el actual edificio del Banco del Río de la Plata no era más que un solar.

De repente, Joaquín Quintero, colocado entre este solar y el teatro de Apolo, se detuvo, y con un gesto reclamó la atención y el silencio de todos los demás. Y dijo:

"Señores: he de declarar
— y lo vais a comprender —
que prefiero este solar
a Soler."

LOS HUMORISTAS DEL VERSO

RETAZOS

Ayer, al salir de casa
el autor cómico Gil
resbaló, cayó en la acera,
y al ver al hombre en un tris
echóse a reír la gente
que pasaba por allí.
¡Algún golpe de los suyos
había de hacer reír!

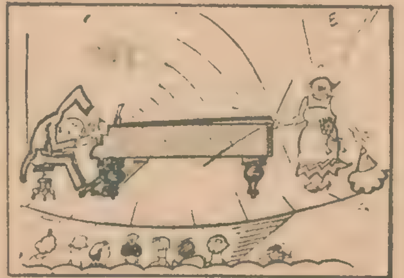
He sabido, y no te ofenda
que mi indignación refleje,
que te ha dado una encomienda
un señor que te protege.
Como eres un vejestorio
diría tu protector:
— No puede ser ya tenorio;
le haremos comendador.

JOSÉ RODAO.

FORO Y PROSCENIO

Hablaban en la mesa de un café
del célebre abogado don José,
y decían a coro:
— ¡Qué bien habla ese hombre! ¡Qué elocuencia!
¡Cómo brilla en el foro!
Y un cómico infeliz, allí presente,
contestó: — No me meto
en si vale o no vale ese sujeto.
Pero eso de lucirse solamente
en el "foro" no es raro, ni chocante.
¡Que se dé unos pasitos adelante,
que llegue hasta el proscenio como yo,
y allí veremos si se luce o no!

VITAL AZA.



PEQUEÑAS CAUSAS, GRANDES EFECTOS

La concertista que nunca logró cantar una nota alta, lo consigue cuando la tapa del piano le cae sobre los dedos.

Dimos allí una representación el mes pasado, en la que imitábamos algunos animales. Yo hice el burro.

— ¡Cuántas felicitaciones habrás recibido, además de ese premio de honor!, ¿verdad?

* * *

En un ensayo de "Aída", Verdi acompañaba la romanza a la soprano encargada del papel de protagonista. Al atacar una nota aguda, la artista soltó un gallo.

— Disculpe usted, señorita — dijo Verdi, malhumorado, interrumpiendo el ensayo. — ¿Qué nota es esa?

— Un la bemol, maestro.

— ¡Ah!, ¿sí?... Me había parecido un la...drido.

* * *

A Pichuco le impusieron en la escuela la obligación de redactar sobre el tema: "Un acto de valor".

Pichuco escribe, muy satisfecho:

"Ayer noche, mientras estaba en el teatro con el abuelo, al terminar el acto segundo, el público aplaudió ruidosamente. Entonces un señor, que estaba sentado cerca de nosotros, exclamó: — Ese sí que es un acto de valor."



ENTRE BASTIDORES

— ¿Qué le pasa a usted que está tan preocupado?

— ¡Qué me matan en el primer acto!

— ¿Y eso que tiene? Mejor. Así, menos trabajo.

— Sí, pero... es que... en el segundo acto sirven una comida de veras.

* * *

— ¿Será cierto que Montálvez tuvo tantos éxitos en las tablas, que está ya en condiciones de dejar el teatro?

— Sí, ha tenido una suerte loca. Figúrate que hacía tan bien el papel de mucamo en la última obra en que trabajó, que un ricacho se lo llevó consigo como ayuda de cámara.

* * *

— ¿Qué es eso? ¿Está usted loco? Silba y aplaude a la vez...

— Sí, señor, y no le extrañe, porque ella me gusta y él no. Y como se trata de un dúo..., tengo que desdoblarme.

EN SITUACION

— ¡Pero, hombre, no siga murmurando!... ¡Si todo el resto del público hiciera lo mismo!...

* * *

Al final del segundo acto:

— El tenor está admirable en esta escena. ¿No te parece una hermosa "performance" levantar con un solo brazo esa mujer tan pesada?

Por qué la mujer de Estados Unidos no pierde...

—(Continuación de la pág. 36) —

vadera la vida entre los cónyuges, que, sin embargo, recurren al divorcio como los fundidos en antiguos moldes.

Se preguntará el lector: ¿Y los hijos? ¿Qué suerte corren los niños en este sistema matrimonial tan cómodo y moderno?

La respuesta es fácil: los ricos tienen "nurses" para sus hijos, mientras son pequeños, y más tarde el colegio se cuida de quitar preocupaciones a los padres.

Para los otros existen jardines de infantes, creados por algunas sectas religiosas o debidos a sociedades caritativas, pero no representan una organización sistematizada.

Por ese motivo, los niños de familias menos acomodadas se pasan el día jugando en las calles. En ciudad alguna se ve tanto chico en ellas como en Nueva York. La libertad en que se crían los niños es tal que bien puede decirse no reciben educación alguna.

Hacia los diez y seis años termina esta anarquía, y la universidad se encarga de disciplinarlos. Así, los colegios de señoritas y de jóvenes respiran una atmósfera de recogimiento estudioso, de salud moral y física realmente reconfortante.

Ciertos autores norteamericanos han sembrado la alarma pintando hábitos censurables en esos internados que estamos lejos de creer.

Lo cierto es que las jovencitas de la clase acomodada encuentran en el estudio tal aliciente que no vacilan en seguir cursos superiores de la universidad, asisten a conferencias, rinden exámenes y forman parte de asociaciones diversas.

Desde el año 1920 tiene voto y su función social se ha visto acrecentada con la campaña a favor de la ley seca. El "prohibicionismo" fué obra de las mujeres de Tejas.

La mujer norteamericana cultiva más el cerebro que su compañero. Al adquirir ilustración superior ¿influirá sobre la marcha de los negocios públicos y privados de su país?

Es muy difícil predecirlo, pues a pesar de los avances del feminismo, el hombre sigue teniendo la sartén por el mango, como ocurre en todas partes.

Pero lo indiscutible, como dijimos al principio, es que gracias a la modalidad seguida por aquella sociedad, la mujer no envejece tan pronto como en los demás países y mantiene el cetro de sus encantos físicos hasta más allá de su juventud.

Si unimos a esta ventaja la profusión de institutos de belleza establecidos en la tierra de los millonarios, establecimientos de categorías adecuadas a todos los presupuestos, comprenderemos el misterio de esa eterna juventud, patrimonio del sexo femenino en esa América de tantas maravillas.

Una "Miss Argentina"

— (Continuación de la pág. 34) —

ra, y que en lugar de tomar la de Abisinia que le correspondía tomó la nuestra. Sin duda, la negra en cuestión era más inglesa que el propio lord mayor, y para ella lo mismo daba la bandera de Abisinia como la de la Argentina, cuya única concomitancia era la vecindad en el orden alfabético.

Algo análogo acontece en estos concursos de belleza que organizan entidades europeas; si por un acaso falta alguna figura en el cuadro mundial, se recurre a lo que pudiera llamarse un "préstamo exterior a corto plazo". Es lo que debe de haber sucedido con esta "Miss Argentina"; a lo mejor es una linda inglesita del propio Picadilly Circus, ya que nuestras chicas de Florida no se enteraron del gran certamen y no pudieron presentarse al toque de llamada. Otro tanto ha de haber ocurrido con la que ha sido bautizada "Miss Francia", y que carga sobre sus espaldas con un apellido portugués bien definido: Souza. Por su parte, "Miss Perú" se llama Luzmila Ribeyro, apellido que también tiene su origen lusitano.

"Miss Argentina", la deliciosa Isabel Frank, tiene, sin embargo, y es justicia reconocerlo, su pequeño amor propio: no le agrada aparecer como representante de nuestro país sin haberlo conocido, y para evitar suspicacias aparece fotografiada en "The Sketch" del 10 de febrero último como "Miss América Latina", con lo cual nadie tiene derecho a darse por aludido y mucho menos a iniciar las reclamaciones diplomáticas a que dan lugar estos certámenes, donde tan arbitrariamente se pone en juego el prestigio de la gracia, de la hermosura y de la distinción de las mujeres de cada país.

Pero no nos indignemos demasiado; pensemos con espíritu humano que la representante colectiva de esta confederación de repúblicas revolucionarias que integramos nosotros con justos títulos, hará pensar a las ingenuas multitudes del Viejo Mundo que, además del buen trigo y la rica carne, poseemos y exportamos ejemplares de belleza dignos de ser admirados.

Y estas cosas, como tantos específicos cuya venta autoriza el Departamento de Higiene, deben tolerarse porque no hacen daño...

Semana Santa

— (Continuación de la pág. 17) —

única razón de su presencia, porque se quedaron después a la bendición del Santísimo. Si hubieras estado allí, te habrías sorprendido de ver muchas señales de la cruz, hechas por manos que tú oprimes en las carreras y los bastidores teatrales... Todo el mundo va a la iglesia, nieto querido, en un momento determinado, en un recodo de su vida. Cada uno tiene su hora fija para el "despertar", y ella suena tarde o temprano. Tú irás a tu parroquia muy pronto; te lo predigo.

Nieto. — Ilusiones...

Abuela. — Sí, y antes de lo que tú supones.

Nieto. — ¿Quién me obligará?

Abuela. — Yo. Y será para mi entierro. Setenta y tres años dentro de ocho días, nieto querido... Irás a la iglesia. Me seguirás con el sombrero en la mano y la cabeza baja...

Nieto. — ¿Por qué hablar de esto? ¿Qué quieres que responda ahora? No está bien que me hables de tu muerte para conquistarme en la fe. Es la carta forzada. No tengo más que decirte.

Abuela. — ¡Chist! Dame un beso. Eres deplorable, pero te quiero. Eres mi nieto. ¿Ves mi libro de oraciones con sus estampas que impiden cerrarse bien?...

Nieto. — Sí.

Abuela. — Es mi "Imitación de Jesús-Cristo." Te voy a hacer una mala jugada: te lo voy a dejar cuando me muera. Y estoy segura que sabrás cuidarlo y que lo leerás un día, cuando seas viejo... Lo leerás llorando y buscarás vanamente el sonido de mi voz..., querrás recordar... ¡Cuántos recuerdos! ¡Cuántas penas! ¡Torrentes de amargura! Ya será tarde. No, no será tarde. Se está siempre a tiempo. ¡Cómo vas a quererme, entonces! Te compadezco, nieto mío, pensando en lo que habrás de sufrir cuando pienses en el dolor que me has causado... Me pedirás perdón. Desde hoy quedas perdonado. Pero cree cuando te digo que en Francia se va a la iglesia, tanto o más que al teatro. La iglesia está ahí, con las puertas siempre abiertas; es la casa, el departamento o el cuarto al que se vuelve, como al país natal, para esconder el alma en pena. La iglesia es la mitad de la patria...

La caricatura en el extranjero



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El niño (esperanzado). — Papito, ¿por qué no vas a escuchar la radio? Están transmitiendo la hora infantil.



(DE "PUNCH", LONDRES)

La madre. — Parece que le has agradado a ese anciano, querida.

La niña. — Pues lo siento, porque no es mi tipo.



— Papito, este libro dice que había una vez un hombre que era un genio de las finanzas. ¿Qué significa eso?

— Pues, que ese hombre ganaba más dinero que el que gastaba su esposa.



Cuando vea usted un grupo de bañistas mirando todos hacia un mismo punto...



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

...no dude usted que el punto de vista es este.

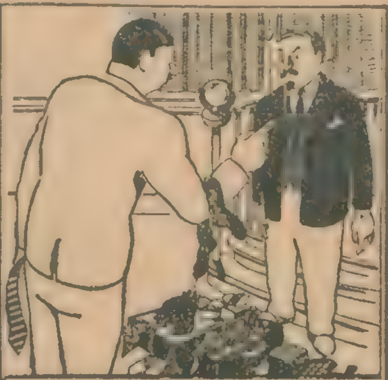


(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

— Lo más acertado es que te suelte, amiguito. Ya me veo comiendo pescado durante toda la semana si te llevo a casa.

(DE "L'AMUSANT", PARÍS)

— Deberías ponerte el sombrero viejo para ir a trabajar, Serafín. Con ése nadie te daría limosna.



(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

— ¡Ojalá tuviera yo sólo una docena de clientes como usted!

— ¡Pero si no le he comprado a usted nada!

— ¡Ya lo sé! Pero es que de esos tengo por lo menos un centenar.



(DE "LIFE", NUEVA YORK)

El comprador del coche en miniatura. — Tendrá usted que darme uno más grande, porque éste me ajusta un poco debajo de los brazos.



— ¿Cómo sabe usted que el que está en la puerta es mi novio?

— Sencillamente, porque se está fumando mis cigarros.



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

— Lo lamento mucho, señor, pero yo no puedo cortarles la corriente más que a los deudores morosos.



— Mi pobre perrito [illegible] murió dos días después de asegurarme el veterinario que se hallaba en perfecta salud.

— ¡Ah, qué satisfacción habrá usted experimentado al saber que no había muerto por enfermedad!...



— ¿Pue... pue... de us... usted de... de... decirme...? — ¿Dónde está la Escuela de Tartamudos?

— No..., yo ya sé tar... ta... mudear.



Primer policía. — ¿Cuál de esos dos hombres es el novio?

El otro. — El que está triste. El otro es el padre de ella.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

— He sabido que el nuevo senador nos conseguirá trabajo a todos.

— Así es. Y lo tenemos bien merecido por haberlo votado.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El vecino (durante la inundación). — ¡Eh! No [illegible] tanto los remos, que va usted a estropear los geranios de mi jardín.



Capitalismo...



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

Comunismo.

Labores Femeninas

Por MALISA

Cortinado tejido a mano, con lanas de color

Por cierto que entre todas las labores publicadas, ésta es de las que merecen llegar a interesar a nuestras habilidosas tejedoras, tanto por su novedad como por su belleza propia y su originalidad.

Se trata, nada menos, que de un cortinado totalmente ejecutado a mano, luciendo un hermoso conjunto, cuyos vistosos y variados colores le dan un cierto parecido con los géneros y tapices indígenas, tan de moda desde la última exposición colonial.

He aquí cómo se ejecuta este cortinado sencillo y entretenido en su ejecución, que se compone de franjas de distinta anchura, tejidas con punto de liga: se dispondrán en forma horizontal, uniéndolas luego entre sí por medio de hebras de lana dispuestas a su vez muy juntas y en forma vertical.

El conjunto de las franjas se ejecutará con lana de tres colores graduados, éstos en marrón o bien granate y uno beige, muy claro, obteniéndose así muy bellos efectos.

Todas estas franjas deben tejerse por separado, y las describiremos empezando por la base del cortinado, de derecha a izquierda. En cuanto a los colores, los designaremos en la siguiente forma:

Marrón obscuro, Nº 1.
" regular " 2.
" claro " 3.
Y beige.

Franja 1. — 40 centímetros de ancho por 1,20 de largo, totalmente en color marrón Nº 1.

Franja 2. — 8 centímetros de ancho. Tejer 55 centímetros en color marrón número 2, seguir 50 centímetros en color beige y terminar con 10 centímetros en marrón Nº 2.

Franja 3. — 8 centímetros de ancho. Tejer 45 centímetros en marrón Nº 1, 50 centímetros en color beige y 25 en marrón Nº 1.

Franja 4. — 8 centímetros de ancho. Tejer 30 centímetros en color marrón Nº 2, 50 en beige y 40 en marrón Nº 2.

Franja 5.—8 centímetros de ancho. Tejer 55 centímetros en beige y 65 en marrón Nº 1.

Franja 6. — 13 centímetros de ancho. Toda en marrón Nº 1.

Franja 7. — 8 centímetros de ancho. Toda en marrón Nº 2.

Franja 8. — 5 centímetros de ancho. Toda en marrón Nº 3.

Franja 9.—13 centímetros de ancho. Toda en marrón Nº 1.

Franja 10. — 8 centímetros de ancho. Toda en marrón Nº 2.

Franja 11. — 5 centímetros de ancho. Toda en marrón Nº 1.

Franja 12. — 10 centímetros de ancho, sobre la cual se unirán las argollas. Toda en marrón Nº 2.

Las cinco primeras franjas de la base se unirán las unas encima de las otras, en el orden ya indicado, por medio de una costura hecha con aguja de tapicería.

Para extender las hebras de lana que dividen las franjas, convendrá hilvanar las dos franjas que se trate de unir, sobre un papel fuerte, procurando guardar el espacio rigurosamente exacto que se quiera dar al calado de las hebras. Luego, con una aguja de tapicería, pinchar alternativamente y a igual distancia (más o menos 7 milímetros) de un lado y del otro, pasando dos veces la aguja en el mismo punto.



La distancia entre las filas 5 y 6, 8 y 9 y 11 y 12 será de 30 centímetros, mientras que los otros cuatro intervalos sobrantes serían de 12.

Este cortinado medirá 1,20 de ancho por 2,80 de alto, más o menos.

Cantidades de lanas necesarias para la ejecución de esta labor:

Lana 6 hebras. — Marrón obscuro (número 1), 450 gramos; marrón regular (número 2), 450 gramos; marrón claro (número 3), 150 gramos; beige, 150 gramos.



La Voisin, famosa envenenadora.

Las envenenadoras de ayer y de hoy

PARECE invadir al mundo una racha de envenenadoras. Bien es verdad que pagan con la vida sus crueles artes de despachar a los semejantes que estorban su camino. Los diarios nos cuentan con mucha frecuencia procesos y ejecuciones que nos recuerdan a las más famosas envenenadoras de las épocas pasadas.

¿Quién ha olvidado a la marquesa de Brinvilliers y la historia de su calavera?

La sentencia que condenaba a la tristemente célebre marquesa de Brinvilliers a la pena capital determinaba que antes de ser conducida al patíbulo la envenenadora debía hacer confesión pública de sus crímenes en la puerta principal de la iglesia de París, donde debía decir que "por venganza y egoísmo había envenenado a su padre y a sus dos hermanos, habiendo también atentado contra la vida de su hermana".

La sentencia añadía que su cuerpo después de ser decapitado debía ser quemado y sus cenizas aventadas.

Cuando después de aquella confesión la marquesa fué entregada al verdugo se le vendaron los ojos. Luego se procedió a la ejecución. La marquesa tenía la cabeza muy derecha, y el primer golpe fué asestado de una manera segura, pero la cabeza estuvo unos instantes sin separarse del ronco. Enonces hubo unos instantes de estupor, hasta que la cabeza cayó, con gran júbilo del verdugo, que bebió un trago de vino.

Cumplida la primera parte de la sentencia se procedió a la segunda, y las llamas consumieron el cuerpo de la ejecutada. En cuanto a la cabeza, según un historiador, fué conducida al Museo de Versalles.

¿Cómo es que el cráneo no fué quemado con el resto del cuerpo? ¿En virtud de qué circunstancias fué conducido a Versalles?...

Estos misterios han preocupado a los historiadores y frenólogos, y uno de ellos, después de examinar el supuesto cráneo de la Brinvilliers, hizo una concienzuda y científica comunicación a la Academia de Frenología, de París. Esta comunicación ofrece un gran interés histórico. Empieza por afirmar que bien examinada la calavera, se ve que sus huesos son muy blancos y denotan que pudieron ser preparados artificialmente.

De razonamiento en razonamiento y de deducción en deducción, el historiador citado afirma que, caso de ser un cráneo natural el estudiado por él, no podía pertenecer a la Brinvilliers.

Esta seguridad excitó a otros historiadores, que admitiendo lo dicho por el anterior, se pusieron a indagar a quién pertenecería entonces la cabeza conservada en el Museo de Versalles como de la desdichada envenenadora. Pacientemente hicieron sus indagaciones hasta llegar a obtener el éxito apetecido.

Entonces comprobaron que el cráneo conservado en el Museo de Versalles era natural y pertenecía "a una joven", a otra delincuente, precursora de la Brinvilliers en sus tentativas de envenenamiento: a madame Tiquet.

La historia de esta otra desventurada es la de todas las envenenadoras. Sedienta de placeres, decidió suprimir los obstáculos que se oponían a la satisfacción de sus deseos. Y como su enemigo era su propio esposo, intentó envenenarle para suprimirle.

Descubierta, su primera tentativa fracasó, lo mismo que la segunda. Entonces intervino la justicia de su época, que prendió a madame Tiquet y a su adorador, que fué el que le sirvió de cómplice.

Negando obstinadamente la mujer culpable, tuvo que confesar, abrumada por las pruebas que había en contra de ella, acabando de confundirla la declaración de su amante.

Condenada a muerte, su infeliz esposo, en unión de sus inocentes hijos, fué a pedir el indulto de la desgraciada, no accediendo el rey a

(Continúa en la pág. 61)

La página para la casa

EFECTOS DE ALGUNAS BEBIDAS AROMÁTICAS

El mate es bebida fresca y tonificante, y lo es más cuando el agua es reemplazada por la leche. Criollo por excelencia, en las casas de familia se toma generalmente con bombilla. En nuestras campañas es de consumo generalizado el mate cocido, que no es sino el cocimiento de la yerba mate en agua sometida a la acción de un fuego vivo.

El té activa la digestión, la circulación y el trabajo muscular. Tomado con prudencia, y sobre todo mezclado con leche, es agradable y nutritivo; la leche disminuye el poder excitante que lo caracteriza.

El café activa las funciones cerebrales y facilita el trabajo intelectual, y, en cuanto a la nutrición en general, activa la digestión, acelera la respiración y la circulación de la sangre.

Usado en dosis muy elevadas, produce trastornos, que se manifiestan por delirios, convulsiones, síntomas de afecciones cardíacas, a la vez que irritación a las vías digestivas.

PROPIEDADES DE LA SAL DE COCINA

El agua salada reanima a las personas que sufren un accidente.

— El agua salada tibia constituye un buen vomitivo.

— Cuando se tengan los ojos cansados, nada mejor que un baño de agua salada tibia.

— Se evitará la caída del cabello lavándose de cuando en cuando la cabeza con agua salada.

— La sal, adicionada a un baño, le comunica facultades vigorizantes, por el estilo de las que posee el agua de mar.

— Espolvoreando las alfombras con sal, antes de barrerlas con la escoba, se observará que no se levanta polvo y quedan limpias y brillantes.

— La sal echada sobre el hollín inflamado, lo apaga.

— Un polvillo de sal fina aspirado por la nariz cuando se siente cosquilleo en la pituitaria, basta para cortar un resfrío de cabeza.

UTILIZANDO COSAS EN DESUSO

El violetero es el jarrito del bebé

El cenicero, al cual han soldado un fondo, fué en su primer tiempo su aro de servilleta; el segundo aro de servilleta lleva calzado dentro un recipiente de vidrio, cosa que le permite ser utilizado como salero.

La bandeja es un antiguo marco de retrato, al cual agregaron un fondo, y el florero una azucarera vieja.



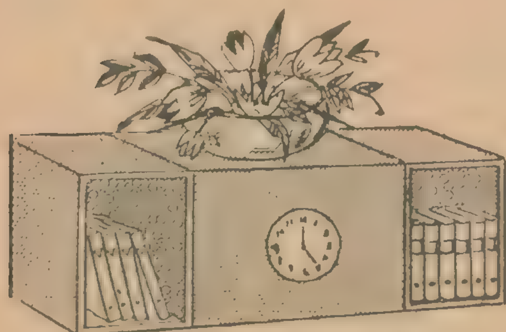
CHARLAS SOBRE URBANIDAD

EN LA MESA... CORRECCIÓN

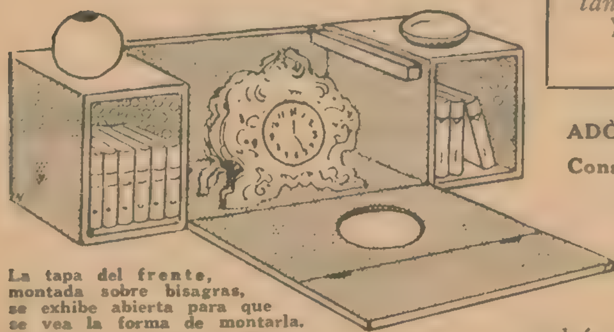
Son actos que revelan poca fineza: abrir la boca y hacer ruido al mascar; sorber con ruido la sopa y los líquidos calientes, en lugar de atraerlos a la boca suave y silenciosamente, hacer sopas en el plato en que se está comiendo; llevar huesos a la boca, por pequeños que sean; tomar la comida por medio del pan, en lugar de emplear el tenedor o la cuchara; recoger las últimas partículas del contenido de un plato por medio del pan o de la cuchara; derramar en el plato las gotas de vino que han quedado en el vaso para poner en éste el agua que va a beberse; hacer muecas o ruido con la boca para limpiar las encías o extraer de la dentadura partículas de comida por medio de la lengua; tomar bocados tan grandes que impidan el libre uso de la palabra.

Y por hoy... basta.

MARUJA.



Biblioteca reloj en forma de repisa.



La tapa del frente, montada sobre bisagras, se exhibe abierta para que se vea la forma de montarla. Al centro, la abertura correspondiente a la esfera del reloj.

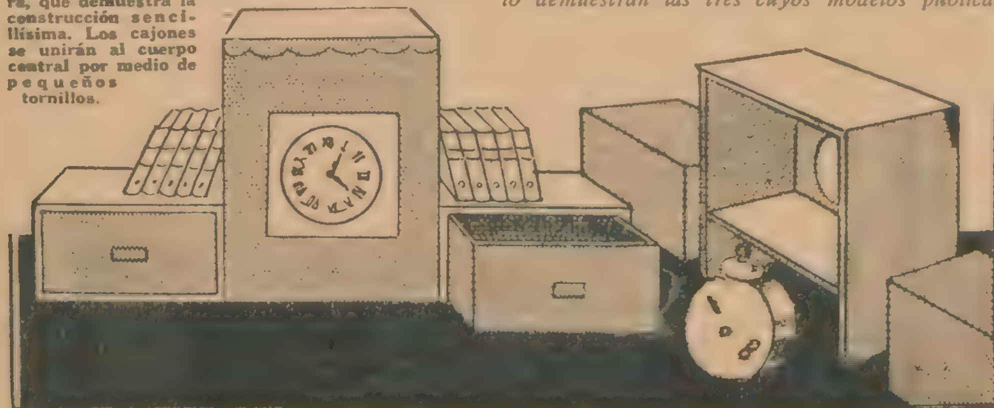
ADORNOS PRÁCTICOS PARA EL INTERIOR DEL HOGAR

Construcción de repisas-bibliotecas utilizando relojes antiguos

Un decidido espíritu práctico preside el arreglo de los interiores modernos. Ya no se buscan los muebles monumentales y costosos, difíciles de mover y de limpiar. Un sofá cama o un diván, un par de sillones, alguna mesilla o secretaire y varias sillas bastan para llenar una habitación. A fin de que las paredes no aparezcan desnudas, se las adorna con algún cuadrito o gobelino, y repisas que contendrán libros u objetos existentes en todo hogar: floreros, bibelots, potiches, un reloj, etc.

Las repisas serán de líneas sobrias y fácil ejecución. Cualquier persona aficionada a la carpintería puede construirlas sin mayor esfuerzo, como lo demuestran las tres cuyos modelos publicamos, y que han sido especialmente preparadas para servir de marco a un reloj de porcelana de los que se usaban antaño sobre consolas o chimeneas, o bien un vulgar despertador de poco precio.

Otro modelo de fácil ejecución, con dos cajoncitos laterales. A un costado: vista trasera, que demuestra la construcción sencillísima. Los cajones se unirán al cuerpo central por medio de pequeños tornillos.



EL MOÑO DEL ZAPATO

Para evitar que se deshaga el moño del zapato debe hacerse en la siguiente forma: Hágase un nudo y dénse dos vueltas en el mismo nudo, es decir, pásese dos veces uno de los extremos de la cinta, y asegúrese este nudo y hágase lo mismo con el lazo, dos vueltas en vez de un nudo sobre el lazo, como es lo corriente. El nudo en esta forma será menos voluminoso.

Para desatarlo no hay más que tirar uno de los extremos de la cinta.

RECOLECCIÓN DE FLORES

1º No recoger las flores durante las horas en que es más vivo el sol, sino preferentemente por la mañana o al atardecer.

2º Una vez cortadas, pónganse a la sombra y en un sitio fresco.

3º No se tengan, mientras se cortan o al transportarlas, en las manos calientes o transpiradas.

4º Córtense los tallos con un cuchillo bien afilado, mejor que con tijeras, pues éstas aplanan los vasos capilares e impiden luego el acceso del agua por ellos.

FRUTAS CON CHAMPAÑA

Se cortan en pedacitos las frutas que se tengan de la estación, se ponen en una vasija rodeada de hielo, se los cubre con almíbar y media botella de vino champaña.

CUIDADO DE LOS PÁJAROS

Los pájaros que se tienen encerrados en jaulas deben ser objeto de solícitos cuidados, si se quiere que se conserven sanos y hermosos. La duración de la vida de los pájaros depende en gran parte de los cuidados que se les prodigan.

Las jaulas que se empleen debe procurarse que sean lo más anchas posible. Debe renovárseles diariamente el agua del bebedero y la que les sirve para bañarse, y mejor aún si se les cambia dos veces al día.

El grano que se les suministre debe también cambiarse todos los días, y se les dará también verduras frescas.

Es de mucha importancia procurar a los pájaros un alimento semejante al que ellos buscan cuando están en libertad.

A todos los pájaros les gusta mucho la verdura, pero no debe abusarse de la lechuga, porque los debilita. También contribuyen a acrecentar sus dolencias los bizcochos, el azúcar, etc., que se les ofrece con frecuencia inmoderada.



La pregunta

Por Amado Nervo

— ¿Y qué quieres ser tú? — dijo el Destino.
Respondí: — Yo, ser santo.
Y repuso el Destino:
— Habrá que contentarse
con menos...
Pesaroso
aguardé en mi rincón una pregunta
nueva:
—¿Qué quieres ser?—dijo el Destino
otra vez. — Yo, ser genio — respondile.
Y él, irónico: — Habrá que contentarse
con menos...
Mudo y triste
en mi rincón de sombra ya no espero
la pregunta postrer a la que sólo
responderá mi trágico silencio.

Las envenenadoras...

— *(Continuación de la pág. 59)* —

las súplicas de aquellos desventurados.

Al suplicio fué madame Tiquet dando pruebas de un arrepentimiento sincero y conmovedor. Pidiendo perdón a su marido, añadió que en el momento de morir sentía su corazón lleno de ternura como en los primeros días de su matrimonio.

Luego se entregó al verdugo con un valor y una resignación tan extraordinarios, que fueron la admiración de todos los que asistían a su ejecución.

En el momento de verificarse ésta ocurrió una cosa tan horrible como inusitada. El verdugo, conmovido como todos los presentes, vaciló al cumplir su misión fatal e hirió ocho veces con su cuchilla a la pobre víctima, cuya cabeza rodó al fin, después de aquellas siete tentativas de degollación.

"Era una hermosa mujer — decía uno de los que la vieron. — Murió con tanta desgracia como firmeza. Fué enterrada en San Sulpicio."

Demostrando científicamente que la calavera de madame Tiquet es la conservada en Versalles, no hay más remedio que creer que el cráneo de la Brinvilliers fué destruído por las llamas que consumieron su cuerpo el día de la ejecución.

Conviene hacer constar que aquella fué la época de las envenenadoras, pues además de la pobre madame Tiquet, son de aquellos tiempos los crímenes de la Marquesa de Brinvilliers y de la famosísima La Voisin.

Otro fenómeno curioso es el observado en la Tiquet que, a semejanza de la Marquesa de Brinvilliers, dió en sus últimos momentos las mayores pruebas de piedad y exaltación religiosas. Ambas llegaron casi al misticismo, sentimiento que las hizo ir a la muerte con aquella entereza que hemos señalado.

Lo ocurrido con el cráneo que se creía de la Marquesa de Brinvilliers ha sido uno de los más legítimos triunfos de la Frenología, pues gracias a esta ciencia se pudo reconstruir la persona a quien debió pertenecer, ya que el primer frenólogo que tuvo el cuidado de estudiar dicha cabeza, basándose en sus doctrinas, llegó a las conclusiones que comunicó a la Academia de París y sirvieron de base para ulteriores trabajos.

El punto inicial de éstos fué el de la edad. La Marquesa de Brinvilliers tenía, cuando fué ejecutada, unos cincuenta años, y el cráneo estudiado pertenecía a una mujer de unos treinta. De esto a las siguientes conclusiones no hubo más que un paso, que dió la ciencia cuando sus hombres procedieron al análisis de los huesos constitutivos de la supuesta calavera de la Brinvilliers.

Este triunfo de la Frenología es tanto más halagüeño cuanto que poco después, buscando en los registros del Museo, se halló que en el inventario figuraba "la cabeza de madame Tiquet".

La ciudad del Calvario

— *(Continuación de la pág. 12)* —

terró a Lión, el mismo que mandó a Juan Bautista ante el verdugo y a Jesús ante Pilatos.

En los días que corren entre estos dos Herodes, Jerusalén llegó a la cumbre de su destino. Sin saberlo, por cierto. En su inconsciencia sagrada acababa de inmolar, en nombre de la Ley — ahí en ese repecho de sus arrabales, en ese collado del Calvario, más lúgubre que una calavera, más estéril que una negación, — al luminoso legislador de las almas que inauguraba una nueva era del mundo.

DESCIFRE USTED *Por* E.R.A.C.

Nº 191 — En el Olimpo

VOCAL
NOTA 50
VOCAL

Nº 192 — Comprimido

LETRA GRIEGA
100
LETRA GRIEGA
LETRA GRIEGA

Ver las soluciones en la página 68

Para la Gente Menuda

Por LA ABUELITA

EL ASNO Y EL ESTUDIANTE (FABULA)

Cierto borrico, ya entrado en años, encontró, hace días, a un estudiante que iba a la escuela cargado de libros.

El burro, no se sabe por qué, tenía el uso de la palabra, y dijo al estudiante:

— Puedes creerme: la escuela es completamente inútil. Yo te aseguro que nunca se me ocurrió ir, y maldita la falta que me ha hecho: todo lo he aprendido solito.

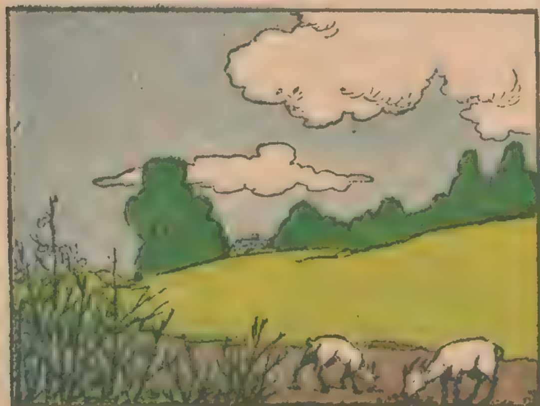
El muchacho se quedó mirándole y luego dijo con burla:

— Tienes razón: para hacer el asno no hacen falta maestros.



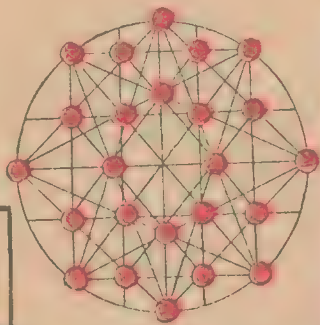
PARA COLORIDO

También los lectorcitos de EL HOGAR pueden hacer lo que los pintores llaman una "naturaleza muerta". Acudan a sus lápices de color e iluminen el presente grabado con las pinturas requeridas por las frutas y flores dibujadas.



¿DÓNDE ESTÁ?

Buscar en el grabado dónde se oculta la guardiana de estas dos cabritas.



LOS APUROS DE UN JARDINERO

El dueño de un jardín pidió a su jardinero que trazara un parque con veintiocho hileras de árboles que contuvieran veinticuatro, no poniendo más que cuatro por hilera. Por más cálculos que hizo el pobre hombre, no daba con el problema, hasta que un hijito se lo resolvió después de mucho dibujar papel.

He aquí la solución:



ORQUESTA BARATA

En pocos minutos se improvisa esta orquesta con dos tapas circulares de cartón. Valiéndose del compás, se hace un círculo en el centro, que se quita con el cortaplumas. Luego se pega un cuadradito de papel de seda tapando el círculo y se dejan secar los cartones bajo prensa.

Con estos discos se obtiene un sonido de saxofón muy divertido.



FIGURAS EQUIVOCADAS

Todos estos personajes tienen cambiadas las partes de su cuerpo por una distracción del dibujante.

Mis inteligentes nietecitos deben cortar la hoja por las líneas de puntos y las otras, de manera que estén separadas las cabezas, los troncos y las extremidades a las figuras. A continuación, arreglarlas debidamente para cada persona. La combinación de cuerpos diferentes será motivo de cómicos resultados.

El extraño caso del señor Porrier

(Continuación de la pág. 11)

usted—previno Henri—los notaron perfectamente.

— Bueno, poco importa. No había nada de ilegal en el asunto. Sin embargo, había algo terrible y trágico en él... ¡Yo!..., señor, mi padre, fué jugador y mi madre, cuando yo era pequeño me previno contra el juego. Mi vida nunca me acercó a él ni siquiera a la especulación hasta que perdí mi puesto y en la esperanza de aumentar mi capital, lo perdí todo, como ya lo he dicho. Emprendí el asunto con el señor Lisfranc con el mismo espíritu que lo animaba a él. Era una broma, pero el primer día de juego fué una advertencia para mí: me conmovió.

Había ganado, pero mis ganacias no me reportaban utilidad alguna; no eran mías. Pero no piense usted, señor, ni por un solo momento que el hecho material de no poder disponer de mis ganancias me afectara exclusivamente. Tanto o más me mortificaba no poder disfrutar de mis pérdidas. A mi pasión de jugador se le ofrecían alimentos y agua tan irreales como el de las ciudades de miraje que reverberan en el desierto ante los ojos abrasados y torturados de los viajeros que se mueren de sed y de hambre. Me veía condenado a jugar como en sueños. Era el suplicio de Tántalo; bebía sin satisfacer mi sed.

Y lo extraordinario es que no sólo no tenía perdidas mis ganancias, sino que hasta carecía de volición.

Tenía que hacer frente a mi socio, y colocar mi suerte frente a la suya, para convertirme en su antagonista en este juego que podríamos llamar de engañifa. Quedaba como único hecho biológico la realidad de las mesas, de los salones, la multitud y las fichas que representaban buenos billetes de banco.

Así, si por un lado él me impedía satisfacer cumplida y totalmente la pasión del jugador que me llenaba de inquietud, por otro lado tenía que considarlo adversario mío.

Para el jugador común, la banca resulta el adversario; para mí la banca no era nada, mi adversario era el señor Lisfranc.

Tal vez estos dos hechos trabajaron inconscientemente en mi mente, señor. Conscientemente no tenía inquina contra mi patrón. Todo el asunto me llenaba de inquietud y de una especie de irritación, y, sin embargo, me atraía. Esa inquietud e irritación me embargaban mayormente al retirarnos de las salas y antes de comenzar a jugar.

En la mañana del suceso, el señor Lisfranc, que estaba sentado en un sillón, me pidió que le sacara los diarios de un cajón de su escritorio. La pistola estaba en el mismo cajón y yo la saqué y deposité sobre el mueble mientras continuaba buscando los diarios.

Él me dijo:

— ¿Qué es eso?

— Le mostré la pistola que tenía en la mano, y él me dijo con vivacidad:

— Nunca sostenga una pistola así, apuntando a las personas. ¡Démela!

Tal vez quisiera sacarle el cartucho; o tal vez hubiera olvidado que estaba cargada. No lo sé. Me le acerqué llevándola en la mano.

Esa mañana yo había estado sumamente irritado, y él me había tratado en forma airada como nunca lo hiciera antes.

Posiblemente eso fué lo que me privó momentáneamente de la memoria y del raciocinio. Pudo ser eso. No lo sé. Sólo recuerdo que me encontré con la pistola en la mano y el olor de la pólvora en la nariz. El señor Lisfranc yacía derribado para atrás en su silla y una voz parecía gritar dentro de mi cerebro:

— Lo has muerto.

Entonces me sentí aterrorizado. Estaba muerto. Esperé que acudieran las gentes del hotel. Nadie vino. Fuí a la puerta; no había nadie. No se veía a nadie. Había dejado caer la pistola que yacía a su lado. Parecía acusarme y aconsejarme. "¡Escápate!", me decía.

Tomé todo el dinero que había en una cartera que tenía en su escritorio. Eran muchos miles de francos. Tomé mi sombrero y salí del hotel.

Me apoderé del dinero sólo como un medio de facilitarme la huída. Nadie me vió salir excepto la mucama Tomette, pero ella no había oído nada. Como las paredes son gruesas, comprendí que el pistoletazo no había repercutido; tenía, pues, tiempo para la fuga.

Marché por la senda hacia Eze, y tras de un rato de caminata logré serenarme.

"Esto es una locura — me dije.— No podré huir cuando empiecen a buscarme." Resolví regresar, fiado, sobre todo, en que la pistola haría creer en un suicidio.

Usted, señor, sabe lo que sucedió después: la idea del suicidio prevaleció y yo la fortalecí con mis declaraciones como amigo y compañero del muerto.

Me sentía tranquilo, con bastante dinero y libre de remordimientos.

Me mudé al hotel Italia y el casino volvió a atraerme, esta vez para jugar de verdad. Perdí todo o casi todo, y usted, no sé cómo parece haber descubierto lo que yo creí imposible. ¿Qué hago yo ahora?... ¿Qué se propone usted hacer conmigo?

Henri no se proponía nada. Porrier acababa de confesárselo con el más absoluto candor y él le creía, lo juzgaba sincero. Nada se conseguiría con enviar a aquel hombre a la cárcel por toda la vida, y en nada se beneficiaría Montecarlo con la exposición de la fisiología de un jugador. Henri se proponía dejarlo ir y aun obtenerle el beneficio de la subvención que se acuerda al jugador que se quedó sin banca, es decir, hacerle acordar "la vintique". Así lo hizo.

— ¿Está usted seguro—le preguntó un amigo a Henri,— que lo mató encontrándose en estado de inconsciencia?

— No — replicó el fino sabueso, — pero estoy seguro de que lo hizo subconscientemente. Al fin y al cabo, tal vez sea la misma cosa..., con una pequeña diferencia inexplicable.

Del tiempo viejo

(Continuación de la pág. 29)

cándalos e inmoralidades que aumentaban cada día.

Veintidós años después, ya viejo y en destierro, narraba los hechos con altura y franqueza en la carta siguiente:

"Soupthamton, marzo 3 de 1880.

"Señor don Federico Terrero: Nadie me aconsejó la ejecución del cura Gutiérrez y Camila O'Gorman, ni nadie me habló o escribió en su favor. Por el contrario, el clero me manifestó la urgente necesidad de un castigo ejemplar para prevenir escándalos semejantes. Yo creía lo mismo, y siendo mía la responsabilidad, ordené la ejecución.

"Cuando presidí el gobierno de Buenos Aires, encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, con la suma del Poder Público, goberné según mi conciencia. Soy, pues, el único responsable de mis actos, buenos o malos, de mis errores y de mis aciertos.

"Las circunstancias, durante los años de mi administración, fueron siempre extraordinarias, y no es justo que se me juzgue con criterio de tiempos tranquilos y serenos.

"ROSAS."

La naturaleza hace nuevos cutis

(Del "Family Physician")

Es sabido que la piel humana constantemente sufre un proceso de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años o la vitalidad declina, dicho proceso se entorpece. Entonces la piel mortecina y gastada permanece tanto tiempo adherida que las personas se ven con decepción cada día más avejentadas por el mal aspecto que presenta un rostro surcado por arrugas y manchas. El sentido común enseña que es inútil pretender revivir con cosméticos o polvos un cutis ya gastado y descolorido. No hay en tal caso procedimiento más acertado que el natural, que consiste en quitar la piel mala. Se ha probado que la cera mercolizada tiene la propiedad de absorber la piel debilitada, y lo hace en partículas tan pequeñas y en forma tan suave y gradual, que no causa molestia alguna. La cera mercolizada — que se puede adquirir en cualquier farmacia, — se usa por las noches lo mismo que si fuera cold cream y se retira a la mañana con un poco de agua caliente. Si quiere Vd. poseer un cutis hermoso, rosado y fresco, ponga en práctica este sencillo procedimiento.

Consultorio de

Por la DOCTORA

1º **SE DESHINCHAN LAS OJERAS** aplicando fomentitos tibios con una mezcla en proporción igual de agua de azahar y agua de rosas.

2º Ningún medio artificial o externo puede variar ese aspecto. Sería cuestión de opoterapia. Responde al dominio de las glándulas endocrinas. — *Elba (Mar del Plata.)*

* *

Sería prudente se pusiera usted en manos de una buena masajista facial para borrar esas prematuras arrugas. — *La Negrita (Salto Oriental.)*

* *

1º Use una cera depilatoria. Tiene gran ventaja sobre el resto de preparaciones similares.

2º Cuando la electrólisis está bien practicada no deja señal alguna.

3º **PARA PREVENIR LAS ARRUGAS** nada puede reemplazar al masaje.

Contra las ya existentes, use esta crema:

Glicerina pura........	20 gramos
Lanolina	15 „
Ictiola	5 „
Extracto de ratania...	4 „
Bálsamo del Perú.....	2 „

Almidón de arroz en cantidad suficiente para hacer una pasta, que se aplica de noche sobre la parte de las arrugas. — *Mecha (Paraná.)*

* *

LA CREMA DE GLICERINA, tan acreditada para higiene de la piel, preserva al cutis de los efectos del calor y del frío. Prepárase mezclando en un mortero bien caliente:

Jabón de Marsella......	**7 gramos**
Agua hirviente.........	**25 „**
Grasa de cerdo fundida.	**75 „**

Ya homogénea la masa se agregan, poco a poco y agitando siempre, 300 gramos de agua destilada y 100 de glicerina. Se perfuma con 2 gramos de esencia de limón, 1 de esencia de nerolí y otro tanto de esencia de rosas. Continúase agitando hasta su completo enfriamiento y se pasa la mezcla a través de una fina gasa.—Manuelita R. (Córdoba.)

1º Evitar, ante todo, el frotamiento de los codos desnudos sobre superficies duras. Untarlos, de noche, abundantemente, con esta pomada:

Aceite de olivas, 10 gramos; mentol, 1 gramo; salol, 2 gramos; lanolina, 30 gramos; manteca de cacao, 7 gramos; aceite de almendras, 5 gramos; óxido de cinc, 10 gramos; borato de sosa, 10 gramos.

2º Mezclando con vaselina una parte de carbón de sauce pulverizado puede obtener **RIMMEL CASERO.**—*Adalgisa (Martínez.)*

* *

1º **LA CONGESTION DE LAS MEJILLAS** disminuye notablemente con lociones frecuentes, empleando: leche de almendras, 300 gramos; tintura de benjuí, 60 gramos; glicerina, 10 gramos; benzoato de litina, 15 gramos; agua de azahar, 10 gramos.

2º La diadermina no perjudica nunca a la tez, ni tiene acción favorable sobre el vello. — *Dalia roja (Rosario.)*

* *

PARA LA TINTURA es necesaria la corteza de nuez verde. Las hojas no son suficientes. He aquí la fórmula de preparación:

Corteza de nuez verde.	450 gramos
Alumbre en polvo....	30 „
Agua de rosas......	120 „

Se tritura junto en un mortero, se exprime y añade por cada 100 partes de este jugo 30 de alcohol rectificado. Déjese reposar la mezcla cuatro días en recipiente cerrado y luego se filtra.

2º No conozco ese producto más que por el anuncio. — *Lucy (Avellaneda.)*

* *

LA SEBORREA DEL CUERO CABELLUDO se combate con fricciones de este preparado:

Azufre, 6 gramos; tintura de cantáridas, 3 gramos; bálsamo del Perú, 1 gramo; manteca de cacao, 10 gramos; aceite de ricino, 50 gramos.

Semanalmente se lava la cabeza con agua caliente y quillay. Puede usarse un jabón de resorcina como auxiliar de esta operación.

PARA FAVORECER LA SALIDA DEL CABELLO es de utilidad esta pomada:

Médula de huesos de vaca, 100 gramos; bálsamo del Perú, 4 gramos; esencia de canela, 2 gramos; esencia de bergamota, 1 gramo; tintura de cantáridas, 1 ½ gramos; mixtura óleobalsámica, 3 ½ gramos. — *La que espera ansiosa (Montevideo.)*

* *

A una estatura de 1.60 metros corresponde de 56 a 58 kilogramos.

2º **EL CORPIÑO AJUSTADO** impide un desarrollo excesivo del busto, pero no debe cerrarse al extremo de perturbar la respiración ni la circulación. — *Rubia afligida (Morón.)*

* *

SE CONSIGUE LEVANTAR EL SENO Y ENDURECERLO haciendo uso continuo del "soutien".

Dos veces por día se fricciona el busto con:

Canela en polvo, 20 gramos; pimienta, 10 gramos; cardamomo, 15 gramos; quina en polvo, 6 gramos; sulfato de alúmica, 4 gramos; mirra, 4 gramos; leche de almendras amargas, 100 gramos; alcohol, 300 gramos.

De mañana se da al seno una ducha de esponja con agua de alumbre, fría.



He aquí el corpiño de forma adecuada para el busto. — *Lelia V. (Adrogué.)*

2º **PARA ENGROSAR** consuma legumbres farináceas: papas, pan, fideos, pastas, cremas, masas dulces, manteca, salsas, carnes rojas, cerveza y leche en abundancia. — *Juanita (La Plata.)*

* *

1º **PARA HACER AGUA DE PEPINOS** se corta en redondeles un pepino grande, con cáscara, y se hierve hasta que esté bien blando, con agua suficiente para cubrirlo. Se cuela por una muselina. Para medio litro de este líquido, se agregan 30 gramos de alcohol fino, una cucharada de bórax en polvo y 15 gramos de agua de rosas.

belleza femenina

EQUIS

2º **EL AGUA OXIGENADA, PURA O MEZCLADA** con unas gotas de amoníaco aclara rápidamente el vello. — *Nelly de Olivos.*

* *

1º **PARA DARSE UN BAÑO FACIAL** se llena una jarra con agua hirviente y se recibe el vapor sobre el rostro, tapando la cabeza con una toalla. Previamente se unta la cara con vaselina boricada.

2º **EL MASAJE CON RODILLO DE GOMA** es procedimiento seguro para adelgazar las caderas. Acompáñelo con la crema reductora siguiente:

Vaselina	30 gramos
Yodo metálico........	30 centigr.
Extracto de nuez vómica	50 „
Esencia de verbena....	5 gotas

3º Revise usted los anuncios de EL HOGAR y hallará el producto que su consulta requiere. — *Perla (Buenos Aires.)*

* *

1º **LAS PESTAÑAS SE OBSCURECEN** con té cargado. Si se quiere apresurar el crecimiento, debe aplicárseles una mezcla en partes iguales de: aceite de coco, aceite de almendras y tintura de quina.

2º El agua de berros quita las manchas amarillas de la tez. — *Mary (Viedma.)*

* *

1º **PARA AUMENTAR EL VOLUMEN DEL BUSTO** aliméntese con substancias farináceas, lácteas y dulces. Exteriormente se hace un masaje sobre el seno durante la noche con esta preparación:

Lanolina.............	30 gramos
Vaselina.............	30 „
Extracto de galega....	10 „
Agua de rosas........	7 „
Aceite de olivas......	25 „

De mañana se lava con agua caliente y jabón de baño, finalizando la operación con una ducha de agua fría.

2º Tanto el pepino como el salvado de almendras son productos altamente recomendables para la limpieza del cutis. — *Negra agradecida (Médanos.)*

* *

1º **LAS PECAS DESAPARECEN** lociónándolas, noche y mañana, con este líquido:

Bórax	5 gramos
Agua de rosas........	5 „
Agua de azahar......	50 „
Tintura de benjuí.....	1 „

Conviene lavar con agua de berros la tez manchada.

2º La mala digestión influye poderosamente en la coloración del cutis. Trate de mejorar esa función con alimentación adecuada, consumiendo mucha verdura y fruta preferentemente. — *B. L. (Buenos Aires.)*

* *

1º **EL COLOR BRONCEADO DEL CABELLO** castaño se consigue con el uso racional del extracto de manzanilla, que se vende ya preparado con tal objeto.

2º Lea la segunda respuesta a "Nelly de Olivos", en esta misma sección.— *Cata (Capital.)*

* *

1º **PARA LA LIMPIEZA DEL CUTIS**, nada mejor que el uso de cold-cream común. Puede usted misma fabricarlo de acuerdo a las fórmulas que tantas veces di en esta sección.

2º **PARA BLANQUEAR EL CUELLO Y LOS BRAZOS**, acuda a esta loción: Leche de almendras amargas, 100 gramos; alcoholato de rosas, 200 gramos; tintura de mirra, 10 gramos; fuerte infusión de romero, 200 gramos. — *Chela (Rosario.)*

1º LAS ARRUGAS FORMADAS BAJO LOS OJOS no deben tocarse con masaje alguno, pues sólo se consigue empeorarlas. Esa región tiene el cutis sumamente frágil y sensible. Trátese de estirar el cutis con pacientes aplicaciones en forma de fomentito frío, usando este líquido:

Jugo de limón, una cucharadita; agua de Colonia, 1 cucharada grande; agua de alumbre, una cucharada.

De vez en cuando pase suavemente sobre las arruguitas un poco de manteca de cacao derretida.

2º Su segunda consulta no encuadra dentro de la índole de esta sección. — Jazmín de Chile.

* *

PARA HACER DESAPARECER EL COLOR ESCARLATA de las manos se puede usar:

Oxido de cinc, 5 gramos; oxicloruro de bismuto, 2 ½ gramos.

Se trituran estas substancias con 12 gramos de un aceite graso, y después se añaden: glicerina, 50 gramos; lanolina, 30 gramos.

2º Todos los depilatorios hasta hoy conocidos se parecen en que solamente quitan provisionalmente el vello. La piedra pómez endurece el cutis y lo irrita. — *Graciana M. (Tandil.)*

* *

LAS DUCHAS REPETIDAS CON AGUA DE ALUMBRE fría le darán el resultado que desea.

El alumbre se disuelve en agua caliente y luego se deja enfriar bien. — *Delfina (Chascomús.)*

* *

1º Entre los anuncios de EL HOGAR hallará el producto que consulta su caso.

2º **LA CERA DEPILATORIA** es inmejorable. Basta no aplicarla tan caliente para evitar la rojez y luego cubrir el cutis con pomada secante durante un rato. Luego se lava la piel con agua fría, sin jabón, cuidando no frotar.

3º El agua de Colonia es siempre recomendable para la piel. — *Chinita (Capital.)*

* *

1º Lea mi primera respuesta a "Negra agradecida".

2º Las cremas que menciona son excelentes. Es preferible que acuda a una casa de belleza para el baño y masaje.—*Asidua lectora de "El Hogar."*

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

GUÍA DE LECTURAS

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA DE LAS ÚLTIMAS EDICIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS


Eduardo O. Zapiola.

Magia blanca, por EDUARDO O. ZAPIOLA. "Los naipes mágicos", "El cubilete encantado", "Mutación" y "Otras suertes". En el juego de estos sugerentes conceptos se encierra la magia poética del autor de este nuevo e interesante volumen de poesías. Zapiola es un prestidigitador de ensueños en que se confunden el pequeño filósofo y el sentimental, condición espiritual que, descubierta en sus libros anteriores, se confirma con rasgos notorios en este su nuevo volumen de poesías llamado a interesar a la crítica. Volumen de 100 páginas, impreso en los talleres de Porter Hermanos. Buenos Aires.

Mapas de los ferrocarriles de la República Argentina. Editado por el "Instituto Geográfico de Agostini", S. A. de Novara, Italia. Formato 100 × 40, en una sola hoja. Impresión en litografía, en 8 colores. La red de ferrocarriles aparece con un color distinto para cada empresa, y los nombres de las estaciones están impresos en el mismo color de cada ferrocarril, lo cual facilita su uso y conocimiento. Otra cosa digna de mención es la ubicación exacta de las colonias agrarias existentes en el país. Este interesante mapa está completado con detalles de la capital federal, Tucumán, Mendoza, Rosario y sus alrededores.


Reinaldo A. Pastor.

Vida institucional y política de las provincias, por REYNALDO A. PASTOR. Compendio del estudio de los textos constitucionales y de la práctica institucional y política de las provincias, lo que es lo mismo, de la aplicación de los estatutos constitucionales, refiriéndose particularmente a la provincia de San Luis, por ser la última que ha reformado el texto de su constitución. Volumen de 90 páginas. Talleres gráficos "Catáneo Hermanos". Santa Fe.

El charco azul, por ANA MERCEDES PÉREZ. Versos delicados. La expresión de un alma femenina que navega entre el romanticismo de un espíritu juvenil y la ingenuidad desorbitada de un incipiente vanguardismo. Precede a los poemas un prólogo de J. Gil Fortoul. 180 páginas. Tapa en tres colores, dibujada por Fabbiani. Editorial "Elite". Caracas, Venezuela.

Militar y Naval, revista quincenal ilustrada. Número 2, febrero 15 de 1932. Contiene abundante información gráfica de actualidad y varios estudios y artículos sobre las instituciones armadas.


Alberto I. Gache.

Evocaciones de cosas pasadas, por ALBERTO I. GACHE. Comprende esta obra una recopilación de piezas que recuerdan la actuación documentada del autor a través de un largo período de años, durante muchos de los cuales permaneció desempeñando una representación diplomática de su país en el extranjero. Inspira esta labor en que se evocan acontecimientos pasados de singular interés, un ferviente sentimiento patriótico y una dedicación eficiente por los intereses de la Argentina. Volumen de 270 páginas. Imprenta "El Siglo". Montevideo.

Pasión y rescate de Irene, por LEO GOTI. Novela dramática en que dominan el romanticismo y la aventura. El autor, que ya en su anterior obra se distinguió por el dominio con que reproduce las escenas de mar, coloca la acción de esta su nueva novela en el Río de la Plata, el Mar Dulce, que envuelve a los personajes formándoles el marco de su decoración. Volumen de 180 páginas. Tapa en tres colores, dibujo alusivo. Impreso en los talleres de "Radio Revista". Buenos Aires.


Domingo Zerpa.

Puya-Puyas, por DOMINGO ZERPA. Poemas puneños, en estilo regional. Tienen colorido de ambiente y un hondo sabor de humildad. Están ilustrados por David Crispín. El volumen, de 120 páginas, contiene al final un glosario de palabras regionales contenidas en el texto. Retrato del autor, por Adolfo Monteros. Talleres del Estado. Jujuy.

Recuerdos históricos sobre la provincia de Cuyo, por DAMIÁN HUDSON. Obra póstuma. Reedición por la editorial "Revista Mendocina de Ciencias". Comprende los acontecimientos históricos, con referencias documentadas a hechos y personas, desde el año 1810, o sea desde que se efectuó el cambio de gobierno colonial hasta el año 1851. La obra está dividida en cinco períodos. Contiene además varios apéndices y numerosos grabados y diseños gráficos. Está conceptuada esta obra como la más autorizada y completa en lo que respecta al desenvolvimiento histórico de la importante región cuyana. Fué publicada algunos años después de la muerte de su autor, y la actual reedición contiene un prólogo del presbítero J. N. Peralta.

Riflessi, por FRANCESCO ROPERTO. Poesías en idioma italiano, de carácter romántico y épico. Cierra el opúsculo, de 120 páginas, un capítulo de pensamientos en prosa y humoradas en verso. Edición "La Voce dei Calabresi". Buenos Aires, 1932.


Nicholas Murray y Butler.

En un mundo cambiante. En un mundo sin plan. Enanos y gigantes. El paro forzoso, por NICHOLAS MURRAY Y BUTLER. Ensayos y conferencias pronunciadas por el autor, presidente de la Universidad de Columbia, en distintas oportunidades y lugares. Traducción de Jorge Roa. Este folleto está distribuído por la "Dotación de Carnegie para la paz internacional". Edición Carasa y Compañía. La Habana. 1932.

Boletín del Instituto de Medicina Experimental para el estudio y tratamiento del cáncer. El número 27 de esta importante revista científica que dirige el doctor Ángel H. Roffo, abunda en interesantes estudios científicos relacionados con la especialidad, varios de los cuales pertenecen al doctor Roffo, tales como: "La modificación físicoquímica del medio por el crecimiento celular normal y neoplástico estudiado en las culturas *in vitro*", "El tabaco en el cáncer de la vejiga", "La eritrosina en los cancerosos", Pérdida de la vitalidad por la acción forodinámica de los tejidos sensibilizados", etc. Contiene además colaboraciones de los doctores O. Calcagno, F. Carranza, Alejandro A. Astraldi, Carlos M. Squirru, H. Ramírez Calderón y Vicente del Giúdice, y extensa información científica y bibliográfica.


Carlos A. Barry.

Poemas de la víspera, por CARLOS A. BARRY. Poesías en que se destaca el refinamiento de la sensibilidad vanguardista. Presentación lujosa en un volumen de 50 páginas, con viñetas y una impresión del autor dibujada por Yilo. Ediciones "Letras". Buenos Aires.

Nosotros. Número 273, correspondiente a febrero último. Contiene colaboraciones de Arturo Montesano Delchi, Juan Burghi, Arturo Marasso, Josué T. Wilkes, Ernesto Mario Barreda, C. Villalobos Domínguez, Gracia B. de Llorens, Manuel Antonio Valle, Porfirio Fariña Núñez, José Venegas, Tobías Bonesatti, Justo G. Dessein Merlo, Héctor Marquedy, Carlos Abregú Virreira y Héctor Álvarez.


Malvina Rosa Quiroga.

Silenciosamente, por MALVINA ROSA QUIROGA. Poesías de simpático estilo, en que palpitan una suave ternura y una delicada sensibilidad femenina. Volumen de 120 páginas. Carátula y ex-libris de Daniel Marcos Agrelo. Talleres de Gmo. Krafft Lda. Buenos Aires.

De utilidad para las lectoras

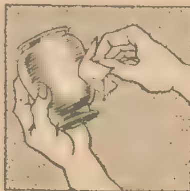


Cuando se reblandece un cepillo de dientes, volviéndose demasiado flexible, convendrá ponerlo por diez minutos en amoníaco, secándolo después a la sombra o en local caldeado. Con este tratamiento el cepillo quedará limpio y las cerdas se endurecerán.

■ ■

Los guantes de piel que no se lavan pueden limpiarse humedeciendo en agua una franela puesta antes con jabón en polvo y frotando los guantes una vez calzados. Secar con una franela seca. La leche mezclada con un poco de carbonato de sosa, reemplaza ventajosamente al agua.

■ ■



Los objetos de estaño se ponen como si fueran de plata, frotándolos fuertemente con un trapo de lana empapado con algunas gotas de petróleo.

■ ■

Los tules negros de la cara se limpian, extendiéndolos del revés sobre una tabla cubierta de muchos dobleces de paño blanco. Se pasa por esta superficie una esponja fina empapada en éter o bien en una mezcla de agua y vinagre. Se deja que el líquido impregne el tul y se plancha luego con una plancha no muy caliente.

■ ■



Florero de papel. Un frasco de vidrio forma la armazón. Luego se corta una banda de papel de diario que se pega bien en el cuerpo del frasco. Encima se van pegando tiras del mismo papel, hasta que este forro adopta la forma que muestra el grabado. Se deja secar bien y se decora el papel de diario como si fuera madera, empleando ripolín.



■ ■

Antes de raspar corteza de limón para emplearla en repostería, debe lavarse con agua tibia y frotarse con un lienzo seco. La corteza de los limones no está nunca limpia. Examinada con atención, se ven puntitos negros que, generalmente, son huevos de insectos.

■ ■

Licor de leche. Se reúnen: tres litros de leche, un kilo y medio de azúcar, un litro y medio de alcohol fino, un limón grande cortado en pedacitos y media vainilla. Se deja en maceración por espacio de ocho días y luego se filtra. Es preciso agitar diariamente la mezcla.

■ ■

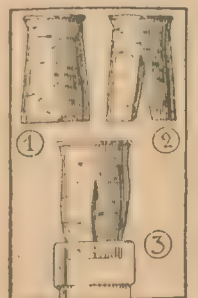


Para quitar las manchas de aceite de máquina de las telas lavables, se humedecen las partes manchadas con amoníaco líquido y después se lavan con agua y jabón.

■ ■

Las pieles mojadas se restauran extendiéndolas sobre una mesa. Luego se espolvorean enteramente con ácido bórico en pajitas y se dejan así toda la noche. A la mañana siguiente, el ácido bórico ha hecho desaparecer el agua y el polvo que se había fijado en la piel. Cepíllase entonces, siguiendo el sentido del lustre de la piel, con un cepillo suave. De esta manera queda seca y brillante.

■ ■



Cuando un corcho demasiado grueso no puede introducirse en una botella, debe hacérsele un corte como el grabado indica. Apretar entre los dedos la base del corcho así preparado, y ya no ofrecerá dificultades para tapar la botella.

■ ■

Los vestidos de "marocain" se limpian poniéndolos en una palangana con nafta; si es posible, de la que se usa en aviación. Déjase en remojo durante dos horas y se comprime suavemente. Vuélcase la nafta sucia y se echa otra limpia, sobre el vestido, repitiendo una vez más la operación. Luego se seca al aire. La nafta sucia se puede aprovechar nuevamente, dejándola reposar y colándola luego a través de un lienzo fino.

■ ■

Las frazadas viejas, descoloridas por el uso, quedan muy bonitas si se forran con cretona floreada y se pespuntan como si fueran acolchadas. Con los mejores pe-

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:

RIO DE JANEIRO, 262-300

Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029 — Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.

No se acuerdan representaciones exclusivas.

La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

SUBSCRIPCIONES

EN LA CAPITAL

Año	$ 9.—	%
Semestre	„ 5.—	„
Trimestre	„ 2.50	„
Núm. suelto	„ 0.20	„
„ atrasado	„ 0.40	„

EN EL INTERIOR

Año	$ 13.60	%
Semestre	„ 7.—	„
Trimestre	„ 4.—	„
Núm. suelto	„ 0.30	„
„ atrasado	„ 0.60	„

EN EL EXTERIOR

Año	$ 22.70	%
Semestre	„ 13.60	„
Trimestre	„ 9.10	„

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

Estados Unidos. — Universal Publishers Representatives Inc., 500 Fifth Avenue, Nueva York.

Gran Bretaña y Europa.—Sr. J. R. Chanter, Chronicle House, 72-78 Fleet St. Londres.

Francia. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

dazos de las que no sirven más, se harán forros para las bolsas y botellones de agua caliente para la cama. También se fabrican con esos trozos, cubreteteras que se bordan con lana gruesa de colores alegres.

■ ■



Los cristales sucios o con manchas se vuelven limpios y claros frotándolos con una cebolla partida en dos. El agua con yeso o alcohol da los mismos resultados. Tener cuidado de pasar sobre los cristales rodillos o paños secos y blandos.

■ ■

Las medias de seda o de hilo, negras, deben lavarse siempre con agua fría y añadir añil al agua de enjuague. Extenderlas para que se sequen a la sombra y sin retorcerlas.

■ ■



Las cortinas y manteles se conservan blancos, brillosos y adquieren suficiente dureza, si en vez de almidonarlos se añade una cuchara de alcohol metílico para cada cuatro litros de agua en el último enjuague.

■ ■

Si entra cal en los ojos de los niños, lo mejor es lavarlos con agua azucarada, de modo que el líquido bañe el globo del ojo y el interior de los párpados. Se recomienda este procedimiento porque el azúcar neutraliza el efecto de la cal.

■ ■



Para que los huevos conservados pierdan ese olor peculiar que muchas veces tienen, se quebrarán y dejarán quince minutos al aire antes de usarlos.

■ ■

La miel de abejas debe guardarse al abrigo de la luz; de lo contrario, tiende a formar grumos. Es mejor conservarla en vasijas de barro que en botellas o frascos de vidrio.

■ ■



Percha económica. Para las casas de campo resulta de mucha comodidad esta percha, por su gran amplitud.

Clávese un espejo largo, en la pared, o reúnanse dos pequeños. El borde superior va tapado por un estante que se destina a la colocación de sombreros y el inferior lleva un tirante de madera con ganchos o clavos para los abrigos. Con un poco de cretona floreada se decora el improvisado mueble, tan cómodo como bonito.

Buenos Aires, 1931

(Continuación de la pág. 7)

con esa pequeña seriedad algo solemne que le valía en la jerga familiar el apodo de "el político". Y en el momento de la despedida, mientras cambiaba con él un rápido abrazo bajo la mirada cercana del policía, un desfallecimiento de angustia me hizo susurrar a su oído:

—Valor, es preciso tener valor; cualquier cosa que...

El adolescente levantó su rostro, virilizado por una resolución nueva:

—Valor es lo que me sobra, créeme. Hasta pronto. Está tranquila.

Papá se quedó en el comedor, y nosotras — hilera de mujeres de corazón destrozado y caras impasibles — los acompañamos hasta la puerta entre los armados policías de trancos pesados.

En el vestíbulo esperaba el jefe de investigaciones. Era un hombre de mediana estatura, con mandíbula poderosa de perro de presa. Los ojos, que no miraban de frente, tenían algo de huidizo, de hipócritamente maligno detrás del vago reflejo de los anteojos. Todas sentimos un estremecimiento al contemplar aquella máscara de disimulada ruindad. El hombre se volvió hacia nosotros:

— Buenos días.

Y luego, con la complacencia del miserable que comprende el mal que ha causado y se burla de él, dijo aún:

— Y disculpen la molestia, ¿no?

Una última sonrisa para los muchachos y partieron. Agrupadas en la puerta, los vimos subir al automóvil de chapa blanca que esperaba algo más allá, en medio de la gran quietud de la calle desierta. Sentimos el ruido del motor que se ponía en marcha, lo vimos alejarse, doblar la esquina, desaparecer. Por un momento más permanecimos inmóviles, siguiéndolo mentalmente, mientras cruzaba — presencia infausta — el recogimiento arbolado de las calles. Después entramos lentamente. En el pequeño patio interior, libre ahora de las figuras siniestras, el sol resplandecía ya sobre las hojas verdes de los helechos, sobre las claras paredes, sobre los mosaicos alegres... Arriba, en el recuadro de cielo limitado por los vidrios cuyos festones chispeaban de luz, unos pájaros cruzaron en vuelo rápido, hacia la altura, hasta hundirse en el puro azul.

Nos reunimos todos para auxiliarnos mutuamente en el dolor. Por mi imaginación cruzaban monstruosas torturas, suplicios crueles que algunos amigos narraban en voz baja y que eran aplicados a los presos políticos. Unas palabras muy leídas de un libro predilecto acosaban mi mente: "Los tiempos que atravesamos son funestos cual ninguno." ¡Qué será de ellos, qué será de ellos! Me senté sin fuerzas, apoyé la frente sobre los brazos cruzados, cerré los ojos...

Soluciones de la sección "DESCIFRE USTED..."

Nº 191. En el Olimpo: SILENO. Nº 192. Comprimido: CENTAURO.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

PESCATORE DI PERLE. — ¿Hay perlas, hija mía?

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Haylas, Maître: ¡ved qué abundantes, qué diversas y de cuántos tamaños!

P. DI P.—Me aflige vuestro entusiasmo. Debiera entristeceros esta continua e ininterrumpida producción de errores, dislates y atrocidades. ¿Es que la humanidad no se corregirá nunca, Señor? ¿Es que siempre ha de errar el hombre entre las más densas tinieblas? ¿Nunca se hará la Luz, jamás resplandecerá la Verdad, hemos de seguir hasta la consumación de los siglos confundiendo *dintel* con *umbral*, trastocando la geografía, haciendo mangas y capirotes con la historia, ignorándolo todo y escribiendo *omoplato* con hache? ¡Qué pena, qué dolor, qué desconsuelo!...

L. E. — ¡Por Dios, Maître, no seáis hipócrita y cesad ya vuestras falsas jeremiadas! El día en que todo el mundo escribiera discretamente y nadie hablara sin estar seguro de lo que va a decir, vos y yo no tendríamos nada que hacer, iríamos a engrosar las legiones de desocupados, y nos moriríamos de hambre. Dejad que el mundo siga como hasta ahora y no os pilléis en serio lo de la redención humana ni lo de la perfección indefinida. Recordad que en tal día como hoy, hace veinte siglos, y a eso de las tres de la tarde...

P. DI P. — Os juro, hija mía, con toda sinceridad...

L. E. — No juréis nada. El médico que desea la extinción de todas las enfermedades, el comisario que quiere que no haya más ladrones, el político que ansía la desaparición de los tontos, el militar que suspira por la paz, la mujer que promete ser fiel, y vos que lamentáis el error y el macaneo libre, sois media docena de farsantes sin escrúpulos.

P. DI P. — Estáis de humor sarcástico, y así no se puede discutir. Vengan las perlas.

L. E. — Un momento. Con esto de las perlas tropezamos a cada instante con las exigencias de la actualidad periodística.

P. DI P. — No entiendo. ¿Qué queréis decir?

L. E. — Pues eso: que la actualidad periodística tiene sus exigencias. Así, por ejemplo, las perlas que se refieren al general Uriburu, al hijo de Lindbergh o a Justo Suárez ya no ofrecen interés. Han pasado de actualidad, *sonaron*, como decimos los porteños. Y cruzamos una época vertiginosa en la que todo *suena* de la noche a la mañana. Este personaje, de quien hoy habla todo el mundo, y de quien vamos a ocuparnos ahora mismito, ¿durará hasta la publicación del próximo número de EL HOGAR? Para el próximo viernes, ¿no habrá *sonado* ya, no habrá caído en el abismo insondable del olvido?

P. DI P. — Metafísica estáis.

L. E. — Es que no tengo ganas de trabajar. Cuando se suscitan tantas objeciones...

P. DI P. — Bien. Pero hay figuras cuya actualidad no pasa nunca. Ahora, v. g., conmemoramos los días inimitables de la Pasión y Muerte de N. S. Jesucristo... Si tuviéramos alguna perla...

L. E. — Aquí hay una. Es del número 615 de *Billiken*. Se titula:

HOMBRES FAMOSOS DE ORIGEN HUMILDE

Y el primer hombre famoso de origen humilde que cita es:

> **JESÚS. — Fundador del Cristianismo. Hijo de un carpintero de Galilea.**

P. DI P. — ¡Qué horror! ¡Qué ignorancia teológica! El Evangelio de San Juan lo establece sin dejar lugar a dudas (I, 20, 31): "Jesús es el Cristo, el *Hijo de Dios*." ¡Y si a esto se le puede llamar *origen humilde*, ¿qué pensaremos de los que se glorían de que su papá es ministro, o coronel, o escribano nacional? En fin, dejemos esto, porque entre la opinión de *Billiken* y la de San Juan, me quedo con la de este último. Lo que dice San Juan... ¡es el Evangelio!

L. E. — ¡Claro! Yo creo que el primer hombre famoso de origen humilde ha sido Adán.

P. DI P. — Naturalmente. Vino del barro. Más humilde no puede ser. ¿Y cómo os acordasteis de Adán?

L. E. — Porque el domingo último vi su retrato en *La Nación*. Lo publicó a cuatro columnas, y estaba bastante parecido. ¿No lo visteis? Apareció en la erudita sección del sabio Mr. Ripley. ¡Las cosas que sabe Mr. Ripley!... ¡Y la justiciera importancia que le da el colega!... Figuraos que al pie del retrato del señor Adán decía el texto:

> **En caso de seguir viviendo, Adán aún no habría llegado a contar un billón, aún en el caso de que hubiera estado trabajando en ello noche y día desde que fué creado y a razón de un número por segundo.**

P. DI P. — Me extraña semejante error en un redactor tan veraz como Mr. Ripley. No voy a referirme al pithecanthropus erectus, que apareció en este planeta unos 550.000 años antes de J. C. Pero es forzoso asimilar Adán al homo heidelbergensis, que surgió en el paleolítico primitivo, más o menos al final del segundo período interglacial. Es decir, que el señor Adán nació precisamente el 15 de octubre del año 253.000 antes de J. C., a eso de las nueve de la mañana.

L. E. — ¿Y qué hay con eso?

P. DI P. — Pues hay esto: Si contáis un millón a razón de un número por segundo, tardaréis en la operación unos once días y medio más o menos. Y si contáis un billón, a razón de un número por segundo y trabajando noche y día, emplearéis en ello treinta mil años. Os parecerán muchos a vos, hija mía, que desde hace varios no salís de los veintitrés. Pero, ¿qué son treinta mil años para Adán, que nació 253.000 antes de nuestra era?

L. E. — Me parece que en esto de la actualidad periodística hemos retrocedido demasiado: ¡nos hemos ido hasta Adán! Hablemos de personajes más contemporáneos. De Vito Dumas, por ejemplo.

P. DI P. — ¿Tenemos perlas de ello?

L. E. — Tenemos. El mejor productor de perlas en este asunto ha sido el capitán del Monte Olivia, que encontró a Dumas en alta mar. En *Noticias Gráficas*, del 13, cuenta así lo que ocurrió:

> **...avistamos a *cuatro kilómetros* de distancia una pequeña embarcación a vela. Me aproximé lo más que pude, deteniendo la marcha del Monte Olivia, a *20 kilómetros*, y valiéndome del megáfono pregunté... Etc.**

Figuraos: estaba a *cuatro* kilómetros y se aproximó a *veinte...*

P. DI P. — Más me admira el megáfono a veinte kilómetros de distancia.

L. E. — En *La Nación*, del mismo día, cuenta el capitán del Monte Olivia, la breve conversación megafónica:

> **Le preguntamos *adónde se dirigía*, y nos contestó, con voz muy clara y potente, que *procedía de* Río de Janeiro. Inmediatamente nos despedimos y partimos cada uno hacia su destino.**

P. DI P. — Es el antiguo sistema Ollendorff: "¿Tiene usted el libro rojo de mi padre?" "—No, pero tengo el paraguas verde de mi abuelo." Y los interlocutores partían luego tan satisfechos cada uno hacia su destino.

L. E. — Lo bueno del caso es que ni siquiera sé a ciencia cierta dónde tuvo lugar el encuentro, pues *Crítica*, del mismo día, consigna dos telegramas de la Agencia Havas. El primero dice que el comandante del vapor Inga vió al

> **...navegante solitario argentino Vito Dumas, navegando a los 31,12 grados de *latitud Sur* y 50.30 grados de *longitud Oeste*.**

Y en el segundo telegrama declara el capitán del Monte Olivia que

> **...el navegante solitario argentino Vito Dumas se halla navegando sin novedad a 28.55 grados de *longitud Sud* y a 49.45 grados de *latitud Oeste*.**

P. DI P. — Esta confusión entre latitudes y longitudes me resulta inexplicable. Porque toda triangulación geodésica exige el conocimiento de las coordenadas geográficas, latitud y longitud, de los vértices principales de ella. La colatitud y, por lo tanto, indirectamente la latitud, constituye uno de los lados del triángulo...

L. E. — ¡Por favor, Maître! A esto de la longitud le estáis dando demasiada longitud.

P. DI P. — ¡Claro! Y os resulta una latitud.

L. E. — Una latitud insoportable.

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

A. E. A., sin indicación de lugar; *Jorge F. Pomares*, de esta capital; *Reigrot*, de Santos Lugares; *Esto me hace acordar a un amigo mío*, sin indicación de lugar, y *Osita*, de Temperley.

P. DI P. — Bien. Quise decir que latitud y longitud son voces que no pueden usarse indistintamente. No son sinónimos.

L. E. — Serán antónimos.

P. DI P. — No, tampoco llegan a ser antónimos. Pero... ¿de dónde habéis sacado lo de *antónimos?*

L. E. — Acabo de leerlo. Y lo he metido en la conversación para lucirme. Lo encontré en *Billiken*, del 7 de marzo. Dice así.

ANTÓNIMOS

Se da el nombre de antónimos a los vocablos que denotan ideas opuestas o contrarias; así, alegría es antónimo de tristeza; dulce, de amargo; avaricia, de generosidad; bueno, de malo; *adverso*, de *reverso;* horizontal, de vertical.

P. DI P. — Cuando se sufre un *reverso*, siempre es *adverso*. De modo que no son antónimos. *Reverso* y *anverso*, sí.

L. E. — Ya entiendo: *antónimo* es lo contrario, al revés. *El Mundo*, del 15, por ejemplo, dice a propósito de la embarcación de Vito Dumas, describiendo su navegación por el océano:

...el agua que se cierra, inmediatamente, tras la pequeña *proa*, como si quisiera borrar, presurosa herida sin cicatriz.

P. DI P. — Eso es. Navegando así, no hubiera llegado nunca, porque navegaba al revés.

L. E. — ¡Qué cosa!, ¿no?

P. DI P. — Bueno. Basta de charla, que se nos va acabando el papel, y aún tenemos muchas perlas.

HE aquí un telegrama publicado en *El País* de Montevideo, del 29 de febrero:

NUEVA YORK, 28 (Associated Press). — Lily Pons ha vuelto a triunfar en la interpretación de "Lakmé", de Thomas. La célebre cantante fué llamada repetidas veces a escena.

Y obligada a hablar, dijo al final:

— Respetable público: El corresponsal de la Associated Press no sabe lo que se pesca. La ópera *Lakmé*, que acaban ustedes de escuchar, no tiene nada de común con el tango que dice: "Aquel tapado de armiño — todo forrado en *lakmé*...", ni su autor es Thomas. La música de *Lakmé* es de Leo Délibes, y la letra de los señores Edmond Gondinet y Philippe Gille, que se inspiraron para ello en *Le Mariage de Loti*, de Julien Viaud (Pierre Loti).

EN la sección *Grandes y pequeñas cosas*, de *Atlántida*, del 11 de febrero:

La deuda del Perú asciende a 500 millones de soles. Todo un sistema solar.

Un sistema solar con 500 millones de soles sería un bochinche mucho más inextricable que la situación económica del Perú. Se llama sistema solar a un sol que vaga inútilmente por el espacio llevando consigo a varios planetas inocentes. Quinientos millones de soles es una considerable porción de la Vía Láctea.

DE la crónica policial de *La Prensa*, fecha 13 de marzo:

Nicolás Piccolo, denunció en la comisaría 17ª que en momentos en que dejó estacionado el automóvil de su propiedad, chapa número 26052, en la esquina formada por las calles *Ayacucho y Junín*, personas desconocidas se lo sustrajeron.

Las calles Ayacucho y Junín son paralelas. Las paralelas, dicen los geómetras, se prolongan y se prolongan, pero se encuentran en el infinito. Y las calles Junín y Ayacucho no se encuentran en ninguna parte porque mueren miserablemente antes de llegar al río.

PARA terminar, una perlita de Fernando Ortiz Echagüe, publicada en un telegrama de *La Nación*, del 16.

Dice, refiriéndose a un interlocutor:

— Pero dígame — me preguntó con *una sonrisa irónica en sus lentes.*

Precio en la Capital: 20 centavos

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.

Precios: En el Interior: 30 centavos En el Uruguay: 18 centésimos